



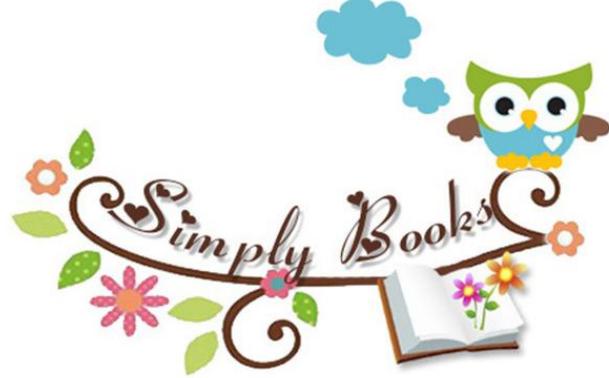
*Everything*  
you want



evelyn lyes



Simply Books te invita a apoyar  
la lectura y comprar los  
libros de tus autores favoritos





## Staff

### Moderadoras

MALU\_12 Y NELSHIA

### Traductoras

NAYELII	MICA	MALU_12
JESMN	VIVI	ABBY GALINES
AGUS901	CRYS	LOBY GAMEZ
VALALELE	NELSHIA	ANY DIAZ

3



### Correctoras

DABRIA ROSE	SABRINUCHI	MELI ELI	BIBLIOTECARIA70
JUST JEN	MIMI90	KHIRA	MAYELIE

### Recopilación

JUST JEN

### Revisión

NANIS

### Diseño

ROXX

# Everything

# YOU WANT (EVERYTHING SERIES)





## ÍNDICE

CRÉDITOS

ÍNDICE

SINOPSIS

CAPÍTULO 1

CAPÍTULO 2

CAPÍTULO 3

CAPÍTULO 4

CAPÍTULO 5

CAPÍTULO 6

CAPÍTULO 7

CAPÍTULO 8

CAPÍTULO 9

CAPÍTULO 10

CAPÍTULO 11

CAPÍTULO 12

CAPÍTULO 13

CAPÍTULO 14

CAPÍTULO 15

CAPÍTULO 16

4



*Everything*

YOU WANT (EVERYTHING SERIES)



# Sinopsis

A veces un beso puede cambiarlo todo.

Callie, de veinticinco años, quien se convirtió en miembro de la familia Waldwell hace diez años atrás, ha estado actuando como hermana mayor para Blade Waldwell, tres años menos que ella. Él es su salvador, su protector, el chico cuya presencia la ayudó a recoger las piezas después de que sus padres murieron.

Blade ha amado a Callie durante nueve años, con temor a que ella nunca lo vea como el hombre en el que se ha convertido y que siempre lo tratara como un niño. A pesar de que se prometió que esperaría el momento adecuado para revelar su amor, el tiempo de espera llega abruptamente a su fin cuando se entrega a la tentación y la besa.

# Capítulo 1

Callie Gareney tomó grandes bocanadas de aire nocturno, contaminado por los humos de la ciudad, como si eso fuera a ayudar a aclarar el suave zumbido en su cabeza causado por el alcohol en sus venas. No estaba ebria, pero no estaba sobria tampoco. Sus ojos cayeron en un pequeño grupo de personas que estaban de pie a su lado, charlando.

—¿A dónde ahora? ¿The Spade? —Camden, un alto, apuesto rubio, nombró a un muy conocido bar que estaba a tres puertas y cerraba a las tres en punto, no a media noche como el anterior del que acababan de salir.

La mano de Callie fue a su bolsillo y sus dedos se envolvieron alrededor del frío plástico de su teléfono.

Una pequeña pelirroja entrelazó su brazo con el de Callie, sus ojos verdes brillando.

—Sospecho que Callie no va a ningún lado.

Rose tenía razón. Callie le dio una sonrisa a su segunda compañera de trabajo favorita. El lugar número uno pertenecía a Camden, pero eso era solo porque lo conocía hace más tiempo. Le habría encantado continuar la noche en compañía de sus amigos y compañeros de trabajo, celebrando el décimo aniversario del café donde trabajaban, pero hacía quince minutos que había enviado un mensaje de texto.

—No me digas que tu perro guardián está de camino otra vez. —Camden dio un paso en la calle principal convertida en peatonal y se movió del camino de un grupo de personas pasando.

—Deja de llamarlo así. —Callie golpeó su brazo—. Está cerca, esa es la única razón por la que me está recogiendo.

—¿No es sospechoso que siempre está cerca cuando sales a beber con nosotros? —preguntó Rose.

—No hay nada sospechoso en eso —dijo Callie—. Es un adolescente, está fuera cada fin de semana.

—Pero no bebiendo, desde que te está recogiendo. ¿No lo encuentras extraño? —comentó Rose.

—Ya no es un adolescente, no a los veintidós, o eso significaría que Rose es una niña, también. —Camden sonrió a Rose antes que su mirada se moviera a la calle ante ellos—. Mira, ya está aquí.

—No soy una niña. —Rose miró a Camden, entonces, siguió la dirección de su mirada—. Pobre chico, todavía lo ves como un niño, pero no ha sido uno en un buen tiempo. Bueno, al menos no parece uno.

Callie observó al motociclista vestido de negro, lentamente acercándose en su Yamaha roja a lo largo de los grupos de personas que pasaban, bicicletas y unas cuantas motocicletas moviéndose lentamente. A pesar que Blade era solo tres años más joven que ella, lo había estado cuidando desde que tenía quince y siempre sería su bebé, quien la ayudó a subir de la sofocante nebrura y soledad que había amenazado con tragarla entera.

La moto roja estacionó frente a ella, forzando a Camden a dar un paso fuera del camino. El conductor tomó el casco atado en la parte posterior de la moto y se lo ofreció a Callie. Él les dio a sus amigos un corto asentimiento, las luces de la lámpara de la calle reflejando en su visor.

—Los veo el lunes —les dijo Callie. Se puso el casco y se subió en la moto detrás de Blade antes de despedirse de sus amigos. Luego estaban fuera e incluso aunque Blade conducía lentamente, usando las carreteras secundarias en lugar de la autopista, llegaron a la entrada de su casa en los suburbios veinte minutos después.

Blade se detuvo frente a su casa y, después que ella bajara, guio la moto dentro del garaje mientras Callie entraba. Ella se detuvo en el vestíbulo donde se balanceaba en una pierna tratando de sacar su estúpida bota. Perdió el equilibrio e iba a caer, si no fuera por un fuerte brazo que se envolvió alrededor de su cintura.

—Gracias. —Ni siquiera levantó la vista a Blade, sino que continuó sacando la bota de su pierna.

Blade suspiró. Se inclinó mientras aún la sostenía y bajó la cremallera, primero de su bota izquierda y luego la derecha.

—Oh, sí. Se me olvidó eso. —Sobre su hombro, Callie miró a sus ojos color chocolate, sus labios curvándose en una pequeña sonrisa. Pateó hacia fuera sus botas; iba a decirle que ahora ya podía soltarla, cuando se encontró siendo levantada en el aire y lanzada sobre el hombro de Blade como un saco de patatas. Ella gritó.

—Deja de reír o te caerás —le advirtió Blade mientras la cargaba a su habitación. Pasó el armario paralelo a la puerta, pasó la cómoda, la pequeña butaca y al final la mesa, para acostarla en su cama.

Con sus piernas colgando de la cama, Callie miró a Blade subir sobre ella, sus rodillas enmarcando sus caderas mientras sus amplios hombros bloqueaban la débil luz viniendo del pasillo. *¿Veintidós, eh?* Había crecido para ser un hombre apuesto, lucía tan maduro. Pronto no la necesitaría más y entonces...

Sus dedos empujaron el primer botón de su cárdigan blanco liberándolo del ojal.

Ella trató de ver sus ojos en la oscuridad parcial, escondidos debajo de las hebras de cabello color avellana que caía de su frente. En realidad, nunca la había necesitado, probablemente solo fingía que lo hacía, por el bien de su padre. Ella sabía eso, solo fingía que no porque tan pronto como lo reconociera abiertamente, tendría que dejar la seguridad del lugar al que había considerado su hogar por los últimos diez años.

Ella tocó su mejilla. Tendría que dejarlo ir, el chico que se había convertido en el centro de su mundo. No estaba lista para dejarlo ir, no todavía, pero lo estaría eventualmente. Un día se conseguiría una novia, si es que no tenía una ya, comenzaría una familia y entonces no habría lugar para ella a su lado. Incluso ahora, estaba lentamente alejándose; la mantenía como algo secundario, fuera de su vida. No sabía a dónde iba, dónde pasaba el rato y quiénes eran sus amigos. De todos sus amigos solo conocía a uno.

Su boca se curvó en una sonrisa y él se inclinó en su toque mientras sus dedos continuaban moviéndose a los bordes de su suéter hasta que había desabotonado todos los botones.

—Sabes, no estoy así de ebria. —Se levantó sobre sus codos, sus frentes casi chocando.

—¿No? —Meneó sus cejas—. Qué lástima. —Se movió hacia atrás y cuando sus pies tocaron el suelo se levantó—. Toma una ducha y luego a la cama, ¿entendido?

Ella se sentó, frunciendo el ceño. *¿Acababa de coquetear con ella?*

Metió sus manos en los bolsillos de su chaqueta negra y se movió hacia atrás, sus ojos en ella, escudriñándola.

—No me esperes despierta.

Lo vio darse la vuelta y dejar la habitación, entonces, un momento después, escuchó el golpe silenciado de la puerta y el rugido de la moto mientras se alejaba. Se dejó caer sobre la cama. Tendría que haberle preguntado dónde iba, pero la última vez que lo hizo ignoró su pregunta. Les dijo a sus amigos que solo la recogía porque estaba cerca, pero últimamente parecía que era una mentira. ¿Por qué la recogía, insistiendo en llevarla a casa? ¿Y por qué se iba después?

Callie seguía reflexionando sobre aquellas preguntas a la mañana siguiente, mientras preparaba huevos revueltos en la estufa de la pequeña cocina en forma de U. Escuchó las pisadas antes de que fuertes brazos la abrazaran por la cintura y un cuerpo, todavía caliente de dormir, se presionara contra su espalda.

—Buenos días. —La melódica voz de Blade, suave por el sueño, la saludó. Inclino su barbilla sobre su hombro.

No lo había escuchado regresar a casa, pero no importaba cuán tarde se fuera a dormir, siempre bajaba por el desayuno.

—Eres pesado.

—Hmm.

—¿Quieres algo más además de huevos y tostadas?

—Leche.

A él siempre le gustó esa combinación. Ella sonrió, entonces su boca se estrechó y ausentemente empujó la masa blanca y amarilla con la espátula.

—¿Por qué me recogiste y luego te fuiste cuando pude haber tomado un taxi? O podríamos haber venido a casa después y no tendrías que haberte desviado para traerme a casa.

—Le prometí a mi padre que cuidaría de ti. —Los brazos de Blade se retiraron y se dio la vuelta lejos de ella. Desde el gabinete de la parte superior a la izquierda de Callie, él sacó dos platos y utensilios. Puso los tenedores en la pequeña mesa que estaba a un paso, bajo la ventana.

*Estaba esquivando su pregunta tratando de distraerla. ¿Eh?* Callie apagó la estufa y se dio la vuelta.

—¿Sabes que soy lo suficientemente mayor para cuidarme sola?

—¿Es tan malo que me preocupe por ti? —Destelló sus dientes en una encantadora sonrisa, su cabeza ligeramente inclinada y sus ojos llenos con inocencia infantil, la mirada que le gustaba usar en ella para evitar las consecuencias de sus travesuras o cuando quería algo. Dio un paso más cerca, sus ojos cafés clavados en los grises de ella; tomó el sartén de la estufa, dio un paso al lado y comenzó a apilar los huevos en dos platos.

Ella lo empujó pasando para sacar la leche del refrigerador. Tomó el vaso y sirvió la leche mientras él aguardaba la tostada que esperaba para salir del tostador al lado de la estufa.

—¿Qué vas a hacer hoy? —Ella puso el vaso en la mesa y se sentó en uno de los tres bancos.

—No mucho. Dormir y luego trabajar en un proyecto. —Él colocó un plato ante ella y el otro a su lado antes de subirse en el banco a su lado.

—Si tienes tiempo, podemos ir de compras, ya que el refrigerador está casi vacío y esta noche ¿podemos tener una noche de película? —Dio un mordisco a los huevos y luego una mordida a la tostada.

—Seguro, podemos ir a la tienda juntos, pero en cuanto a la noche de película, me reuniré con mis amigos en la noche. ¿Qué tal mañana?

Habían sido años desde que tuvieron un maratón de películas y vieron películas hasta tarde en la noche del domingo, aun cuando para ella tener que despertarse temprano el lunes no le sonaba atractivo, pero trató de no parecer desilusionada.

—Mañana está bien.

El sonido del timbre del teléfono llegó desde el pasillo.

Sus ojos se encontraron y unos segundos pasaron en silencio, desde que el teléfono fijo en la sala de estar sonaba tan ocasionalmente, el sonido era extraño a sus oídos.

—¿Tu padre? —Callie bajó el tenedor y se levantó—. ¿Perdió otro celular?

—Eso o lo destruyó otra vez. ¿O quizás son solo vendedores? —Blade se encogió de hombros, su rostro en blanco y concentrado en la comida.

Él no había visto a Jack, su padre, por un año y que ella sepa la última vez que habían hablado fue hace un mes. *¿No debería de estar más entusiasmado?*

Ella tenía razón, era Jack y tenía maravillosas noticias. Venía a casa. Pero cuando ella lo anunció a Blade, lució como si le acabara de decir que alguien había muerto.

## Capítulo 2

Blade entrecerró los ojos a la multitud que se encontraba en la pista de baile moviendo sus cuerpos al ritmo de la música. Estaba acompañado de sus amigos y ya había tomado dos cervezas, pero aún podía sentir la tensión persistente en sus hombros y cuello. Su padre estaba volviendo a casa. Hizo una mueca.

Un rubio detrás de él lo empujó con su codo.

—Hombre, deja de suspirar y ve a bailar o algo así.

—Estoy bien. —Blade levantó la botella de cerveza y bebió un sorbo, sus ojos se movieron sobre las personas bajo las intermitentes luces de color blanco, amarillo y rojo. Examinó a la chica más cercana, cuyo vestido corto brillante apenas cubría su trasero, tenía grandes piernas y ver tanta piel debió seducirlo, pero en cambio se sentía aturdido por la vista.

Frente a él, Greg, su mejor amigo, puso sus ojos oscuros en blanco.

—No te ves bien. Estás como mínimo dos cervezas lejos de estar bien. ¿Qué pasó?

—Nada. —Blade vacía la botella y se levanta de la cabina—. ¿Alguien quiere otra ronda?

Todo el mundo asintió y Blade bajó los dos escalones que separan el salón de la pista de baile. Caminó entre los cuerpos sudorosos hacia la barra, apoyó el codo en el mostrador de metal, medio orientado frente a la multitud. Esperó hasta que pudo hacer contacto visual con el camarero, pronunció la palabra «cerveza» y le mostró cuatro dedos.

Tomó las cervezas, le pagó al hombre y luego se quedó en el bar, pero no a causa de la rubia en el taburete junto a él agitando sus pestañas. *Vamos, cómo eso va a funcionar conmigo.* Él negó un poco antes de dirigir de nuevo su mirada a la gente bailando. A veces, le permitía a una chica tomarlo y llevarlo a casa, pero solo en ocasiones especiales, solo cuando una chica le recordaba a *ella*. Pero no había chicas que se parecieran a *ella* aquí hoy.

*No, espera.* Se levantó de puntillas para ver mejor a una chica con una túnica blanca y negra, bailando detrás de un grupo de personas que se había separado el tiempo suficiente como para que fuese capaz de detectarla. Sí, desde la distancia y desde ese lado, el parecido con *ella* era notable.

La chica rubia se deslizó del taburete, se acercó y lo saludó. La ignoró, tomó las cervezas y las llevó a la mesa. Después que las dejó caer, se abrió paso a través de la gente en la pista de baile. Por encima de sus cabezas podía ver destellos de la

morena desde atrás mientras agitaba sus brazos, su cabello con una trenza que iba desde su sien izquierda y terminaba en una cola en su oreja derecha rebotando con su movimiento. Había algo en esa chica, algo que le llamó la atención y eso la hizo brillar para él como un faro en la noche. No solo tiene un aspecto similar a *ella* desde un lado y desde la distancia, también tiene una postura similar. Es perfecta.

—Oye, guapo. —Una mano cuidada cayó sobre su brazo, junto con el insoportable olor a perfume dulce y sudor. La echó lejos sin un segundo vistazo.

Un hombre bloqueó su visión de la chica, con los brazos moviéndose en el aire.

*Que no sea su novio.* Blade esperó mientras continuaba dando codazos a través de la multitud, cada vez más cerca.

Un rubio alto se acercó y le dijo algo al hombre.

El rubio parecía familiar y cuando Blade acortó la distancia entre ellos en dos pasos, sabía por qué. Era Camden, amigo de Callie. Sus ojos se posaron en la pelirroja y luego en la morena, que estaba ahora oculta detrás de la mitad del alto cuerpo de Camden.

Su boca se curvó hacia arriba.

—Callie —dijo, el sonido de su voz se perdió en la música a todo volumen. Luego frunció el ceño. ¿Qué estaba haciendo aquí cuando debería estar en casa, leyendo, viendo la televisión o lo que sea? No era raro que la extraña bailando se pareciera a *ella*, cuando era *ella*.

Más le vale que no estuviese bebiendo; él sabía lo que ocurría cuando ella bebía. El recuerdo de una botella medio vacía de vino blanco reluciendo en la luz de la tarde todavía estaba vivo en su mente. Odiaba al vino, pero más que eso, odiaba el recuerdo de encontrarla despatarrada semidesnuda en la cama, gimiendo, con un chico encima de ella.

Sus hombros se tensaron y su mandíbula se apretó. ¿Cuántos años había tenido él en ese momento? ¿Trece? ¿Catorce? Pero encontrar a Callie, su bella y querida Callie, teniendo relaciones sexuales con alguien que no era él le había hecho actuar como si tuviese cinco años. Tuvo una rabieta violenta en la que arrojó la botella de vino contra la pared del pasillo; un intento de quitar la mancha todavía marcaba el lugar. Sus gruñidos y sus manos en puños hicieron a ese chico correr de la casa y a Callie llorar, acurrucada contra la cabecera con una sábana bien envuelta alrededor de ella. Su temperamento la había asustado; su intensidad lo había asustado a él también, pero no pudo evitarlo. Ella no era suya, era de su padre, pero él la quería para sí mismo. El deseo por ella lo consumía y quemó dentro de él con tal intensidad que a veces se sentía tentado a conseguir su desprecio y usar su inhibición como una ventaja. No es que él jamás pudiese hacer eso.

Callie se asomó por detrás de Camden, su rostro se iluminó cuando su mirada se posó en él y su boca formó una "o". Corrió hacia él, sus dedos le tocaron el brazo y medio se inclinó para gritar sobre la música,

—¿Qué estás haciendo aquí?

Él envolvió su brazo alrededor de su cintura, sintiendo la suavidad de su cuerpo contra su costado, y su boca rozó su oreja.

—¿No me digas que no estás contenta de verme?

—Solo sorprendida, eso es todo. —Sonrió, sus ojos grises brillando bajo el flash de la luz blanca.

Él tocó su mejilla, tratando de medir lo mucho que había bebido y cuánto tiempo quedaba para que tuviese que llevarla a casa. En realidad, si hubiera sido por él, la habría llevado a su casa en ese mismo instante, pero dudaba que apreciara ser llevada a casa antes de la medianoche.

—¿Qué?

—Nada. —Sonrió y la soltó.

—Baila conmigo. —Sus dedos bajaron por su brazo y ella los envolvió alrededor de su mano, luego dio un paso hacia atrás, moviendo sus caderas.

—Claro —dijo Blade y luego asintió a la pelirroja, Rose, que estaba al lado de ellos ya moviendo su cuerpo al ritmo de la música, mientras Camden solo movía perezosamente sus piernas.

Blade sostuvo la mano de Callie, imitando los movimientos lentos de Camden, un poco tiesos mientras miraba a Callie dar un paso más cerca y después moverse hacia atrás, todo el tiempo sacudiendo sus caderas y moviendo su mano libre, tal y como se les habían enseñado en una clase de baile latino que habían tomado durante un año cuando tenía quince años. Callie había querido aprender y él fue con ella también, temiendo dejarla sola. ¿Y si conocía a alguien?

Callie lo atrajo más cerca, tomando su otra mano entonces apoyó las dos en sus caderas, deslizando sus dedos entre los suyos. Se acercó más para decirle:

—Puedes hacerlo mejor que esto. —Dio un paso hacia atrás, obligándolo a seguirla, y luego un paso adelante.

Blade miró a sus manos entrelazadas descansando en sus caderas, luego a sus ojos que le sonrieron. Tragó saliva con fuerza. ¿Siquiera sabía lo que estaba haciendo con él? ¿Lo difícil que era mantenerse a sí mismo en control cuando lo tocaba y lo miraba de esa manera? ¿Cómo le encantaría presionarla contra la superficie plana más cercana y violarla? Por encima de su cabeza sus ojos se encontraron con los de Camden. Parecía que sabía exactamente qué tenía en mente Blade.

Una balada sustituyó a la música rápida y Callie envolvió sus brazos alrededor de su cuello. Se hizo aún más difícil parecer impasible con su delicioso aroma envolviéndolo y sus curvas suaves apretándose contra su cuerpo. Por un breve

momento, tuvo que cerrar los ojos e inhalar profundamente el aire viciado, pero no ayudó a sofocar el crudo deseo que había atravesado su cuerpo desde el momento en que su mano llegó por primera vez a contactar con su piel.

Blade maldijo quedadamente y, con la excusa de que necesitaba un trago, se alejó de Callie. Cuando regresó con su cerveza, Callie y sus amigos estaban sentados alrededor de la pequeña mesa cerca de la cabina del DJ. Él le había dicho a Greg que se uniría a ellos más tarde después de llevar a Callie a casa, pero si iban a otro sitio mientras tanto, le mandarían un mensaje de texto. Se deslizó en el banco junto a ella, mirando su vaso que parecía que contenía jugo de manzana, pero sabía por experiencia que si probara el líquido ámbar, tendría un sabor a Martini Blanco. Nunca pudo entender por qué ordenaba un doble y lo vertía en un vaso de tamaño normal.

Callie se acercó más y su aliento le acarició la piel de la oreja cuando utilizó su mano como un megáfono.

—Pensé que no volverías.

Ahora le tocaba a él gritar en su oído.

—¿Por qué no lo haría?

Ella se encogió de hombros y se inclinó hacia él de nuevo.

—Pensé que tratarías de arrastrarme a casa como lo hiciste ayer, pero dejaste tu moto e incluso si no lo hubieses hecho —su mirada bajó a la botella en su mano—, ya estás borracho.

—No estoy borracho. —Miró su reloj. Eran ocho minutos pasada la medianoche—. Pero no puedo decir lo mismo de ti.

—Estoy bastante sobria.

—No sé. —Negó y golpeó con los dedos el vaso, admirando el rubor en sus mejillas—. ¿Cuántos de estos has tenido?

Sus labios se apretaron y sus cejas bajaron.

—Sé lo que estás tratando de hacer. No voy a ir a casa.

—¿Lo que estoy tratando de hacer? —Blade se enfrentó a ella, sus cejas se levantaron y una pequeña sonrisa se formó en su rostro. Apoyó su brazo en el banco detrás de Callie.

—Me voy a quedar con Rose esta noche —dijo.

La sonrisa se fue y sus ojos se estrecharon, no hacia ella, pero sí en dirección a Camden, que estaba sentado detrás de Callie. Él era consciente que Rose y Camden eran vecinos, y la idea de Callie estando en cualquier lugar cerca de la habitación de un hombre, hacia torcer sus entrañas en un nudo apretado. ¿Y si fueran algo más que amigos y él no lo había notado?

—Deja de mirarme. —Callie le dio un golpecito en el hombro.

—No te estoy mirando a ti. —Blade se puso de pie y envolvió su mano alrededor de su muñeca. Tiró de ella hacia arriba.

—¿Qué estás haciendo? —Se resistió a su tirón.

Él se inclinó.

—Tenemos que hablar y estoy harto de gritar.

Ella puso los ojos en blanco y después de decirle a Camden que estaría de vuelta pronto, le permitió colocarla a su lado y adelante.

Aferrándose a su mano la guió a través de la multitud, pasando por el bar de la sala principal en el pasillo con los baños en un lado y las escaleras de salida por el otro. La maniobró frente a él y contra la pared.

Se cruzó de brazos.

—Habla.

Necesitaba saber lo que estaba pasando entre Camden y ella. Si había algo, ¿iba a negarlo, con miedo de que pudiera decirle a su padre al respecto? O tal vez ella lo admitiría y le rogaría que no le contase, como aquella vez que la había encontrado. Mierda, ¿realmente tenía que pensar en eso otra vez?

—Habla —repitió ella—. O voy a regresar.

Apoyó el antebrazo en la pared al lado de su cabeza.

—Vamos a casa.

Suspiró y pellizcó el lóbulo de su oreja con su dedo pulgar, algo que hacía cuando estaba irritada o no sabía qué decir ni qué hacer.

—¿Por qué haces esto?

—No te vayas con Rose.

—Deja de ser un niño. —Ella señaló su pecho con el dedo.

Esta vez fue él quien suspiró. Permaneció mirándolo como si él tuviese doce años, no veintidós. ¿Qué tenía que hacer para cambiar eso?

Un grupo de clientes lo obligó a acercarse más a Callie y con los tacones de aguja que llevaba la distancia que normalmente los separaba era mucho más pequeña. Su boca lo tentó, lo sedujo.

—¿Blade?

Y la forma en que dijo su nombre... Inclinó la cabeza, sus labios casi se tocaron, sus alientos se mezclaron y su dulce olor lo envolvió. Esperaba ser empujado lejos, pero en lugar de eso ella se quedó allí, congelada, con sus ojos dilatados y su respiración agitada. Cerrar la pequeña brecha cambiaría las cosas entre ellos y él quería que las cosas cambiaran, lo necesitaba, lo anhelaba. Pero el plan era primero terminar la escuela y hacerse independiente, entonces cortejarla y hacerla caer a sus pies.

Pero su boca rozó la de ella y se perdió en su sabor, en su textura. Sus manos ahuecaron sus mejillas y la atrajo hacia sí cada vez más cerca, entonces, su lengua se hundió dentro de su boca mientras su pecho se apretó con una felicidad tan intensa que dolía. *Ámame. Sé mía.*

Ella gimió. Luego sus manos lo empujaron lejos.

—No. —Exhaló, sus palmas aún enmarcando su rostro y su cuerpo temblando con ganas de probarla otra vez, para ahogarse en su dulzura.

—Tú me besaste —dijo ella sin aliento, mirando acusadoramente hacia él, su encantadora boca vuelta hacia abajo y con las mejillas rojas.

Sus brazos cayeron contra los costados. ¿Por qué tenía que decirlo de esa manera? Como si fuera algo horrible.

—Yo... —*Te amo.*

Maldijo; el codo de Callie fue clavado en su costado cuando se giró y corrió, dejándolo allí de pie.

# Capítulo 3

Ante el ruido de la licuadora, Callie dobló su brazo debajo de la almohada, rodó sobre su espalda y presionó la almohada contra sus oídos como si fuera una envoltura aislante. No estaba en casa, lo sabía, pero, ¿dónde estaba? Los acontecimientos de la noche anterior brillaron ante ella, sus ojos se abrieron de golpe y se sentó bruscamente, sosteniendo la gruesa manta alrededor de su cintura.

—¡Me dio un beso!

La licuadora se detuvo y Rose dijo:

—Ya lo habías dicho. —Entonces el traqueteo se reanudó de nuevo.

Callie parpadeó y se frotó los ojos.

—Él me besó. —Esta vez su voz era suave y apenas audible—. ¿Por qué? — ¿Por qué la habría besado? Cayó de espaldas contra el sofá otra vez, se envolvió alrededor de la almohada y cerró los ojos. ¿Y por qué Rose no encontraba impactante el hecho de que Blade la hubiera besado?

17

La licuadora se detuvo de nuevo y en el silencio Callie pudo oír los pequeños sonidos que le dijeron que Rose había tomado la jarra de plástico y estaba haciendo algo con unos vasos. Le llegó el sonido de pasos acercándose y el plop de algo cayendo en la mesita de café.



Callie abrió un ojo.

Rose se sentó en la mesa de madera baja, sonriéndole.

—Aquí. —Empujó uno de los dos vasos rosados y una cuchara en su mano.

Los dedos de Callie se envolvieron automáticamente entorno al vidrio frío. Abrió su otro ojo y se sentó.

—¿Qué es esto?

—Hice helado.

—¿Lo hiciste? —El rostro de Callie se iluminó mientras su mirada se centraba de nuevo en la sustancia viscosa dentro del vaso—. ¿Esto es helado? ¿Para desayunar?

—Cualquier momento es bueno para el helado, incluso el desayuno. Y en realidad no es helado. Son solo plátanos y fresas medio congeladas y una cucharada de miel. Es incluso mejor que el helado. Pruébalo.

Callie lo hizo.

—Esto está muy rico.

—Sí. —Rose comenzó a comer de su vaso.

—Me dio un beso —dijo Callie entre cucharadas.

—Sí, te dio un beso.

—Me dio un beso —repitió.

—Sí, lo hizo. —Rose asintió.

—No lo entiendes. —Las cejas de Callie se fruncieron. No lo entendía, tampoco. La había besado y era todo en lo que podía pensar.

—Sí. Te dio un beso. Y eso te asustó. Lo entiendo. Lo entiendo. —Con la cuchara, Rose recogió crema color rosa y la puso en su boca.

—No, no lo haces.

—Sí. Lo entendí la primera vez que me lo contaste ayer —dijo Rose—. Lo que no entiendo es por qué tuvimos que salir corriendo del club y por qué tuviste que apagar el teléfono. —Negó—. Es probable que esté enfermo de preocupación por ti ahora mismo.

—Le envié un mensaje.

—Lo que probablemente hizo que se preocupara más, no menos.

—Te estoy derramando mi alma aquí y te pones de su parte.

—Llorona, por supuesto que estoy de tu lado. Te hice helado, ¿no? —Rose puso otra cuchara de esa baba en su boca.

Un golpe provino de la puerta del balcón. Ambas se miraron y detrás de la cortina pudieron ver a un hombre alto con un lío de cabello rubio.

—Es Camden. —Rose se levantó y le abrió la puerta—. ¿Cuántas veces te he dicho que utilices la puerta principal?

—No me regañes. —Camden cerró la puerta del balcón detrás de él y se arrojó sobre el sofá al lado de Callie—. Me pareció oír una licuadora. ¿Me das uno también, por favor?

—Estás muy alegre esta mañana. —Callie miró los mechones rubios que sobresalían en todas direcciones, la camisa gris desgastada y el pantalón de pijama color rosa con Chocobos<sup>1</sup> amarillos, que ella y Rose le habían comprado para su cumpleaños porque era fan de los animales y de los juegos de "Final Fantasy".

—Ya es mediodía —dijo Camden.

—Y todavía estás en pijama —comentó Callie.

—Lleva esas cosas todo el tiempo. —Rose tomó una bolsa del congelador y vertió la mitad de sus contenido en la licuadora—. ¿Quieres más, también?

---

<sup>1</sup> **Los Chocobos:** Son unas aves fantásticas que aparecen en la famosa saga de videojuegos "Final Fantasy".

Callie miró el vaso que contenía solo una o dos cucharadas más de las mezclas de frutas.

—Sí, por favor.

Rose encendió la licuadora mientras Callie iba a lavarse los dientes y salpicarse agua en la cara. Todavía tenía sueño, a pesar de que se había ido a dormir alrededor de las dos de la mañana y pasaba un poco del mediodía. ¿Por qué era que cuanto más tiempo dormía, más sueño tenía?

Regresó al sofá y se unió a Camden. Rose ya había terminado de preparar la nueva tanda de "helado" para ellos y ahora estaba sentada en la mesa, charlando con Camden.

—Está bueno, ¿no? —Camden se inclinó hacia atrás en el sofá—. Le di la receta.

—Está bueno. —Asintió Callie.

—¿Mejor que el beso de Blade? —Camden sonrió a Callie.

Callie entrecerró los ojos.

—La besó —dijo Rose en voz escandalizada.

—¡No te atrevas a burlarte! —Callie levantó su dedo en señal de advertencia. Esto iba en serio.

—Fue solo un beso, Callie, de un chico al que tratas como un hermano pequeño —dijo Camden.

Sí, trataba a Blade como un hermano pequeño, pero... el beso que habían compartido no había tenido nada de fraternal. El toque de su boca había hecho a sus piernas tambalearse, acelerar a su corazón y hecho cosquillar todo su cuerpo. Y eso era un problema. Un gran, gran problema. Hundió el rostro entre las manos.

—Callie. —Camden tocó el hombro de Callie.

Ella se asomó entre sus dedos. La última vez que había sido besada fue hace mucho tiempo. Tal vez esa era la razón de que el beso de Blade la hubiera puesto toda caliente y húmeda.

—¿Por qué me miras así?

Se acercó más.

—¿Callie? —Camden se alejó.

Ella ahuecó sus mejillas.

—¿Qué estás tratando de hacer? —Algo parecido al pánico cruzó el rostro de Camden.

Callie se inclinó sobre el rubio y apretó sus labios contra los de Camden. No sabía qué había esperado, pero tal vez un pequeño zumbido de electricidad, un

pequeño cosquilleo, algo. Lo que obtuvo fue la sensación de que le había dado a su abuela un beso cariñoso. Puaj.

Camden la empujó suavemente, sus cejas arqueadas.

—¿Qué fue eso?

Rose se rió entre dientes.

—Deberías ver tu cara.

—Nada. —Callie suspiró y se sentó. Había una almohada a su lado. La tomó y se acurrucó a su alrededor.

Camden miró a Rose luego sus ojos encontraron a Callie.

—¿Callie?

—No hubo nada fraternal en el beso de Blade. Pero en el tuyo sí.

—Por supuesto que sí, eres como de la familia para mí —dijo Camden.

—Pero él *es* mi familia. —Callie apoyó la barbilla en la almohada.

—Ustedes dos no están emparentado. O, al menos, eso es lo que nos dijiste —dijo Rose.

No, no estaban emparentados.

—¿Por qué me besaría? —preguntó Callie.

—Probablemente por la misma razón por la que siempre te vigila como un halcón y está ahí para llevarte a casa —dijo Camden.

—¿Y esa sería? —preguntó Callie.

—Sí, Camden, comparte. —Rose se acercó más, con una sonrisa en sus labios.

—Le gustas, ¿qué más? —dijo Camden.

—Por supuesto que le gusto. —Blade y ella eran como de la familia y se amaban.

—Es despistada, ¿verdad? —Rose puso los ojos en blanco, luego metió el dedo en el vaso. Lo deslizó alo largo de la parte interior del cristal para reunir tanto "helado" sobrante como pudiera y luego se lamió el dedo.

Camden negó.

—A veces me pregunto si realmente tiene veinticinco como dice en su identificación.

—Eh, lucir más joven que mi edad es algo bueno. —Una arruga cortó la frente de Callie.

—Eres terrible. —Rose abofeteó juguetonamente el hombro de Callie.

—Blade realmente te mantuvo protegida, ¿no? —dijo Camden—. Oye. —Se centró en Rose—. ¿Alguna vez te dijo que tuvo solo un novio y que incluso fue ahuyentado por él?

—No lo ahuyentó y no me mantuvo protegida.

—Vamos, Callie, ¿recuerdas lo grosero que era conmigo cuando empezamos a salir y cuántas veces nos siguió? Una vez incluso envió a la policía detrás de nosotros.

—Era joven.

—Tenía quince años, edad suficiente para saber lo que estaba haciendo. — Camden se tumbó en el sofá usando sus brazos como almohada.

—Odia estar solo por la noche. —Esa era la razón por la que a menudo había tropezado hasta su cama. Por lo general había tenido un oso de peluche en sus brazos cuando era más joven, era tan lindo. Pero cuando esas visitas nocturnas habían continuado a los catorce años, tuvo que poner fin a ello. Todavía odiaba estar solo en la casa, sin embargo, esa era la causa de que siempre la siguiera cuando salía a beber con sus amigos. Callie pellizcó el lóbulo de su oreja entre sus dedos. Pero entonces, ¿por qué solía irse después?

—¿En serio? ¿Te dijo eso y le creíste? —La mirada de Rose se lanzó entre Callie y Camden.

—Es verdad. —Su voz vaciló, a pesar que nunca había dudado de Blade antes. Tenía pesadillas cuando era niño y sus gritos eran lo que la habían llevado a su lado. Los gritos y las pesadillas de Blade, así como la angustia de Jack, fueron los que habían cambiado sus sentimientos hacia ellos. Al principio, cuando se convirtió en parte de la familia Waldwell, sintió resentimiento por ellos, por el hecho que se tenían el uno al otro y un hogar mientras que ella lo había perdido todo y no tenía nada. Había aceptado la oferta de Jack de mudarse porque sentía que estaba en deuda con él y porque no tenía otra opción, pero... la habían ayudado a superar su pérdida y la de Blade; a Jack le gustaba decir que era como si se hubieran sanado entre sí.

No le dijo eso a Rose y Camden e ignoró sus burlas sobre su ingenuidad, que continuaron durante todo el día y no se detuvieron hasta el día siguiente. Pero no le importaba mucho. Era ingenua sobre algunas cosas, era consciente de ello, pero no cuando se trataba de Blade, o al menos eso creía.

Le echó un vistazo a Blade por sobre una vitrina de vidrio llena de una gran variedad de tortas; estaba sentado detrás de una mesa de color marrón oscuro en la esquina del establecimiento, justo al lado de la puerta que daba a la parte trasera de la tienda.

Había llegado hacía unos cinco minutos, solo cincuenta minutos antes del final de su turno, se deslizó en el banco azul claro tapizado y con el conjunto de dos cascos que llevaba y su chaqueta de motociclista negra junto a él. Pidió dos bebidas, un café con leche para él y un descafeinado con leche, del tipo que bebía ella. La estaba esperando y parecía enojado. Esa era razón suficiente para tratar de colarse por la puerta trasera, pero incluso si intentara eso, le habría tendido una emboscada en casa.

Sus ojos se encontraron y se las arregló para darle una sonrisa débil, mientras sentía un rubor arrastrándose en sus mejillas.

No le devolvió la sonrisa.

—No hay prisa, ¿por qué no vas a tomar un café con él? —Rose pasó a su lado, una bandeja de tazas, vasos y platos vacíos en sus manos.

—No quiero.

—Cuanto más te entretengas... —lanzó Rose por encima del hombro mientras pasaba junto a la vitrina de vidrio de los helados y ponía su carga en el hueco en la pared donde estaba el fregadero doble.

Callie hizo una mueca. Era la mayor, pero ¿por qué se sentía como si estuviera a punto de ser regañada por un padre estricto? No era justo.

—Actúa como mujer, Callie —se dijo a sí misma y se enderezó. Era solo Blade.

Gimió. Era *solo* Blade, sí. Se arrastró más allá del largo mostrador que daba a la zona de estar grande y rectangular, con cabinas azules y marrones contra las paredes beige y azul a rayas y mesas redondas con sillas tapizadas dispersas en medio. La taza de café descafeinado estaba esperando en el lado opuesto de la mesa de Blade, pero Callie se sentó en la silla a su lado.

—Hola. —Acercó la taza, envolvió ambas manos alrededor de ella y tomó un sorbo.

—Tu teléfono está apagado. —La voz de Blade era fría y cortante.

—Sí, lo está. —Tomó otro sorbo del líquido tibio, con la mirada baja.

—¿Está roto?

—No. —Sus dedos jugaban con el asa de la taza de porcelana blanca—. No tenías que venir a recogerme. —Debería haber mantenido su horario de trabajo mensual más en privado, en lugar de colgarlo en el refrigerador. Pero por lo general le gustaba cuando Blade la recogía, que era casi a diario, porque entonces no tenía que tomar el autobús.

—¿Te quedaste sin batería?

—No, lo apagué.

—¿Por qué?

Ella suspiró y levantó la cabeza.

—Porque.

—Porque, ¿qué?

Callie cerró los ojos por un momento. Esto era incómodo y nunca se había sentido incómoda en presencia de Blade antes; bien, excepto esa vez que la había encontrado en una situación comprometida con su novio. Bueno, y esa vez que él había irrumpido en el club con un oficial de policía en sus talones, acusando a Camden de secuestrar a su hermana menor cuando no había sido más joven que él

ni su hermana, la primera vez en ir de discotecas con Camden hacía siete años. Sus ojos grises encontraron los marrones de él.

—Porque sabía que ibas a llamar y mandarme mensajes. —E insistir en que volviera a casa y no estaba preparada para eso. No estaba preparada para eso incluso ahora, pero no tenía otra opción, no cuando, conociéndolo, se plantaría en la tienda hasta que cediera. Era tan terco.

Algo brilló en sus ojos, algo parecido al dolor, pero desapareció tan rápido que pensó que lo había imaginado.

—Ya veo.

Esperaba que él dijera más, pero no lo hizo, lo que era raro. Después que terminó su café en silencio, ella pasó por el ritual que acompañaba el final de su turno: imprimir el total de la caja y desconectarla, contar el dinero, comparar su cuenta con la impresión y llevar el sobre de dinero a la oficina del gerente. Luego se fue a cambiar la camiseta azul y pantalón negro del personal a su ropa. Cuando abrió la puerta de atrás, Blade ya la estaba esperando, sentado en su moto. Le ofreció un casco. Lo tomó, se lo puso y se sentó detrás de él.

Después de que llegaron a casa, no empujó la moto en el garaje como de costumbre, sino que la siguió de cerca cuando entró.

Abrió la puerta e ingresó a la antesala que continuaba hacia el pasillo.

—Callie. —Su mano cayó sobre su hombro justo cuando se quitaba los zapatos y ponía sus pies en las pantuflas.

Sonaba tan serio y cuando lo miró, vio su ceño fruncido y su mano enterrada en el cabello de su nuca. Tenía una idea de qué se trataba y no podía decidir si quería hablar sobre el beso o no.

—¿Sí?

—Acerca del..

Las puertas del salón se abrieron de golpe.

—¡Aquí estás! Finalmente. —Un alto moreno, con barba y piel oscura que hablaban de su amor por la naturaleza, se puso delante de ellos, con los brazos extendidos.

—Jack. —Callie corrió hacia él y envolvió sus brazos alrededor de su cintura mientras Jack la envolvía en un abrazo de oso. Olía a especias, lluvia y a todos los lugares exóticos que había visitado en su búsqueda de la imagen perfecta. Era un fotógrafo especializado en paisajes, sus imágenes a menudo terminaban en el National Geographic y revistas similares.

Dándole un último apretón antes de retirarse, Jack sostuvo sus manos y sus ojos, del mismo marrón oscuro que Blade, la medían.

—Hola, calabacita. Luces maravillosa, como siempre. —La atrajo de nuevo a un abrazo y le susurró al oído—: Nuestra hermosa calabacita.

Ella se rió.

Blade se abrió paso por delante de ellos y salió al pasillo, por las escaleras.

—Blade, los zapatos —gritó Callie detrás de él, sacudiendo la cabeza ante el fuerte golpe de la puerta que hizo temblar las paredes de la casa.

—Mi rebelde hijo sigue siendo una molestia, por lo que veo. —Jack la soltó, enganchando su brazo con el de ella y guiándola hacia la sala—. Pensé que ya habría superado su fase de rebeldía adolescente.

—No sé qué está mal con él. —Callie se sentó en el sofá rojo con forma de L, metiendo sus piernas debajo de ella.

—Traje souvenirs. —Jack tomó una bolsa de papel del primero de los armarios bajos contra la pared en la parte delantera de la sala. Se la dio y se unió a ella en el sofá.

—Ooh, un regalo. —Rompió el papel y sacó un trozo de tela en tonos azules, con hilos de plata atravesándolo en un intrincado patrón.

—Es un sari —le dijo Jack—. ¿Recuerdas cuándo comenzó a actuar de esa manera?

—¿Eh? —Callie acarició la tela de seda luminosa que se extendía sobre sus rodillas. Era una maravilla.

—Blade. Ha crecido tan rápido. —Le dio una pequeña sonrisa—. Diría eso de ti, también, pero siempre has sido tan madura.

—¿Estás seguro? —Ella reflejó su sonrisa—. Mis amigos dicen que soy ingenua.

—Puedes ser ingenua y madura, uno no excluye al otro —dijo Jack—. Y eres madura, solo recuerda, ¿cuántas veces me has ofrecido tu hombro mientras yo gritaba como un bebé? Tan embarazoso. —Su sonrisa se amplió cuando puso su brazo sobre el respaldo del sofá y se acercó más a ella—. Pero fue bueno, también. O más bien agrídulce, despertar con mis dos hijos abrazados a mí.

Mis dos hijos, sí, Jack era así. Él y su gran corazón. Callie puso su mano sobre la suya.

—Eres mi hija, ya lo sabes, aunque nunca te haya adoptado oficialmente. —Una sonrisa se extendía por su boca—. Pero con eso viene una obligación.

—¿Sí?

—Quiero nietos. ¿Cuándo puedo esperar algunos nietos? Ya tienes veinticinco, calabacita, no puedes esperar mucho más mientras tu reloj biológico hace tic-tac, tic-tac.

Callie lo miró fijamente. ¿Estaba hablando en serio?

—Estoy bromeando. Pero calabacita, ¿cuándo vas a traer a casa a un chico para que lo conozca? —Sus ojos buscaron su rostro—. Hay un muchacho, ¿no? Una

gran chica como tú tiene que tener uno. Probablemente debes tener que alejarlos con un palo.

—No hay ningún chico.

—¿Estás segura?

Asintió.

—¿Ni uno?

Negó.

—¿Nadie que te guste?

El rostro de Blade apareció ante sus ojos y podía sentir su rostro calentarse. ¿Qué fue eso?

—Oh, ¿entonces sí hay uno?

Negó. No había manera en que pudiera compartir con Jack lo que Blade había hecho y cómo la había hecho sentir, ¿cómo la había hecho sentir?, cuando ni siquiera sabía lo que significaba ese beso.

# Capítulo 4

Blade abrió silenciosamente la puerta y miró fijamente dentro de la habitación oscura, iluminada solo por la delicada luz de la luna llena, al bulto acostado en la cama. Se inclinó en el quicio de la puerta, intentando decidir entre entrar o alejarse cuando una voz suave y soñolienta preguntó:

—¿Blade?

Nunca había sido capaz de acercarse sigilosamente a ella en su sueño, su presencia siempre logró despertarla, como si tuviese una especie de "radar de Blade". Entró en la habitación y cerró la puerta detrás de él.

—¿Una pesadilla?

—Sí —dijo, a pesar que las pesadillas que plagaban su mente no entraría en su definición de "pesadilla". Pero el miedo a perderla era real y mucho más aterrador que los sueños oscuros que lo habían arrastrado fuera del sueño cuando era niño. Caminó más cerca, esperando ver su mano levantando la manta en invitación como hizo cuando eran más jóvenes. Había pasado mucho tiempo desde que había hecho eso, hoy en día le daba la espalda, diciéndole que ya no era un niño. Duh, por la manera en la que estaba tratándole, uno pensaría que había ignorado el hecho demasiadas veces.

Rodó sobre su espalda, su brazo sobre sus ojos.

Sabía que estaba buscando las palabras para darle la espalda.

—Por favor. —Descansó primero su rodilla izquierda en la cama después la derecha—. Por favor.

—Eres demasiado mayor —farfulló.

—Lo sé. —Levantó la manta azul, preparado para gatear junto a ella—. Por favor.

—No. —Se volvió a su lado, tomó los pliegues de la manta y la aferró más cerca mientras pateaba hacia afuera.

Sus ojos se ensancharon y con un pequeño quejido, se deslizó fuera de la cama para aterrizar con un ruidoso plaf en la gruesa alfombra blanca.

—¿Estás bien? —Callie se asomó por el borde de la cama.

—No. —Tumbado en el piso se frotó la cima de su cabeza, fingiendo que lo había golpeado.

—Eres tan farsante.

—Por favor. —Se sentó.

Un crujido vino desde el pasillo y a través del hueco bajo de la puerta un rayo de luz forzó su entrada en la habitación.

—Es Jack —susurró Callie—. Rápido. —Se movió hacia atrás y levantó su manta.

La mandíbula de Blade se tensó, incluso cuando consiguió lo que quiso, pero el significado detrás del gesto... ¡Estaba asustada que Jack los encontrase juntos! Trepó sobre la cama y se sumergió bajo las mantas de todos modos.

El sonido de un golpe y la puerta se abrió.

—¿Callie? —dijo Jack.

—¿Sí?

—Escuché algo. ¿Está todo bien?

Blade se envolvió alrededor de su cálida suavidad. Descansó su mejilla contra su lado y enterró su nariz en el algodón de la camiseta larga de ella. Tenerla tan cerca era una tortura y un gozo.

—Me di la vuelta en mi sueño y golpee la pared con mi codo. Lo siento. No te desperté, ¿verdad? —Callie serpenteó su brazo entre ella y Blade.

—No. No podía dormir, es el jet lag —dijo Jack—. Bueno, buenas noches entonces.

—Buenas noches.

Un pequeño sonido al cerrarse la puerta, después, el ruido de pasos amortiguados a la vez que Jack caminaba por el pasillo.

—Estás asfixiándome —siseó a Blade.

Blade la liberó, empujándose a sí mismo hacia arriba así podía descansar a su lado en la almohada, mientras su mano buscaba la de ella. Enlazó sus dedos con los de ella.

—Deberías irte.

—Podría escucharme. —En la oscuridad intentó leer su rostro, pero su cabello estaba en medio. Se desplazó más cerca hasta que sus narices se tocaban.

Ella se alejó.

—Blade, por favor.

—¿Qué?

Tragó, pudo ver su garganta moviéndose.

Con su mano libre cepilló los mechones fuera de su rostro metiéndolos detrás de su oreja.

—Sobre el sábado...

—No quiero hablar sobre eso. —Puso de nuevo distancia entre ellos, moviéndose al borde de la cama.

Había cometido un error al besarla. Era demasiado pronto, pero se negaba a pretender que eso no había pasado, cómo ella parecía querer hacer, o disculparse por ello.

—Te vas a caer, lo sabes.

—¿Por qué hiciste eso?

*Porque te amo.* ¿Pero estaba preparada para escuchar eso? Especialmente ahora, con su padre presente. A veces odiaba a su padre, odiaba que Jack la hubiera reclamado cuando debería ser suya. El pedófilo. Algunas veces todavía tenía problemas creyendo que su padre se había envuelto a sí mismo con una adolescente y la había llevado a casa como su amante un par de meses después de la muerte de su madre, pero el hecho de que había traído a Callie, que Blade la había visto en la cama de su padre con sus propios ojos más de una vez. En ese momento no sabía lo que significaba, pero un año después todo tenía sentido. Había sido usada, por supuesto, incluso si fue consensuado. Su mandíbula se apretó y rodó sobre su espalda, mirando el techo. Todavía sostenía su mano, negándose a dejarla ir.

—¿Blade? —Sus dedos tocaron el lado de su rostro.

La enfrentó, dándole una sonrisa temblorosa.

—¿Aún eres virgen? —preguntó ella.

—¿Qué? No. ¿Qué tiene que ver eso?

Puso su mano libre bajo su cabeza.

—¿Puede que solo quisieras algo de experiencia y no sabías donde acudir?

—Estás bromeando, ¿verdad?

—No lo sé. —Se encogió de hombros—. No veo otra explicación.

Se desplazó a su lado y se levantó en su codo.

—¿De verdad crees que haría eso? ¿A ti, de todas las personas? —Dolió ser consciente de cuán poco realmente lo conocía o lo poco que pensaba de él.

—No lo sé. —Intentó débilmente sacudir el agarre que tenía en su mano.

Se inclinó sobre ella, llevando sus manos entrelazadas hacia arriba, tocó su rostro con la parte de atrás de sus nudillos. No estaba preparada para escuchar su "te amo" o puede que no estuviese preparado para decirlo todavía, no con la sombra de su padre acechando sobre ellos, pero podía decir:

—Me gustas. Siempre me has gustado.

—Por supuesto que lo haces.

No podía ser tan estúpida, lo que significaba que estaba en negación. Cerró la distancia entre ellos y presionó su boca contra la de ella en un beso corto y casto. Luego intentó medir su reacción, preparándose para el rechazo que debería venir en una bofetada o al menos en un grito. Pero estaba silenciosa, mirándolo tan congelada como había estado después del primer beso.

—Me gustas —repitió. Después de unos tensos momentos de silencio, añadió—: Di algo, por favor.

Suspiró, alejándose de él y curvándose en una pelota.

—No sé...

—¿Qué es eso? —Envolvió los brazos a su alrededor y la empujó contra su pecho, descansando su mano húmeda contra su cadera, temiendo que lo empujaría lejos.

—No puedo... —No se resistió a su agarre o intentó quitárselo de encima, pero la rigidez de sus hombros y espalda le hablaba sobre su incomodidad.

Aflojó el agarre que tenía en ella y corrió su mano sobre sus hombros en movimientos circulares.

—No haré nada que no quieras que haga, lo prometo. Incluso no te besaré más, si eso es lo que deseas. —Quería decir eso, aun cuando no podía rendirse, pero tomaría un paso a la vez, derribando sus obstáculos con determinación, contando con su terquedad para ayudarlo a conquistar su resistencia.

# Capítulo 5

Callie observó al chico que dormía a su lado, frente a ella, con su brazo doblado bajo la cabeza. Sus ojos se deslizaron desde su hombro a su mano, media escondida debajo de la manta y cuyo peso podía sentir en su estómago, y luego de nuevo a su rostro, donde observó su boca. *La había besado.*

Deslizó un dedo por sus labios. Todavía podía sentir su tacto.

Frunció el ceño ante lo que estaba haciendo y enroscó su mano en un puño mientras su mirada se deslizó hacia arriba y se detuvo en sus párpados, luego en la curva de sus pestañas. Nunca se había dado cuenta de lo largas que eran, o cuán angelical luce mientras duerme, especialmente con la luz de la mañana enmarcándolo con un suave resplandor. Lo tersa que parecía su piel, a pesar del toque de barba que ensombrecía su mandíbula.

Si se hubiese atrevido, lo habría tocado y trazado con el dedo sobre la frente, por su mejilla a sus labios. Son tan rosados y carnosos, se ven más como si pertenecieran a una niña que a un niño, pero no lucen fuera de lugar en su rostro cuadrado con su fuerte barbilla.

"*Me gustas*", había dicho, luego, la besó, repitiendo nuevamente las palabras.

Nunca había pensado en él de esa manera, no antes de que la besara en el club, pero después de eso no podía dejar de pensar en el beso. Estaba jugando con su cabeza, y ahora su cuerpo entraba en calor con su toque más simple. Ayer por la noche, cuando se había subido a la cama, se había sentido tan caliente y probablemente se había sonrojado como una loca, fue una buena cosa que hubiese estado oscuro o ella habría estado tan avergonzada. Pero se sentía avergonzada incluso ahora.

Se movió y ella cerró los ojos, fingiendo estar dormida, tratando de mantener su respiración uniforme y calma. El colchón se sumergió debajo de él mientras se movía, podía sentir su aliento en el rostro, y el toque de sus dedos moviéndose sobre su sien y luego por su mejilla.

—Sé que estás despierta.

—Buenos días. —Hizo una mueca y abrió los ojos, ampliándolos por la luz que brillaba en su rostro.

—Buenos días a ti también. —Se inclinó más cerca, como si estuviera a punto de besarla.

Sus párpados se cerraron y su corazón se aceleró con temor y anticipación por su toque.

La suavidad de sus labios le rozó la sien, luego, el colchón se hundió de nuevo y cuando ella lo miró, se echó a su lado, con el brazo bajo su cabeza y una pequeña sonrisa en su rostro.

—¿Qué? —preguntó, sintiendo calor en sus mejillas, tentada a ocultarlo tirando de la manta sobre su cabeza. Ella se había repetido *es solo Blade*, pero ahora solo pensar su nombre le hacía sentir cosas extrañas. Todo había cambiado entre ellos y todo lo que había pasado era un beso.

—¿Qué harás después?

—¿Eh?

Sus ojos le sonrieron cuando sus dedos rozaron su frente y luego lentamente rozaron el contorno de su rostro.

—Después del trabajo, ¿qué harás?

*¡Trabajo!*

—¿Qué hora es? —Se disparó en una posición sentada y se inclinó sobre él para acceder a la mesita de noche y tomó el reloj.

El rodó sobre su espalda.

Ella puso el reloj hacia abajo. Aún tenía una hora y el alivio la hizo caer de nuevo en la cama, justo en su pecho. *Ups*. El enrojecimiento surgió en sus mejillas calentándolas y se retiró hacia atrás.

—Whoa. —La sujetó justo cuando comenzó a deslizarse fuera de la cama. La atrajo hacia atrás y contra él, donde torpemente medio yacía en la parte superior de su torso mientras envolvía sus brazos alrededor de su cintura.

—Así que, ¿qué harás después del trabajo? —Sus ojos bailaban con alegría contenida.

Conocía esa mirada, le decía lo divertida que encontraba toda la situación, y le habría fruncido el ceño, pero de alguna manera lo único que podía hacer era mirarlo como si lo estuviese viendo por primera vez.

—Callie, ¿hola? —La sacudió ligeramente.

—Sí. Después del trabajo. —Ella frunció el ceño—. Bueno, no haré nada.

—¿Quieres venir conmigo?

—¿Adónde?

—No lo sé, no lo he decidido todavía.

—¿Eh?

Él se rió y tiró de ella hacia abajo para que su cabeza descansara sobre su hombro.

—Quiero salir contigo, tonta, como en una cita.

¿En una cita?

—Oh.

—¿Y? —Él arqueó las cejas.

¿Una cita con Blade? Eso sonaba muy bien. No, espera un minuto. Esa era una mala idea. ¿Cómo reaccionaría Jack si se enteraba? Le había confiado a Blade para que ella lo cuidase, no para que saliese con él.

—¿Callie?

Pero era Blade. Nunca podía negarle nada, sobre todo cuando él la miraba de manera suplicante. Pero esta vez no se trataba de quedarse hasta tarde para ver televisión o para hacer panqueques para el almuerzo por sexta vez consecutiva. Tenía que resistir.

—¿Callie? —Un puchero lindo apareció en su rostro.

Probablemente ni siquiera era consciente qué tipo de rostro estaba haciendo. Tuvo que ceder

—Bueno.

Una amplia sonrisa se extendió por su boca.

—Genial. —Sus dedos comenzaron a peinar su cabello—. Te recogeré después del trabajo entonces. —Presionó su boca contra la parte superior de su cabeza, luego respiró profundamente y suavemente la puso contra su costado.

Se quedó aturdida con él, en su sonrisa brillante. Nunca lo había visto lucir tan contento.

Otro beso suave, esta vez en la mejilla antes de que se sentara y sacara las piernas hacia un lado.

Ella parpadeó una vez, dos veces, luego se levantó a sí misma en sus codos.

—Pero Blade, ¿qué pasa con Jack? —¿No debería Blade estar más interesado en pasar tiempo con su padre, ya que no sabía cuánto tiempo Jack estaría en casa antes de que tuviese que irse en sus viajes de nuevo?

Sus hombros se tensaron.

—¿Qué pasa con Jack? —preguntó sin girarse, su voz con un tono extraño. Suspiró antes de darse vuelta, sus cejas ligeramente fruncidas. ¿Por qué se ve tan torturado?

—Lo ves tan pocas veces, mientras que a mí me puedes ver todos los días. ¿No quieres pasar algún tiempo con él?

Su frente se alisó mientras giraba de lado, se inclinó sobre ella y enterró sus dedos en el cabello detrás de la oreja derecha, luego los pasó a través de los hilos marrones.

—¿Quién dijo que no voy a pasar tiempo con él?

—Oh. —Se puso de pie.

—A las cuatro, ¿no?

Ella asintió.

—Nos vemos entonces.

Lo vio girar y salir por la puerta. Una cita, ¿eh? rodó sobre su vientre, abrazó a la almohada y empujó su rostro en la suavidad de las plumas. Esto era tan extraño; los dos yendo a una cita. Así de extraño y definitivamente una mala idea.

¿Qué iba a llevar? Se levantó y corrió a su armario, rebuscando en la ropa doblada. No podía entender por qué estaba haciendo tanto alboroto cuando Blade la había visto peor que nadie: con pantalones andrajosos, con baba en la barbilla y con un lío de cabello que la hacía parecer un león. Tuvo la tentación de ponerse un vestido y maquillaje, pero al final se resistió y se vistió con vaqueros y una camiseta simple como siempre lo hacía.

En The Delight, el día estaba ocupado como siempre, ya que sirven el mejor helado de la antigua ciudad y sus pasteles eran conocidos por todas partes. Su turno pasó sin incidentes e incluso estuvo un poco aburrido, ya que no estaba trabajando ni con Camden ni con Rose, pero como su mente estaba absorta pensando en Blade, era mejor de esa manera. ¿Por qué estaba pensando en él de todos modos y por qué la última hora de su turno hacía que sus manos se pusieran húmedas cada vez que pensaba en él?

Blade vino a recogerla a tiempo. No tenía nada de qué preocuparse. Pero cuando abrió la puerta de vidrio y se dirigió hacia la mesa en la esquina, como lo había hecho muchas veces antes, su aliento se atascó y su corazón brincó como si fuera una colegiala y viera al chico de sus sueños. Que cliché.

Blade se deslizó detrás de la mesa, sus ojos se encontraron con Callie y una sonrisa apareció en su rostro. Hizo un gesto con la mano a modo de saludo.

—¿Quién es ese? —Kris, una chica nueva de medio turno se asomó al lado de Callie.

Callie frunció el ceño. ¿Qué era Blade para ella?

—Ese es el chico juguete de Callie. —Rose, que se había colado por la parte posterior, ató las cintas de su delantal negro alrededor de su cintura.

—Es bonito, bien tonificado. ¿Es un atleta? —Kris se apoyó en la pantalla de cristal.

—No, solo lindo de ver —comentó Rose.

—Sí, es muy agradable de ver. —Kris asintió.

—Es mi compañero de piso —dice Callie.

—Ese es el punto central de lindo de ver. —Rose le dio una palmada a los brazos de Kris fuera de la pantalla y luego se volvió hacia Callie—. Tu turno ha terminado, ¿no deberías ir con él?

—Todavía tengo cinco minutos.

—No cuando tu reemplazo ya ha llegado. —Rose sujetó los brazos de Callie, se dio la vuelta y la empujó hacia adelante—. Ve.

—Bien. —Callie se dirigió hacia la puerta de atrás del pasillo, que conducía a los vestuarios. La cerró y se fue a cambiar, resistiendo la tentación de ponerse un poco de rubor y rímel antes de unirse a Blade en la mesa

—Hola. —Callie puso su bolso en la silla a su lado—. ¿Ya has ordenado?

—No. —Blade tomó su mochila y se la colgó al hombro antes de ponerse de pie. Su mano envuelta alrededor de la de ella y después que tomó la bolsa, la acercó hacia la pantalla de vidrio de helado—. ¿Qué deseas?

—¿No hay café?

—No, solo helado.

Ella siempre fue por el helado. Sus ojos se deslizaron sobre el menú.

—Voy a querer el de piña, por favor.

—¿Solo piña? —Rose le sonrió desde el otro lado del mostrador, moviendo las cejas.

—Sí. —Callie puso los ojos en blanco.

—Bounty y Nutella, por favor —dijo Blade y luego le soltó la mano para pagar, pero después que tomaran sus conos y se dirigieran a la calle adoquinada, su mano encontró la de ella otra vez.

Echó un vistazo a sus manos unidas. Esta no era la primera vez que había sentido sus dedos alrededor de los suyos, pero el gesto nunca había parecido tan íntimo antes.

—¿A dónde vamos?

—A la orilla del río. —La condujo a través de la calle llena de peatones que paseaban, que estaban como ellos, disfrutando del sol suave de la primavera. Se acercaron a la pared de piedra que seguía al río, dirigiéndolos a través del centro de la ciudad, y caminaron junto a ella hasta que la pared se terminó en las escaleras; la parte de la escalera que corría junto al río le recordó a Callie los escaños de un anfiteatro. Las amplias escaleras descendían a una superficie de cemento con bancos y manchas de vegetación con árboles.

Ya habían terminado su helado y Callie permaneció a un lado mientras Blade sacó una manta de su bolsa y la extendió en el último escalón. Hizo un gesto para que se sentara.

—Después de ti, mi señora.

—Vaya, gracias, caballero amable. —Callie se sentó—. Así que, ¿esto es todo? ¿No hay restaurantes de lujo?

—No te gustan los restaurantes de lujo.

Estaba en lo cierto.

—¿Tienes hambre? —Blade se agachó y empezó a hurgar en su bolsa—. ¿O sed? —Sacó una botella de agua y se la ofreció—. También tengo sándwiches.

Ella la tomó y la puso a un lado.

—Acabo de comer un helado.

—Sí, lo hiciste. —Se inclinó sobre ella y su pulgar le rozó la comisura de la boca. Le mostró una pequeña gota blanca antes de llevarse el dedo a la boca donde su lengua salió y lamió.

Calidez coloreó sus mejillas rojas y desvió la mirada.

Él se rió entre dientes.

—No es gracioso.

—Eres tan linda. —Se rió de nuevo y envolvió su brazo alrededor de su cintura atrayéndola contra su costado, sus ojos bajaron hacia su boca y su frente se arrugó.

—¿Qué? —El aire salió de sus pulmones y se sentía como si no pudiera respirar, a pesar que no tenía ningún deseo de tratar de escapar de su abrazo. Lo quería como a un hermano, pero ahora sentía como si su amor hubiera dado un paso hacia adelante y estaba a medio camino de transformarse en algo que la confundía y le daba miedo, pero al mismo tiempo se sentía muy bien.

—Quiero besarte —le susurró al oído y apoyó su frente contra su sien—. Tanto.

35

Apretó su pecho. Quería que la besara, también, tanto que casi podía saborearlo. Sí, esta cita fue definitivamente una mala idea y algo que debería haber rechazado. Pero ya era demasiado tarde. Había sido demasiado tarde, incluso esta mañana. Se perdió en el primer momento en que la besó.

—¿Puedo? —Sus dedos rozaron su cuello.

Se lamió los labios. ¿Por qué tenía que hacerle una pregunta tan estúpida?

—¿Puedo? —repitió en voz baja y ronca; podía sentir la vibración de sus palabras en la boca del estómago. Mirando al frente, ella tragó saliva y asintió.



# Capítulo 6

Con sus dedos bajo su barbilla, giró su rostro gentilmente, su corazón golpeando en su pecho. Ella dijo sí.

Sus ojos se cerraron.

Era tan hermosa. Su boca descendió a la suya. Le dio un pequeño beso, luego otro, solo acariciando sus labios con los suyos, intentando expresarle sus sentimientos, cuánto le importaba y cuán preciosa era para él. Sedujo tiernamente el camino dentro de su boca, probándola suavemente y saboreándola como si fuera una cara comida gourmet; una lenta mordida tras otra.

Los brazos de ella se envolvieron alrededor de su cuello y lo trajo más cerca.

Su adorada, adorada Callie. Otro movimiento de su lengua antes que terminara el beso, aún sujetándola, negándose a dejarla ir.

—Oye —susurró él.

Se sonrojó, sus ojos vidriosos y una pequeña sonrisa tímida en su rostro. Los dedos de él rozaron su mejilla, una amplia sonrisa jugando en sus labios, incluso aunque intentó reprimirla.

Un perro pequeño pasó corriendo, ladrando; un niño corriendo tras él, hasta que una mujer gritó su nombre y el perro se volvió hacia ella, el niño cerca del perro.

La mirada de Callie siguió al perro antes de volver otra vez a Blade. Le dio otra sonrisa tímida, dos manchas rosas aún visibles en sus mejillas, entonces se estremeció lejos de él, forzándolo a soltarla. Blade creyó que iba a apoyarse en su hombro, pero se alejó y apoyó su espalda contra la escalera, la mirada perdida.

—¿Qué sucede?

—Nada. —Le dio otra de sus sonrisas tímidas.

Había algo molestándola y Blade tenía una idea de lo que era; esa sospecha lo detuvo de interrogarla más. Su mandíbula estaba apretada y tuvo que concentrarse para aflojarla. No permitiría que los pensamientos relacionados con Callie y su padre arruinaran este día perfecto. Estaba aquí para ganar el corazón de Callie y para llevársela.

Retrocedió hasta sentarse a su lado, movió la mano hasta que tocó la de ella y entrelazó sus dedos, deleitándose con el rubor que volvió a aparecer en sus mejillas. Era tan linda que fue difícil no tomarla y besarla otra vez, por lo que se ocupó de sacar los sándwiches y una manzana de su mochila.

Los había hecho él, los sándwiches. Los había hecho en quince minutos y luego pasó la siguiente hora limpiando el desastre que había hecho. ¿Cómo podía Callie cocinar y no dejar la cocina hecha un caos? Era alguna especie de brujería, estaba seguro, brujería que él parecía no poseer.

—Estaba pensando que más tarde podríamos subir al fuerte y tomar algo allí o, si prefieres, podemos dar un largo paseo por la orilla del río y asegurarnos de parar en el Café City Beach.

Callie optó por la caminata a la orilla del río y pasaron su tiempo caminando. Blade disfrutó de su tranquila compañía y del toque de su mano contra la suya.

En las siguientes semanas, se las arregló para conseguir más citas con ella; pasaron una haciendo senderismo, una en un lago cercano y otra en el cine. Consiguió algunas sesiones cortas de besos, siempre cuidadoso de no besarla demasiado, de no besarla por mucho tiempo, asustado que si lo hacía, la alejaría. Esto era un maratón, no una carrera y, si pudo esperar nueve años, podía esperar algunas semanas más; meses o años si tenía que hacerlo. Tenía que recordarse eso regularmente cuando estaban en su cuarta cita. Técnicamente no era una cita, ya que ella se había unido al juego de pelota que jugaba con sus amigos en una cancha cerca de la universidad casi todas las semanas. Eso era, cuando el clima se los permitía.

Miró donde ella se sentaba en el banco. Sus ojos se encontraron y le sonrió antes de volver a concentrarse en la pelota.

Greg, su mejor amigo, le pasó la pelota y fintó a un rubio para llegar más cerca del arco. Disparó y falló. El rubio, Peter, tomó la pelota y se la arrojó a su compañero de equipo. Greg saltó e interceptó la pelota, la cual volvió a pasarle a Blade. Esta vez no intentó un tiro, sino que esperó a que Greg se acercara al arco, entonces le pasó la pelota. Greg anotó. Y con eso, ganaron el partido.

—Uno más —demandó Peter.

—No, he tenido suficiente. —Blade palmeó el hombro de Greg cuando pasó a su lado, luego se ocupó en quitar de su cuerpo la camiseta ligeramente húmeda, abanicándose.

—Buen juego. —Una morena, que hasta ahora se había quedado al borde de la cancha junto a un grupo de chicas, se acercó a Blade ofreciéndole una botella de agua. Blade pasó por su lado con un corto asentimiento, sin tomar la botella, su mirada fija en Callie, quien estaba hablando con el chico sentado a su lado. El chico estaba sentado demasiado cerca para su gusto.

—Oye, ¿ya has hecho el análisis de arquitectura para la clase del profesor Knob? —La morena caminó tras él.

—Sí, lo he hecho. —¿Cuál era su nombre? Janet, sí. Últimamente, estaba viéndola mucho.

—¿Lo hiciste? Eso es genial. Estoy a medio terminarlo —dijo Janet y continuó enumerando los problemas que estaba teniendo con la tarea.

Blade dejó de escucharla, su mirada oscura en el chico que se movió incluso más cerca de Callie, quien estaba riéndose de algo que dijo. Caminó más rápido y, cuando llegó al banco, envolvió sus dedos alrededor del apoyabrazos y se inclinó sobre Callie.

—¿Me extrañaste?

Ella puso sus ojos en blanco. Metió la mano en el espacio entre el asiento y el respaldo del banco, en una mochila abierta para sacar una botella de agua. Se la dio a él.

—Gracias. —La mirada de Blade se deslizó al chico, entrecerró los ojos hacia él.

El chico se alejó.

Blade se sentó en el banco junto a Callie. Levantó su cabeza y frunció el ceño cuando vio a Janet, parado frente a él y mirándolo expectante.

—¿Si?

—Sobre la tarea...

—No hay que entregarla hasta el jueves. ¿Podemos hablar sobre esto en clase, mañana?

—Um, está bien.—La chica hizo una mueca en algo que probablemente hubiera lucido como una sonrisa, si no fuera por la rigidez de su boca. Sus ojos aterrizaron en Callie y la miró.

—Hola. —Callie levantó su mano en forma de saludo.

—¿Tú eres...? —preguntó Janet.

Blade estiró su brazo detrás de la espalda de Callie y descansó su mano en su hombro. La jaló contra su lado.

—Mi novia.

—¿Tu novia? —Callie arqueó su ceja—. ¿Desde cuándo?

Desde siempre.

—Desde ahora. —Se inclinó más cerca de ella—. ¿Te importa?

—Blade, no puedes... —Suspiró y pellizco su lóbulo entre sus dedos—. Yo no...

Le sonrió a Callie cuando un dolor atravesó sus entrañas. A Callie no le gustaba la idea de ser su novia. Miró a Janet, quien aún estaba cerniéndose sobre ellos, antes de susurrarle a Callie:

—Perdóname. —Presionó un beso corto y casto en sus labios.

Cuando volvió a levantar la mirada, Janet se había ido.

—¿Quién era esa?—preguntó Callie.

—Solo una chica con la que tengo algunas clases.

—Es bonita. —Blade se encogió de hombros y tomó un sorbo de agua—. Y parece que le gustas.

—¿Y qué? —Enfrentó a Callie, frunciendo el ceño. Sonaba como si no le importara; no solo que le gustara a Janet, sino que no le importaría si a él también le gustara ella.

—¿Qué? —preguntó.

—Debes estar aburrida. —Se levantó y fue alrededor del banco. Sacó un suéter de la mochila, el cual se puso, y colgó la mochila en su hombro.

—¿Qué?

—¡Oye, Greg! —Hizo un gesto para obtener la atención de su amigo, quien estaba ahora en el borde de la cancha, esperando su turno para jugar. Cuando Greg lo miró, hizo gestos hacia Callie y él—. Nos vamos.

—¿Nos? —Se levantó Callie.

—Sí.

Greg asintió.

—Te veo más tarde.

—Seguro. —Blade levantó su mano y entonces caminó hacia la salida de la valla metálica que formaba la cancha. No necesitó mirar alrededor para ver a Callie siguiéndolo, podía escuchar los pasos tras él y si no los hubiese escuchado, hubiera sentido su presencia. Fueron al estacionamiento donde había estacionado el viejo Audi familiar y luego condujo a casa.

Ella no habló de su comportamiento y él no ofreció ninguna explicación, así que el viaje transcurrió en silencio, con *The Chemicals Between Us* de Bush sonando en el fondo. Después de meter el auto en el garaje y apagar el motor, su mano se envolvió alrededor de la de ella, evitando que saliera del auto. A pesar de las citas, besos y el toqueteo de vez en cuando, hoy sintió como si nada hubiera cambiado entre ellos. Aún seguía viéndolo como un niño; un hermano que necesitaba cuidar, incluso aunque solo era tres años más joven.

Ella frunció el ceño.

Pero uno no besa a los hermanos, no del modo en que estaba besándola. La acercó y su boca descendió sobre la de ella.

Lo alejó amablemente.

—Lo prometiste. —Se deslizó de su agarre y luego salió del auto.

Sus ojos la siguieron mientras se apresuraba hacia la puerta que unía el garaje con la casa. Con la mano descansando en el asiento del pasajero, cerró sus ojos por un momento e inhaló su esencia que permanecía en el aire. Ella evitaba su atención en la casa, por su padre por supuesto, y odiaba incluso más su resistencia a la noción de ser su novia. Después de la primera cita le había pedido que no le dijera a Jack y, por el miedo que quizás se negara a continuar saliendo con él si no



aceptaba su pedido, estuvo de acuerdo. Quería decirle a su padre sobre ellos. No, quería que ella le dijera por él, para que su padre escuchara que se acabó entre ellos y que era solo suya.

*Solo suya.*

Suspiró y se enderezó, pasando la mano por su rostro.

La puerta se abrió.

—Oye, escucha esto. —Callie agitó un papel blanco—. Jack se ha ido. Por un mes. Al menos podría haber esperado por nosotros o llamado, así podríamos decir un adiós apropiado.





# Capítulo 7

Callie estiró sus manos sobre su cabeza y luego detrás de su espalda, casi chocando con la puerta de la habitación de Blade que se abrió justo mientras pasaba.

—¡Hola!

—Buenos días para ti, también. —Blade le dedicó una sonrisa y luego, en el siguiente instante, tenía sus brazos envueltos a su alrededor, abrazándola con fuerza—. Buenos días —repitió, esta vez, en voz baja y seductora.

Entrecerró sus ojos hacia él.

Él se rió entre dientes, se inclinó y la enredó en un beso.

Se derritió contra él, su mano ahuecando su mejilla.

Después que el beso terminara, él aún seguía sonriéndole, pero esta vez, su sonrisa era más amplia y más brillante.

¿Estaba ella haciendo esto? Los dedos que sujetaban su mejilla rozaron su mandíbula.

Él giró su cabeza y apretó la boca contra la palma de su mano y entonces disminuyó la distancia entre sus rostros y la besó de nuevo.

Se abrió a él, dándole la bienvenida, y sus dedos se deslizaron por su cabello. Como muchas otras veces, cuando la besaba, ella se olvidaba de todo a su alrededor. ¿Cómo puede él hacer eso? Daba miedo lo mucho que había empezado a desear sus besos, lo mucho que había empezado a desearlo a él. No tenía mucha experiencia en el amor o en las relaciones, solo había salido con un chico e incluso la había dejado después de solo cuatro meses. Se había imaginado a sí misma enamorada de él, pero cuando terminó las cosas con ella, debido a la posesividad de Blade, nunca había llorado.

La mano de Blade abrazó su cabeza y su pulgar acarició su sien.

—¿A dónde te fuiste?

—A ninguna parte.

Sus ojos buscaron su rostro, luego él apretó otro beso en la comisura de su boca y la soltó.

—¿Qué quieres para desayunar?

—No estás cocinando, ¿verdad?

—Por supuesto que sí.



Ella se quejó.

—No cocino tan mal.

—Cocinas bastante bien, realmente —dijo ella—. Pero no tengo tiempo para limpiar la cocina, tengo un trabajo al que asistir.

—Voy a limpiar la cocina. —La tomó de la mano, tiró de ella por el pasillo y bajó las escaleras hacia la cocina.

—Pero, ¿qué pasa con la uni?

—Mi primera clase se canceló. —La sentó en el taburete.

—¿En serio?

—En serio. —Él fue al armario junto a la cocina y tomó un sartén de ahí—. Más tarde me voy a reunir con mi grupo de estudio, así que probablemente terminaré alrededor de las cuatro o cinco. Estaba pensando en tomar el auto y luego, si me esperas levantada, puedo llevarte al cementerio.

*¿Al cementerio? ¿Ya era el día cinco?*

—Puedo tomar el auto.

—¿Dónde vas a estacionar? —Puso el sartén en el fuego, derramó aceite en él y encendió el fuego.

—Puedo usar el estacionamiento.

—Deja de complicar las cosas y solo déjame llevarte. Estaba planeando visitar la tumba de mi madre de todos modos. —Él se movió hacia el refrigerador.

—Está bien. —Ella miraba su espalda mientras él manejaba torpemente los huevos, estremeciéndose cuando una parte de la cáscara cayó y sin darse cuenta, la pisó. A él no le gustaban los cementerios y raramente la acompañaba en las visitas del quinto día de cada mes y, cuando lo hacía, por lo general, la esperaba en el auto.

*¿Qué había cambiado? ¿Por qué quería ir con ella?* Se lo preguntó cuando paró el auto en el estacionamiento detrás del cementerio.

—¿Por qué importa? —Él salió del auto y desde el asiento de atrás tomó la bolsa de velas.

—Solo estoy preguntando. —Salió del auto y lo siguió a través de la puerta de hierro, en la pared de piedra, que enmarcaba el cementerio. Cuando llegaron a la intersección, él le devolvió la bolsa después de tomar una vela, antes de que se girara hacia la izquierda. Ella giró hacia la derecha.

Nunca había visitado la tumba de la madre de él, ni siquiera cuando era un niño, ella solo lo acompañaba hasta la primera fila del bloque. Incluso ahora, si Blade le hubiera pedido que fuera con él, no creía que fuese capaz de hacerlo.

Llegó a la tumba de sus padres y se arrodilló ante ella.

—Todavía no puedo dejarlo ir —dijo a la lápida gris oscura y negra, impresa con los nombres de sus padres—. ¿Eso quiere decir que soy una persona horrible?

Probablemente habrían dicho que no y le hubieran dicho que solo era humana. Habían sido gente amable y de mente abierta que habían acatado las expresiones: “Si no tienes nada bueno que decir, no digas nada en absoluto” y “No le hagas a los demás lo que no quieres que te hagan a ti”. No habían tenido mucho en cuenta las cosas materiales cuando era pequeña, pero tenían amor por los demás, hasta hace diez años, cuando un accidente de auto se los llevó lejos de ella.

Encendió dos velas y las puso en el rectángulo de mármol delante de la lápida.

—Todavía los extraño, mucho.

Se quedó allí, sentada sobre sus talones delante de la tumba, recordando todos los buenos momentos que había pasado con sus padres. La comida escasa que las mágicas habilidades culinarias de su madre convirtieron en un festín, la risa de las anécdotas de trabajo de su padre, el orgullo que brillaba en sus ojos cada vez que ella trajo a casa una buena calificación... Tragó las lágrimas que amenazaban con derramarse.

La mano de Blade descendió sobre su hombro.

Se secó los ojos con el dorso de la mano y lo miró por encima del hombro.

—Hola.

—¿Lista para irnos?

—Sí. —Se levantó.

Él envolvió su brazo alrededor de los hombros de ella y la atrajo hacia su lado, con la mirada en la lápida. El año de la muerte de sus padres era el mismo que el de la madre de él, solo una semana de diferencia, un mes antes de que ella hubiera formado parte de la familia Waldwell.

—¿Hacia dónde ahora? ¿A casa? —preguntó, pero él no registró su voz. Le dio un golpecito y repitió la pregunta.

—¿Ya has comido?

—Sí —contestó ella.

Él les dio la vuelta, su brazo aún alrededor de su hombro.

—Tengo un trabajo para la universidad que tengo que hacer, pero pensé que después de que lo termine, podríamos ver una película o algo.

—Está bien por mí —dijo ella.

No terminaron viendo una película, o al menos ella no lo hizo, a pesar que la película se encontraba reproduciéndose en la televisión. Estaba más preocupada por el pecho firme bajo su mano.

*¿Cuándo se había puesto tan en forma?* Lo había visto haciendo ejercicio, levantando pesas y haciendo flexiones, lo había visto con el torso desnudo con

frecuencia, ya que a él le gustaba desfilarse por ahí medio desnudo, pero nunca lo había notado. Ni siquiera lo miró correctamente. Y ahora estaba aquí, tocándolo y medio acostada sobre él en el sofá de la sala de estar. Extendió los dedos por su pecho, mirando hacia él.

—No vi venir eso. —Él le dio un codazo—. ¿Viste eso? ¿Lo viste? Fue lindo.

Estaba demasiado ocupada prestando atención a su esternón como para notar lo que estaba pasando en la pantalla, pero hizo un sonido de confirmación.

Él puso la película en pausa y tiró de ella más alto, hasta que estaba frente a él.

—Ni siquiera la estás mirando.

—Por supuesto que lo estoy.

—Está bien —dijo él después de un minuto de reflexión—. Dime, ¿cómo evitó que el dragón lo mordiera?

—Es una película vieja, Blade, ya la vi. El dragón ni siquiera trata de morderlo.

—¿Viste su sonrisa? Sin dientes. Adorable.

—¿Sabes que *“Cómo entrenar a tu dragón”* son dibujos animados para niños?

—No son dibujos animados, es una película y no querías ver ninguna de las películas de suspenso que te recomendé. —Él le dio un beso en la nariz—. Por no mencionar que hoy en día están haciendo películas de niños que son divertidas para los adultos también.

—Eres tan niño —se burló.

—¿Un niño te besaría así? —Ahuecó sus mejillas y la atrajo a un beso. Uno que la dejó sin aliento, desorientada y un poco mareada—. ¿Un niño te besaría así? —repitió con una voz que le dijo a Callie que estaba teniendo problemas para respirar también.

Callie lo miró fijamente. *¿Sería débil si le pidiera otro beso?*

—No me mires así, ¿por favor? —Él peinó los mechones marrones lejos del rostro de ella.

—¿Cómo te estoy mirando? —Con los dedos extendidos sobre su pecho, ella se agachó hasta que sus hombros se tocaron con la parte posterior de sus manos.

Él se mordió el labio.

Ella quería gruñir, *solo bésame otra vez*, pero en su lugar presionó su boca contra la suya.

Hundió sus dedos en el cabello de ella y le dio un beso como el de antes, pero esta vez, cuando el beso terminó, la envolvió en otro y luego en otro.

Él la rodó, una de sus manos en su cabello, la otra en su costado, los dedos acariciando el lado de su pecho.

Sus brazos se colocaron alrededor de su cuello y sus piernas extendidas para colocar la cadera de él entre ellas. Ella ya no sabía cuándo terminaba un beso y empezaba el siguiente, pero mientras él mantuviera su boca en la de ella, no importaba. Y la fricción que estaba haciendo su cuerpo mientras se mecía en su contra... era como si estuviera atrapada en una tormenta de puro placer, donde cada una de sus caricias la hacía girar en gozosa alegría.

Sus labios se distanciaron de los de ella.

—No, yo... —Ella lo siguió, deseando más, levantando sus caderas para frotarse contra él.

Él silbó y se congeló encima de ella, su pecho agitado.

—No, no —gimió ella y apretó el agarre de sus brazos—. No pares.

—Mierda, Callie. —Su aliento era caliente en el lado de su rostro—. Si seguimos adelante no voy a ser capaz de detenerme más tarde.

Pero ella no quería que se detuviera. Quería sentir su peso sobre ella, sus caricias y todo lo que él tenía para ofrecer.

Sus dedos acariciaron su rostro y los ojos marrones que miraban hacia ella estaban llenos de afecto. *¿Era eso importante para ella?*

—¿Sabes lo que me estás haciendo?

Él empezó a bajarse de ella, pero ella se aferró con fuerza.

—¿Callie?

Ella ocultó su rostro sonrojado en su hombro y murmuró:

—Fuiste tú el que me besó primero.

—Así que debo asumir la responsabilidad, ¿eh?

Ella asintió.

Él le acarició el cabello.

—¿Qué quieres que te haga?

—Bésame.

Él movió el dedo bajo su barbilla y la obligó a levantar la cabeza, luego la besó.

Fue otro de esos besos que hacía a su cabeza dar vueltas, pero luego, cuando terminó no le dio otro, pero la miró suavemente, como si esperara que ella hiciera otra petición.

—Otro más.

Él cumplió su deseo.

—Otro más.

Su boca se apretó contra la de ella otra vez.

—Otros diez de esos.

Esta vez él se rió entre dientes antes que se inclinara sobre ella y cumpliera la petición. Cuando él movía su boca lejos de la de ella, su rostro se enrojecía como el suyo y sus ojos, medio cerrados, estaban desenfocados. Se inclinó sobre ella de nuevo, pero esta vez su boca no descendió sobre la suya, pero sí en sus mejillas. Arrastró pequeños besos a lo largo de su mandíbula y cuello.

Ella se arqueó bajo su toque y gimió mientras su dureza se deslizaba contra ella en una caricia provocativa. El fuego ya ardiente en la boca de su estómago se levantó y barrió su interior en un gozo apasionado, que le hizo apoyar sus pies contra la superficie del sofá y empujarse a sí misma más fuerte contra él.

—Callie. —Exhaló su nombre en una especie de silbido, sus pupilas amplias, se apretó contra ella más rápido y más fuerte.

Lo miró, encantada por la forma en la que su boca libera bocanadas de aire, la manera en la que sus ojos marrones brillaban sobre ella, como si fuera el centro de su universo, como si fuera todo lo que siempre quiso, todo lo que él necesitaba.

Otro delicioso deslizamiento y él se congeló encima de ella.

Ella gimió en frustración por la falta de movimiento.

Su boca bajó a la de ella, sus caderas reanudaron su papel y sus manos se deslizaron por debajo de su camiseta, acariciando su piel hasta que todo se volvió demasiado y pequeños temblores sacudieron su cuerpo.

# Capítulo 8

—Algo bueno debe haber sucedido —comentó Greg mientras caminaba con Blade por la calle hacia la cafetería a dos edificios de distancia.

—Sí, sucedió —respondió Blade, pero se negó a seguir hasta que estuvieran sentados detrás de la mesa puesta afuera. Apoyó su brazo sobre la valla baja que dividía las tablas del resto de la acera.

—Ahora, suéltalo ya —exigió.

—No es nada especial. —Sonrió Blade.

Greg estudió su rostro.

—Lo dice el hombre que parece que no puede dejar de sonreír... y rara vez sonrías.

Blade se encogió de hombros.

—Diría que tuviste sexo, pero no estarías luciendo tan feliz como lo haces por algo tan mundano como eso.

—No tuve sexo, pero hice algo muy cerca de ello. —La sonrisa de Blade se ensanchó.

—¿Qué tan cerca?

—Lo importante no es qué tan cerca.

—Entonces, ¿qué es?

—Con quién.

Los ojos de Greg se agrandaron.

—¿No me digas?

Si la sonrisa de Blade podría hacerse más grande, lo haría.

—¿Son ustedes dos ahora una pareja?

La sonrisa de Blade pierde un fragmento de su resplandor.

—Espero que sí

—Ten cuidado, ¿de acuerdo? Y no te hagas ilusiones demasiado altas.

La sonrisa de Blade perdió otro nivel de su resplandor. No por culpa de Greg, sin embargo. El moreno, que había sido su amigo desde la guardería, era el único que sabía acerca de su amor por Callie y sobre su relación con su padre. A Greg le gusta Callie, pero él le había hecho saber que estaba en contra que Blade la persiguiera, ya que pensaba que solo saldría herido al final. Cuando al pasar años

Blade se había negado a dejar de lado su obsesión por ella, Greg había comenzado a apoyar su causa, pero no sin palabras de advertencia constantes.

—¿Podrías ser un poco más alentador, por favor?

El camarero se acercó y pidieron dos cafés.

—Callie es una chica estupenda y la quiero hasta la muerte, pero solo porque está contigo ahora no significa que terminó las cosas con tu padre.

—La conoces; sabes que no tiene un hueso de manipulación —dijo Blade.

—No, no lo tiene, pero odia los enfrentamientos y evita los conflictos. Puede ser que tenga miedo...

—Ya basta. Solo detente. —Blade se frotó la frente y suspiró—. Has conseguido sacar toda la alegría de mí y ni siquiera tenemos nuestro café todavía.

Greg le dio una palmada en el hombro.

—Es un talento que tengo.

—Sí, sí. —Blade puso los ojos en blanco, luego frunció el ceño. Greg estaba en lo cierto. Había pensado que a estas alturas podrían llamarse una pareja ya que Callie no es del tipo de tener dos amantes al mismo tiempo. Ella podría haber engañado a su padre una vez, pero eso fue porque ese chico se aprovechó. En el primer momento adecuado, tendría que hablar con ella.

Pero se olvidó de todo cuando vio sus mejillas sonrojadas y su inclinación de cabeza tímida a forma de saludo cuando estacionó su motocicleta detrás de la cafetería en la que trabajaba. Era demasiado adorable.

Se quitó el casco y envolvió su mano alrededor de su muñeca antes que pudiera llegar a su casco asegurado en el asiento de atrás. La atrajo hacia su lado, acurrucando su mano libre alrededor de su cuello y le dio un beso. Ella sabía dulce y fresca, tan como... Callie. Los dedos de ella se apretaron más y él profundizó el beso. La dejó ir solo cuando la necesidad de aire lo obligó a separarse.

—No aquí —dijo ella sin aliento y retiró sus manos. El enrojecimiento ahora no solo cubría sus mejillas, sino también su cuello.

Enganchó su brazo alrededor de su cintura, sorprendiéndola y la tiró hacia sí por un beso simple, luego, la soltó antes que pudiera empujarlo. Se puso el casco de nuevo y esperó hasta que ella hizo lo mismo y se subió a la motocicleta detrás de él. Cuando sus brazos se acomodaron alrededor de su cintura, se marcharon. Le gustaba cómo se aferraba a él y la forma en que podía sentir su calor en su espalda. Por desgracia para él, el viaje pasó demasiado rápido y su calidez desapareció tan pronto como estacionó la moto en el garaje. La siguió al interior, donde la encontró en la cocina. Estaba empezando hacer la cena y la rodeó con sus brazos por detrás, tratando de disfrutar de su olor y su tacto, pero ella lo movió lejos.

—Solo quiero abrazarte —se quejó.

—¿No puedes esperar hasta después de la cena?

—No. —Trató de capturarla de nuevo en un abrazo, pero se apartó de nuevo.

—Más tarde —dijo por encima de su hombro, enfocándose en la comida que estaba preparando.

Él se arrastró hasta la mesa y se dejó caer, deseando que llegara el final de la cena. Pero entonces, cuando la cena había terminado y los platos estaban limpios y almacenados, lo abandonó por las plantas.

Puso mala cara en el sofá mientras ella caminaba de una planta a otra, arrullándolas, regándolas y rociando sus hojas.

—Deja de ser un bebé. —Ella lo miró.

Se cruzó de brazos, levantó la barbilla y desvió la mirada, medio en broma y medio en serio. No era justo que le diese a esas cosas verdes la atención que ansiaba para sí mismo. La sensación era infantil e irritante, pero no pudo evitarlo. Quería pasar cada segundo disponible con ella en sus brazos. ¿Era eso tan malo?

—Deja de poner mala cara.

—No estoy poniendo mala cara. Los hombres no lo hacen.

—Sí, lo estás.

—No, no lo estoy.

—Tan infantil.

Él frunció el ceño a la sonrisa fresca que ella llevaba.

—¿Qué? —Se acercó a él, con las manos escondidas detrás de la espalda.

—¿Qué?

Ella disminuyó la distancia entre ellos en dos pasos, luego sacó la mano derecha hacia adelante, sosteniendo un rociador como si estuviera sosteniendo una pistola.

—¡No te atreverías! —Él entrecerró los ojos.

—Oh, sí lo haría. —La sonrisa fresca en su rostro ensanchándose. Apretó el mango y un poco de agua lo golpeó en el rostro.

Él se levantó de un salto, el agua goteándole de la nariz y extendió la mano hacia ella, pero gritando, se alejó y corrió detrás del sofá.

Con la manga se limpió el agua del rostro.

—Callie —cantó mientras doblaba el dedo para que se acercara.

Ella negó.

Él caminó alrededor del sofá, pero ella mantuvo la misma distancia entre ellos.

—Callie

Ella negó de nuevo y levantó el rociador.

—Oh, no, no. —Se abalanzó sobre el sofá y consiguió hacerse con el borde de su camiseta.

Ella gritó, el agua salpicaba la cima de la cabeza de él, se deslizó por su cabello y humedeció su camisa, mientras trataba de trepar hacia atrás.

La tela comenzó a deslizarse fuera de su alcance, sostuvo su camiseta con más firmeza y tiró. Ella cayó hacia abajo, directo en los brazos de él, quien le dio la vuelta y la atrapó con su cuerpo.

—Te tengo ahora.

—Sí, me tienes ahora. —Sonrió.

Deseaba que fuera cierto. Sus dedos se deslizaron en su cabello, él lo apartó y se inclinó sobre ella, mirándola fijamente, sin poder apartar los ojos aunque hubiera querido. Callie era todo lo que siempre quiso.

Pequeñas gotas resbalaban por su rostro y caían sobre ella. Callie se rió y su mano se movió al rostro de él, pero él la tomó y se la puso por encima de su cabeza.

—¿Blade?

Él presionó su boca contra las gotas, lamiéndolas. Lamió la siguiente mancha de humedad cercana, también, luego otra. Sus lamidas se transformaron en pequeños besos y mordiscos mientras su boca se deslizaba por sus mejillas, mandíbula y cuello.

Ella se arqueó debajo de él, su mano libre estaba caliente en la nuca de él mientras lo acercaba.

Justamente ayer, después que se había quedado dormida en el sofá y la llevó a su cama, se había prometido a sí mismo que no iría más allá de besarla, no hasta que ella terminase las cosas con su padre. Pero allí estaba, de nuevo, con la mano bajo su camiseta, moviéndola a lo largo de sus costillas, su boca chupando la piel de su cuello y sus piernas encajadas entre las suyas. Soltó la mano que sostenía la de ella sobre su cabeza y los rodó para que pudiesen quedar tumbados de lado.

Ella se acarició contra él, su boca caliente contra su clavícula, sus manos acariciaron su pecho.

Él apretó los dientes mientras contenía las ganas de saltar sobre ella. Puso sus manos sobre las de ella y presionó sus labios contra la cima de su cabeza.

Callie lo miró, sus ojos grises brillando por la luz artificial.

Él respiró profundamente, entonces, se estiró por delante de ella para alcanzar el control remoto que estaba sobre la mesa de café de madera y encendió la televisión. Se aclaró la garganta.

—¿Qué quieres ver?

—¿Eh?

Él le dio la vuelta, así que ella estaba de espaldas contra su pecho, él cambió sus piernas para ocultar el bulto dentro de su pantalón. Blade le dio el control remoto.

—¿Qué quieres ver? ¿Hay algo interesante?

—No sé. —Ella se movió en sus brazos como si estuviera tratando de enfrentarlo.

Él apretó su agarre.

—¿Blade?

—Me di cuenta de que el refrigerado está casi vacío.

—¿Qué?

—Tenemos que ir a hacer las compras de mañana.

—¿Compras? Sí, supongo que deberíamos. Y comprar más que la última vez, debido a que alguien se negó a utilizar un carrito de compras.

Tarareó estando de acuerdo, a pesar de que prefería una cesta ya que llevándola en una mano podía sostener la mano de Callie con la otra mientras paseaban por los pasillos. Amaba los viajes a la tienda; en realidad amaba cualquier momento que salían, sobre todo ahora, cuando podían mostrar su afecto en público. Mientras que su padre no estaba.

Silenciosamente maldijo y enterró el rostro en su cabello, inhalando su aroma. *¿Por qué su padre siempre venía a su mente?* Necesitaba tener esta cosa entre ellos resuelta lo antes posible, porque no sabía cuánto tiempo iba a ser capaz de mantener a su autocontrol cuando se trataba de Callie.

Cayó en más tentación la tarde siguiente, de la que se alejó de mala gana, pero por las noches que siguieron fue lo mismo y mientras la semana avanzaba era más y más difícil resistirse a ella.

Como hoy...

Sus dedos se deslizaron sobre la curva de su cadera. Puesto que él era el que se había colado en su cama, esta vez fue su culpa, pero siempre era su culpa; él fue quien inició la totalidad de sus encuentros y sesiones de besos. En su defensa, podría afirmar que nunca había esperado que ella envolviese sus brazos alrededor de su cuello, negándose a dejarlo ir, pero no era la primera vez que había hecho eso.

Le encantaba la forma en que Callie tímidamente escondía su rostro mientras sus brazos lo retenían con fuerza y deseó que la luz de la luna que entraba por la ventana fuera suficiente para que él pudiera ver todos los detalles cuando su dedo debajo de la barbilla la obligó a levantar sus ojos. La amaba, la necesitaba en su vida casi con desesperación, su deseo por ella llegaba casi a la obsesión; era muy consciente de ello. Pero lo que no había conocido hasta ahora era cómo la tentación podría ser tan fuerte e intensa, tanto que la sentía como un dolor profundo de su pecho.

# Capítulo 9

—¿Piensas que Camden está interesado en Kris? —Rose puso una cucharada de helado en un pequeño tazón de vidrio, uno de los cuatro que tenía en una bandeja.

—No lo pienso. ¿Por qué? —Callie echó un vistazo a su amiga y luego se centró de nuevo en poner los vasos sucios en el lavavajillas. Era martes por la tarde y tenía el raro placer de trabajar un turno con sus tres compañeros de trabajo favoritos.

—Él ha estado mirándola fijamente de nuevo.

—¿En serio? —Callie se dio la vuelta y sus ojos encontraron a Camden, quien estaba de pie junto a la cajera. Siguió su mirada y vio que Rose tenía razón: sus ojos habían estado siguiendo el avance de la rubia hacia el mostrador—. ¿Otra vez?

—¿No te has dado cuenta? —Otra cucharada de helado cayó en el tazón de vidrio—. Oh, ella está viniendo.

—No. —Callie volvió a poner los vasos en el lavavajillas, contenta que por una vez Rose había encontrado algo más en que centrarse. Últimamente, había estado interrogándola demasiado sobre su relación con Blade, lo cual no sería tan malo, desde que Rose era una de sus amigos más cercanos, pero la chica había insistido en averiguar sobre cada pequeño detalle. Ella estaba especialmente interesada en las partes más jugosas de la relación.

—Eres tan despistada.

—¿Quién es despistada? —Con la bandeja bajo su brazo, Kris caminó a empujones para ir más allá de Callie y Rose.

—Callie, ¿quién más? —Rose recogió la bandeja—. Muévete fuera del camino —le ordenó a Kris, aunque había espacio suficiente para dejarla pasar a la máquina para hacer helados, la cual estaba situada cerca del puesto de café.

Dos horas más tarde, Rose, con la decepción escrita por toda su rostro, le contó que le había preguntado a Camden lo que estaba pasando.

—Dijo que solo le recuerda a su hermana. Es una pena, de verdad. —Hizo un mohín—. No hay nada jugoso sucediendo por aquí, ni siquiera contigo y Blade. ¿O lo hay?

—No.

—Entonces, ¿por qué estás sonrojada?

—No lo estoy.

—Sí, lo estás.

—No lo estoy. —Callie se volvió de espaldas hacia ella, pretendiendo estar ocupada enjuagando los restos de tortas de los platos en el fregadero.

—Así que, ¿cuán lejos has ido?

—Es extraño cuán interesada estás en mi vida sexual cuando tú declaras ser asexual.

—Nunca dije que era asexual. Lo que dije fue que nunca he conocido a un sujeto que me atrajera. Eso es diferente a no estar interesada en el sexo. Estoy muy interesada en el sexo, como habrás notado. De todas formas... —Rose cerró la distancia entre ellas y choco su cadera contra la de Callie—. ¿Cómo está resultando? ¿Estás ya pasando de besar y tocar?

—Para de preguntarme eso.

—¿Lo estás?

—No. —Callie fijó su mirada en el fondo de la pileta.

—Oh, Callie. —Rose enganchó su brazo alrededor de la cintura de Callie y apoyó su cabeza en el hombro de Callie—. Tienes que hacer algo al respecto.

¿Y qué se suponía que debía hacer? Ella suspiró.

—¿Por qué?

—Porque quieres, ¿no?

Con manos húmedas y frías del agua, cubrió sus mejillas. Quería dormir con Blade, sí, desesperadamente. Y la frustraba que él pudiera convertir su cuerpo en un salvaje revoltijo de deseo y necesidad, luego apartarse como si no estuviera afectado por lo que estaban haciendo en absoluto. Frecuentemente se rehusaba a permitirle que se alejara, pero cuando su toque regresaba se sentía indiferente y distante. Si no fuera por los ojos marrones que aún la miraban con afecto y amor, habría pensado que no le atraía en absoluto.

—Lo quieres, ¿verdad? —Rose repitió la pregunta.

Sí, pero no debía.

—Tal vez sea mejor de esta manera. Tal vez deberíamos parar con esto... —*¿Qué era esto?* El besar, acurrucarse y la calidez que parecía envolverla cada vez que él estaba alrededor.

—¿No lo quieres?

—No lo sé —dijo Callie—. Todavía no sé cómo voy a explicarle esto a Jack. Probablemente va a echarme.

—Jack probablemente estará contento por ustedes dos.

—Confío a Blade a mi cuidado y he seducido a su niño pequeño. —Fue tan fácil imaginar la mirada de decepción en los ojos de Jack, la misma que le había

otorgado la vez que le dijo que Blade la había atrapado *in fraganti* con su novio, pensando que si no lo hacía, Blade lo haría. Sin embargo, esa vez solo le había pedido que no llevara a su novio dentro de la casa nunca más.

—No seas estúpida. —Rose le dio una palmada sobre su hombro—. Como si incluso supieras cómo seducir hombres. Y no es como si Blade fuera un niño pequeño inocente. Es un hombre adulto que se abalanzó sobre ti. Si alguien va a ser echado, probablemente será Blade por atreverse a poner sus manos sobre nuestra dulce, pequeña e inocente Callie.

Callie se congeló. Por causar una ruptura entre un padre y un hijo...

—No digas cosas como esas, ni siquiera como una broma.

—No tomes todo tan en serio. —Rose palmeó su hombro—. No conozco a Jack, excepto por lo que me has contado sobre él, pero lo que sé es que tú y Blade son adultos y que Jack los ama a ambos. Dudo que él tuviera alguna objeción. Estás haciendo una gran cosa sobre nada.

Callie se enfrentó a Rose.

—¿Lo crees?

—Sí.

—Es solo que... ya sabes.

—Te preocupas demasiado.

—Puede que sí. —Tal vez, solo un poco.

—¿Entonces? —dijo Rose.

—¿Entonces?

—¿Qué vas a hacer con Blade?

Callie podía sentir el enrojecimiento trepando hasta sus mejillas.

—Nada. —Por el rabillo del ojo pudo ver a Camden llamándolas con su mano desde las mesas cubiertas de vasos y platos sucios—. Vamos a ayudar a Camden.

—No intentes cambiar de tema. —Rose enganchó su brazo alrededor de Callie.

—No lo estoy. —Callie suspiró—. ¿Y qué piensas que voy a hacer? ¿Poner a prueba un artículo de revista sobre cinco maneras de meterlo en la cama? —Como si ella pudiera hacer eso y aunque pudiera, ¿lo haría?

—No eso, exactamente, pero tengo una idea o dos.

Las ideas de Rose resultaron ser sugerencias de mostrar mucha piel, de tocarlo mucho, contonear sus caderas y aletear sus párpados. Como si ella pudiera hacer eso.

En realidad lo intentó, solo como un experimento, por supuesto.

En lugar de sus habituales pijamas se puso una camiseta y boxers. Cuando Blade la vio en la sala, donde verían un espectáculo antes de ir a dormir, ella le dijo, que era su culpa.

—Hace calor contigo en mi cama.

Él escupió la cantidad de palomitas de maíz que acababa de meter en su boca un momento antes. Trozos aterrizaron sobre la mesa, mientras continuaba tosiendo y riendo al mismo tiempo.

Ella se sonrojó, algo que últimamente se había convertido en algo habitual.

—No lo quise decir así. —Dio una palmada en su espalda mientras trataba de recuperar el aliento—. Es solo que tenerte en la misma cama es como acostarse junto un horno. —Y eso incluso sin ellos haciendo nada.

Se inclinó sobre sus rodillas, pequeños tosidos todavía saliendo de su garganta mientras sus hombros se sacudían.

—Para de reír y podrías ser capaz de respirar. —Dio una palmada en su espalda duro, luego se desplazó más profundo en la suavidad del sofá y cruzó sus brazos.

—No puedo evitarlo. —Respiró profundo varias veces, luego aclaró su garganta—. Mucho mejor. —Se enderezó y la enfrentó—. ¿Así que...?

Ella apretó sus labios ante la sonrisa en su rostro, sabiendo completamente bien lo que seguiría.

—¿Qué dijiste? ¿Hace calor conmigo en tu cama?

La línea de su boca se estrechó. Aquí ella estaba tratando de seducirlo y él se estaba burlando. Rose tenía razón, no había manera de que fuera capaz de seducir a alguien, ni siquiera con todos los consejos y sugerencias que la chica de cabello rojo le había dado. Probablemente ni siquiera si Rose le escribiera un tutorial punto por punto. Se puso de pie.

—Me voy a dormir.

—¿Ya? —Él apagó la tele y se levantó—. De acuerdo.

—Sola. —Dio zancadas hacia el pasillo.

—¿Soy demasiado caliente para ti? —Sobre su hombro ella le dio una desagradable mirada—. No seas así. —Trotó tras ella.

Ella subió por las escaleras.

—Dulce conejito, no te enfades. —La atrapó en la cima de las escaleras. Envolvió sus brazos alrededor de ella y la atrajo contra su pecho.

—No estoy enojada. A menos que me llames "Dulce conejito" de nuevo. — Ella miró hacia delante a la sombra proyectada en la pared. A través de la ventana al final del pasillo pudo ver parte de un cielo gris teñido con rojo oscuro visible a través de las ramas de la copa del árbol.

—¿Estás segura? —La alzó ligeramente luego la bajó para que sus pies se posaran sobre los suyos. Dio un paso adelante.

—Sí.

—Bien. —Él los dirigió hacia su habitación.

—No estás durmiendo en mi cama esta noche.

—¿Por qué? —Deslizó sus dedos bajo su camiseta—. Cuando te has ya vestido tan apropiadamente para mi calentura.

Ella frunció el ceño y apartó de una palmada sus manos, pero en el siguiente momento estaban sobre ella de nuevo.

—No seas así. —Él apretó el agarre de sus brazos y apoyó su barbilla en su hombro.

—Estás burlándote de mí.

—Pero solo lo estoy haciendo por amor.

*¿Que se supone que significaba eso?*

—No me gusta. —Miró hacia la puerta, sin intentar más dejar la estrechez de sus brazos.

Su boca tocó la parte externa de su oreja.

—Me gusta molestarte. —Su lengua salió y trazó la curva de su oreja—. Hay algo tan lindo en la forma que frunces el ceño. Solo quiero lamerlo.

—Para de hacer eso.

La movió para que lo enfrentara.

—¿Hacer qué?

Con sus cejas fruncidas, miró fijamente su pecho.

—Burlarte de mí. Y lamiéndome al mismo tiempo. —*¿Cómo suponía que debía permanecer irritada con él cuando estaba haciendo eso?*

—No puedo evitarlo. —Todavía sosteniendo su cintura con un brazo, usó su mano libre para apartar las hebras marrones que caían sobre su rostro.

Tenía una habilidad para envolverla alrededor de su dedo meñique, lo estaba haciendo ahora. Trató de ser inflexible, trató de permanecer disgustada, pero al ver la tierna expresión de afecto en su rostro, su irritación se desvaneció.

—¿No puedes evitar molestarme o lamerme?

—Ambos. —Él sonrió, cerró la distancia entre ellos y lamió su nariz. Luego su mejilla.

Ella rodó sus ojos y se resistió a sus brazos.

—Eres como un perro.

—Vaya. —Él sonrió y la arrojó sobre su hombro, riéndose entre dientes cuando ella chilló.

—¿Qué estás haciendo? —Ella tomó el borde de su cinturilla por apoyo, temiendo que caería, a pesar de su brazo alrededor de su cintura.

—Llevándote a la cama. Querías ir a dormir, ¿no? —Palmeó su trasero, lo cual le ganó un chillido, y luego usó un pie para empujar la puerta de su habitación abierta y entró, dando una patada la cerró detrás de él.

—¡Bájame! —Torpemente dio una palmada en su espalda.

—Aquí tiene, mi señora. —Se inclinó sobre la cama y la arrojó.

—¡Blade! —Rebotó ligeramente en el colchón. Hubiera salido de la cama, pero al segundo siguiente trepó encima de ella, atrapándola con sus brazos y piernas.

—Eso es por rociarme con agua esa vez —dijo.

—Eres tan niño.

—Y esto es por decir que soy un niño. —Le hizo cosquillas.

—¡Para! —Apartó de un empujón su mano, mirando hacia él, odiaba las cosquillas, siempre tuvo miedo que ella se hiciera pis y él sabía eso.

Su rostro se suavizó.

—Y esto es por decir que soy caliente. —Una sonrisa apareció rápidamente en su rostro antes de descender como si estuviera haciendo flexión de brazos y apretó su boca contra la de ella, envolviéndola en un beso. Exploró suavemente su boca, seduciéndola con giros de su lengua.

Su mano encontró la nuca y enterró los dedos en su cabello, acercándolo.

Todo alrededor de ella desapareció, excepto él y su deseo por él. Ejercía tanto poder sobre ella, sobre sus deseos. Su mano libre se deslizó bajo su camisa de algodón y sus dedos se movieron cautelosamente sobre los duros músculos de su espalda.

Él terminó el beso, se elevó sobre su codo, su mano ahuecó su mejilla, y la miró fijamente como si ella fuera el objeto de todo lo que soñaba.

Ante la intensidad de su mirada, su respiración se detuvo.

# Capítulo 10

Sus dedos rozan su mejilla, luego más debajo de su cuello, justo sobre su pulso, el cual latía a la misma velocidad que el suyo. *¿Cómo puede ser tan hermosa?* Tan... tan sobrenatural. Como una ninfa que llegó para tentarlo, para robar su corazón. Pero las ninfas no roban corazones, aunque esta podría robárselo. En realidad ella no tenía que hacerlo, él se lo habría dado con mucho gusto, solo tenía que pedirlo. Presionó otro beso en ella y luego otro, al mismo tiempo que su mano exploraba sus curvas y los huecos de su cuerpo, disfrutando la suavidad de su piel.

—Te siento muy bien.

Ella gimió, sus pupilas se dilataron y sus mejillas enrojecieron.

Él apretó un beso en la esquina de su boca y luego arrastró pequeños besos en su garganta, sus dedos deslizándose sobre la tela de sus bragas y luego sobre su pierna. Las colocó alrededor de su cadera. Tenía que parar ahora, antes de perder el autocontrol que le impedía tomar ventaja de ella.

—Te deseo —susurró ella en su oreja mientras sus manos levantaba su camisa. Tiró de ella.

El frágil hilo de cordura que él tan fuertemente mantenía se rompió. Todas las razones se desvanecieron y lo único que quedó fue su necesidad por ella. *¿Cómo podría resistirse?* Se inclinó sobre ella, sus manos tiraron de las bragas fuera de sus piernas, sus dedos indagando su piel, sentía que ardería en cenizas si no la tenía ahora, en ese mismo segundo. La amaba tanto que dolía solo mirarla; sabiendo que ella no iba a herirlo como alguien que lo fuera a apuñalar con un cuchillo caliente. Pero en este momento, era suya, toda suya y, en este instante, solo lo quería a él.

Ella busca algo en la mesita de noche y luego lo toma en su mano, el enrojecimiento en sus mejillas incluso se hizo aún más pronunciado.

Un condón. Su pantalón cayó al suelo, rompió el papel y al instante estuvo dentro de ella, sintiéndola debajo de él, sintiéndola a su alrededor y su pecho se apretaba en un doloroso gozo. Él la amaba, tanto.

Sus uñas se clavaron en su espalda y deliciosos gemidos dejaban su boca mientras escondía su rostro en el pliegue de su cuello.

Susurraba apenas audibles palabras de amor en su oído, cuánto la quería, cuánto la necesitaba, lo mucho que significaba para él y lo perdido que estaba sin ella. Una mano acunaba su cabeza y la otra, se había clavado en la espalda, pecho

a pecho con él, mientras se deslizaba dentro y fuera de su suavidad, meciendo sus caderas en un suave movimiento, creciendo la tensión.

Sus dedos se deslizaron hacia arriba y los colocó en los cabellos de su nuca, tomándolos con firmeza, su respiración humedeciendo la piel en su cuello.

Ella se sentía tan bien, tan suave, tan sorprendente. Quería ir más despacio, para prolongar esta dulzura, este éxtasis, pero no pudo, su cuerpo negándose a obedecerlo mientras la tensión en él subía, subía, subía y luego cayó. Su cuerpo se sacudió y la calidez crecía sobre él en olas.

Ella gimió otra vez y tiró de sus dedos en su cabello.

Todavía profundo dentro de ella, él movió furtivamente su mano entre ellos, hacia abajo, hasta que la tocó. La frotó, dando sus pocos movimientos hábiles.

Ella se tensó a su alrededor, entonces convulsionó y otro gemido escapó de su garganta, esta vez un poco más fuerte, más dulce; le sonó a la canción de una sirena.

Él los rodó a sus lados; su mano ahuecando su rostro, levantándola por un beso, probándola como si lo hiciera por primera vez. Luego salió de ella y, todavía aturdido por lo que había sucedido, se quitó el condón y se limpió. Acostado hacia abajo en la cama, la atrajo hacia su cuerpo, su espalda contra su pecho; haciendo cucharita con ella, puso una manta fina sobre ellos, al mismo tiempo que sus pensamientos se agitaban dentro de su mente. *¡Hizo el amor con ella! ¡Con ella!* Fue todo lo que él había imaginado y mucho más.

—Tienes que dejar de hacer esto —dijo ella sin aliento.

Él depositó un beso en su nuca, su mano sobre su vientre se deslizaba un poco más abajo. *¿Importaría si se fueran por otra ronda? ¿O era demasiado pronto?*

—¿Me escuchaste?

—¿Eh? —Sus cejas se fruncieron mientras sus palabras eran registradas. No puede decir eso en serio, ¿cierto? No por la manera en que le había sonreído a él después, mientras lo miraba tímidamente debajo de sus latigazos, cuando la dulzura y la mirada tierna que pudo leer en su rostro lo hizo querer besarla y convertirse en uno con ella otra vez. *Por favor, que no sea cierto, por favor—*. ¿Hacer qué?

—Cucharita. Es demasiado caliente —dijo, su voz soñolienta, seguida de un bostezo. Ella empujó sus pies debajo de las sábanas.

—Eso es porque estoy caliente.

Ella pellizcó su mano sobre su vientre.

Él se rió.

—Duérmete o vete de mi cama.

—Estoy durmiendo, estoy durmiendo. —Se acurrucó contra ella y cerró los ojos, saboreando el momento de tenerla en sus brazos, tratando de permanecer despierto mientras pudo.

En la mañana, cuando él se despertó, esperaba conseguir un abrazo mañanero, pero solo logró robarle dos besos cortos, no con lengua.

—Eres tan tacaña.

—Aliento mañanero. —Ella presionó un casto beso en la boca antes de salirse de sus brazos—. Voy a llegar tarde al trabajo.

Él miró el reloj en la mesita de noche. Debería levantarse también. Tenía cinco clases hoy, tres de ellas con esa chica molesta, Janet o algo, que había estado molestándolo mucho desde lejos últimamente.

—Callie.

—¿Hmmm? —Lo miró a él por encima de su hombro antes de centrarse de nuevo en el vestuario mientras buscaba a través de su ropa.

—¿Estás bien, verdad? Ya sabes, ¿con lo que pasó?

—¿Por qué no lo estaría? —Le echó un vistazo de nuevo, pero esta vez sin hacer contacto visual, mientras desempolvaba algo rosa en el puente de su nariz y la camiseta que sostenía comenzó a salirse de sus dedos. Ella la atrapó.

—Por nada. Para estar seguros. —Sonrió, recordando que su apresuramiento parecía estar relacionado con su trabajo, como ella aseguraba, no tratando de alejarse de él. Por un momento, cuando había negado que la abrazara había pensado... Él habría saltado de la cama, envolviéndose a su alrededor y tratando de tentarla para llevarla a la cama, pero en el camino ella corrió hacia el baño, probablemente le habría dado una patada—. Callie —gritó—. ¿Necesitas que te lleve?

—Eso me salvaría la vida.

—¿Qué voy a obtener a cambio? —Él se sentó y las sábanas se agruparon alrededor de sus caderas.

—Te compraré café.

—Algo más concreto tenía en mente.

Ella se asomó por la puerta por unos segundos y le tiró algo.

Lo atrapó. Una caja de pañuelos de cosméticos.

—No, no concretamente suficiente.

—Solo sal de la cama y vístete.

—Lo haría, si me das un beso.

—¡Blade!

—Ya voy, ya voy. —Se arrastró fuera de la cama y entró al baño donde se las arregló para robarle un beso, uno atrevido que ella le había dado a él unos

minutos antes. Después que la dejó en el callejón detrás del The Delight pudo lograr manosearla cuando se estaban diciendo adiós. Eso fue hasta que ella rompió el beso y le dio una bofetada a la mano que estaba apretando su culo.

—Compórtate.

—Sí, dulce conejito. —Sonrió y le dio un casto beso en la boca antes de soltarla.

Ella puso los ojos en blanco y luego corrió hacia la puerta trasera, dándole un saludo antes de deslizarse dentro.

Vio la puerta por un rato, una amplia sonrisa en su rostro antes de ponerse su casco y conducir hacia su universidad.

Fue un buen día hoy; en realidad, fue una buena mañana. La noche anterior había hecho el amor a la más bella e increíble chica en este mundo. Solo una vez, por desgracia, cuando realmente deseaba toda una noche y luego dos veces en la mañana, pero su calentura probablemente la hubiera asustado. Paso a paso, tuvo que recordárselo a sí mismo a través de la noche. Ya había tomado un paso demasiado lejos con tener sexo con ella antes de aclarar las cosas con su padre. Sin embargo, no se quitaba la sonrisa estúpida de su rostro.

—Deja de sonreír, te ves como un idiota —Peter, su compañero de estudios, se quejó cuando caminaban por el pasillo hacia la cafetería de la escuela.

—Como si me importara.

—Blade —dijo una voz femenina.

Su sonrisa se atenuó levemente.

—Blade, espera. —La voz sonaba más cerca ahora, acompañada por los golpes de unos talones contra el linóleo verde claro.

—¿No vas a responder? —Peter le pegó con el codo.

—Prefiero no hacerlo.

Peter miró por encima de su hombro.

—Oh, la conozco. Janet, ¿no? Es bonita. Y tiene el cabello castaño y ojos oscuros, así como te gustan.

—Estoy con alguien.

—¡Ooooh! Un hombre que dijo que no tiene novias. —Peter le pegó con su codo nuevamente, esta vez moviendo las cejas y sonriendo—. ¿Desde cuándo?

*Desde siempre.*

—Desde el mes pasado.

—¿Es la que vi en el juego de baloncesto?

—Sí.

—Hola, chicos. —Janet llegó hacia ellos y envolvió su brazo en el de Blade.

Blade asintió como saludo y la alejó. Pero, para su disgusto, ella continuó tocando su brazo e invadió su espacio personal. Incluso se unió con ellos para el almuerzo, aunque le dijeron que planeaban trabajar en su asignación. No le importaba y Peter no parecía importarle. En cambio a Blade le molestaba, centrándose en su mac, queso y cuaderno que sacó de su bolso, ella seguía hablando, intentando arrastrarlo a una conversación. Si esto hubiera sido cualquier otro día, probablemente cortésmente le habría dicho que se callara, pero estaba de buen humor, demasiado alto para que ella pudiera bajarlo.

—Estás de buen humor. —Su mano descansaba en su antebrazo.

—Sí, lo estoy. —Movi6 su brazo, obligándola a retirar su mano, recogiendo una cucharada de macarrones y lo metió en la boca.

—¿Algo bueno? —Ella se dobló más cerca y el aroma de su perfume lo mareó, demasiado fuerte para su gusto.

—Tuve una gran velada con mi novia —dijo Blade.

Ella se inclinó hacia atrás, asintiendo, la sonrisa que había llevado en su rostro hasta ahora cada vez era un poco más tensas.

—Creo que la has conocido.

—¿Esa morena?

Blade disfrutó cómo cambió en su espacio personal.

—Aquella que besé, sí. —Y la única que había presentado como su novia. En ese momento, él había asumido que le habría puesto fin a sus intentos de colgarse en su brazo y tocarlo cada vez que sus caminos se cruzaban, pero no era así. Confiaba en que lo hiciera y no tener que estar alejando sus manos todo el tiempo.

# Capítulo 11

—¿Estás seguro que está en este cajón? —preguntó Callie mientras curioseaba por las carpetas, álbumes y objetos de adorno en el tercer cajón del escritorio de Blade. La luz procedente de la ventana se reflejaba en el marco de metal de la mesa de dibujo que estaba a su lado cegándola.

—Tiene que estar ahí —le dijo por teléfono.

Tomó el cajón y arrojó el contenido sobre la cama, que estaba colocada contra la pared enfrente de la mesa, entre un gran armario y un mueble bajo que Blade utilizaba como mesita de noche.

—No hay una carpeta roja aquí. —Pero había un álbum, uno negro con adornos de oro. Sabía lo que contenía. Lo colocó en el gabinete.

—Tal vez esté en el escritorio, debajo de los planos —sugirió.

Se dirigió al escritorio desordenado y empujó los papeles azules a un lado. Vio la esquina de lo que parecía ser una carpeta roja que sobresalía de debajo de la pila de papeles. Lo sacó.

—Lo encontré.

—Genial. ¿Qué tan rápido puedes llegar aquí?

—No sé. —Se movió hacia la cama, puso el cajón al lado y con un movimiento de su brazo arrastró todas las cosas desde el colchón hasta el cajón—. Una hora o media. —Lo colocó de nuevo en la ranura vacía—. Depende del autobús y el tráfico. —Tomó la carpeta roja y el álbum, entonces dejó la habitación de Blade y se fue a la suya—. Y todavía me tengo que cambiar.

—Puedes venir tal como estás, no me importa.

—¿Sabes cómo estoy vestida? —Colocó el álbum en su mesita de noche.

—Por supuesto que sí. —Su voz sonó como una caricia ronca que vibró a través de ella—. La misma ropa que te quité esta mañana

El recuerdo de esta mañana brilló en su mente y habría jurado que podía sentir el roce de sus dedos mientras se deslizaban por la curva de su cadera, y su olor almizclado. Se cubrió el rostro con la mano, como si eso fuera a enfriar el rubor de sus mejillas.

—Ya basta.

—¿Basta de qué?

—Sonríes, ¿no es así?

—Puede ser.

—Si vas a ser así, puedes decirle adiós a tu informe.

—Dulce Conejita.

—A mí no me digas Dulce Conejita. —Intentaba al menos sonar seria, pero las esquinas de su boca se elevaban formando una sonrisa, haciéndola sonar sin aliento.

—Oye, conejita —dijo—. Mi clase acaba de ser cancelada, si te las arreglas para llegar aquí antes de las doce, te llevaré a almorzar. Tienen... Espera un momento. —Se oyó el ruido de unos pasos antes que volviera a hablar—: Déjame ver. Ah, queso a la parrilla. Te gusta el queso a la parrilla, ¿cierto? También tienen pollo, bistec frito y nachos de carne.

—Voy a tratar de estar allí tan pronto como sea posible —dijo. Se vistió en tiempo récord, colocó la carpeta en su bolso y corrió a la estación, donde se las arregló para tomar un autobús que acababa de llegar. Llegó al frente de la universidad de Blade en treinta y tres minutos, quince minutos antes de las doce.

Blade la esperaba en la entrada y después de un breve saludo, ahuecó sus mejillas y la besó.

Lo apartó con una sonrisa en su rostro.

—Blade.

—¿Queeé? —Le sonrió, sus dedos enmarcando su rostro otra vez.

—Compórtate.

—¿Es tan malo que quiera besarte?

Sus ojos se movieron hacia las personas en el salón, visibles a través de las puertas dobles de cristal, luego, sobre la pasarela que conectaba el edificio con el estacionamiento, el césped alrededor de los árboles y las personas que se sentaban en el.

—No aquí.

—Está bien. —La tomó de la muñeca y la arrastró al interior del edificio, luego, por la escalera hasta el primer piso y en el pasillo hasta que llegaron a un callejón sin salida. Blade puso su mano izquierda en su espalda, su palma en el lugar entre los omóplatos, la atrajo hacia él hasta que estaban pecho contra pecho y el bolso de él chocó contra la cadera de ella—. No hay nadie aquí. ¿Qué pasa ahora?

—Bueno... —Ella le pellizcó el lóbulo de la oreja.

—Tan linda. —Enterró los dedos de su mano libre en su cabello, levantó la cabeza y apretó su boca contra la de ella. Mordisqueó el labio inferior y luego lo lamió antes de deslizar su lengua en su boca.

El calor de su mano quemaba a través de la tela de su suéter y la forma en que la sostenía, como si no estuviese dispuesto a dejarla ir, debería haberla hecho

sentirse atrapada, pero, en realidad, la hizo sentir querida y protegida. Amaba sus fuertes brazos, le encantaba como la sostenía con tanta fuerza y le hubiera gustado tener el coraje de aferrarse a él de la misma manera. Envolvió su brazo alrededor de su cuello, se paró en puntas de pie y correspondió cada una de sus caricias húmedas.

A lo lejos, el sonido de una puerta cerrándose, llegó hasta ellos.

Con un último roce en los labios, Blade puso fin a la serie de besos.

—Te sientes tan bien —le susurró—, tanto que temo que si no nos detenemos, podría llevarte al aula vacía más cercana y aprovecharme de ti.

Ella abrió la boca, "No me importaría que lo hicieras" se atascó en su garganta. *Realmente no lo haría, ¿lo haría?* Sus ojos se abrieron y dio un paso hacia atrás.

—No me mires tan sorprendida. —Se inclinó sobre ella y apretó su boca contra su frente y luego arrastró besos hasta su sien—. Quiero hacerlo, siempre, pero por mucho que te quiera, nunca jamás te forzaría a nada que no quisieras hacer. Espero que sepas eso. —Levantó la cabeza, sus dedos pasaron a través de sus mechones castaños.

Asintió. Pero ese no era el problema, ¿no?

—Vamos a comer.

—Vamos. —Le dio otro beso en la boca y luego la soltó, pero solo por un breve momento antes de enganchar su brazo con el de ella. La guió a través de los pasillos hacia la puerta doble gris.

Había estado en la cafetería de su universidad dos veces, le agradaba el luminoso espacio abierto con las sillas de plástico grises y mesas blancas. Se sentó junto a la pared de cristal con vistas al patio interior y sus ojos se deslizaron sobre los edificios, medio ocultos por la vegetación.

Blade trajo una bandeja de comida, la puso sobre la mesa y se sentó en la silla a su lado. Le dio un plato con patatas y carne frita, mientras que él tenía nachos de carne.

—Quiero un poco de eso. —Ella señaló a su plato.

—Tómalo. —Él tomó una patata de su plato y la puso en su boca.

—Hola. —Una chica morena con una cola de caballo alta apareció junto a la mesa con una bandeja en las manos—. ¿Puedo unirme a ustedes?

Parecía familiar. Callie miró a Blade, cuyos ojos se estrecharon mientras masticaba furiosamente. Ella se encogió de hombros.

La chica se sentó en la silla opuesta a Blade y reordenó la bufanda de color azul claro colgando alrededor de su cuello.

Blade tragó la comida, entonces habló:

—¿Podrías irte por favor? Me gustaría disfrutar de mi tiempo con mi novia.

Callie le dio un codazo en las costillas.

—No seas grosero —le susurró.

Blade refunfuñó por lo bajo.

La morena extendió su brazo sobre la mesa.

—Janet.

Callie estrechó su mano y se presentó, frunciendo el ceño ante la torpeza que descendió sobre ellos. La incomodidad aumentó cuando Janet no le hizo caso mientras trataba de hacer entrar a Blade en la conversación. A la chica le gustaba Blade, es obvio, y Callie podría haber sentido un poquito de celos e inseguridad — la chica es hermosa— si no fuera por la mano de Blade en su rodilla y su ceño fruncido hacia la chica. A ella le podía gustar, pero él no comparte su sentimiento.

Cuando terminaron de comer, Blade puso sus platos vacíos en la bandeja y la llevó hacia la fila de eliminación de residuos. Los ojos de Callie lo siguieron.

—¿Así que eres su nueva novia? —Janet colocó el tenedor en el plato.

—Así parece. —Callie tomó la cartera que había colgado en el respaldo de la silla y sacó la carpeta de Blade.

—Solo eres una de muchas.

¿Blade tenía muchas novias? Había asumido que al menos tenía una, pero muchas...

—¿Es así?

—Correcto. Todas eran morenas con ojos grises y ninguna de ellas ha durado mucho tiempo.

Janet era morena también. No, si se mira de cerca, podías ver las raíces rubias.

—No vas a durar mucho tiempo tampoco. —Se levantó.

Había conocido chicas como esta en la escuela secundaria, de las que pensaban que eran todo y las únicas.

—¿Es por eso que te teñiste el cabello de castaño? ¿Así podrías tener una oportunidad con él?

Los ojos de Jane quemaron antes de que tomase su bandeja, se dio vuelta y se largó.

—¿Qué le pasa? —Blade se sentó del otro lado de la mesa.

—Me temo que he sido grosera con ella.

—Probablemente se lo merecía. —Le entregó una botella de agua.

—Ten. —Callie le dio la carpeta.

—Gracias. —La colocó dentro de la mochila que tenía al lado de su silla.

—Dijo que tenías un montón de novias y que solo soy una de muchas. — Callie se movió hacia un lado, escrutando a Blade.

Él jugó con el tapón de la botella.

—Tú eres mi novia, pero ellas no lo eran.

—¿No? ¿Qué eran?

—Más como amigas con beneficios.

—Ya veo.

Su mano encontró la suya.

—No significaban nada.

Callie no soltó la mano de su agarre. Sus ojos se deslizaron desde el tejido negro de la camisa hasta sus manos.

—Me tienes que creer.

—¿Sabían que no ibas en serio con ellas?

—Sí. —Sus dedos se deslizaron entre los suyos.

—¿Hubo una gran cantidad?

—No diría que "muchas", pero algunas, supongo. ¿Te molesta?

Levantó su mirada, una pequeña arruga entre sus cejas.

—Pe...pensé que eras mejor que esto.

Algo como el dolor brilló en sus ojos y sus dedos comenzaron a retirarse.

Le tomó la mano antes que se retirara por completo.

—Lo siento, no me refiero a esa manera, es solo que... Creo que estoy un poco decepcionada de ti, de tu comportamiento con las chicas. No debiste mentirles.

—Pero no lo hice. Nunca les hice ninguna promesa ni nada.

Todavía no le gustaba. Y Callie se quejó de ello con Rose, cuando llegó a The Delight de camino a casa.

—Es un hombre y todos son sexys, con pocas excepciones. ¿Qué esperabas? ¿Que se quedara virgen hasta que te fijaras en él? —Rose tomó un sorbo de su café.

Callie frunció el ceño.

—Vamos, Callie. ¿No me digas que no lo descubriste todavía?

—¿Qué?

—Esa chica dijo que todas tenían el cabello castaño y ojos grises.

—Sí, así las prefiere. ¿Y?

—Tienes el cabello castaño y ojos grises.

—¿Sí? —Callie levantó la mano en un gesto de ¿y qué?

—Elegía a las chicas que lucían así por ti. —Cuando Callie negó, Rose se inclinó sobre la mesa—. Lo hizo. Porque siempre ha estado enamorado de ti.

—No sabes eso.

—Veo cómo te mira. Como si siempre estuviese esperando por ti. Como si tú fueses el sol de su sistema solar.

—Estás exagerando. —Los ojos de Callie se deslizaron sobre los clientes de The Delight quienes, en este momento del día, eran en su mayoría personas de edad avanzada.

—Sabes que no lo hago. Es gracioso, en realidad.

—¿Qué?

—Que esa chica haya cambiado el color de su cabello solo para poder tener una oportunidad con él.

—Es triste, no es gracioso. Siento pena por ella, en realidad. —Levantó la pequeña taza de cerámica blanca y arremolinó el líquido de color marrón claro. Su café se había enfriado—. Debería haber sido más amable con ella.

—No seas estúpida. Se lo merecía. Por tener la audacia de decir algo como eso —dijo Rose—. ¿Sabes qué es divertido? Para ti, nada hace tomarse de la mano más oficial que el sexo, mientras que para él, nada hace al sexo más oficial que tomarse de la mano.

—¿Quién dijo que tenía relaciones sexuales con él?

—¿Dije que lo hiciste? —Rose estudió su rostro—. Pero quieres hacerlo, ¿verdad? —Ella sonrió—. Fol...

Callie entrecerró los ojos hacia Rose.

—¿Tener relaciones sexuales con él y frotarte contra todo su cuerpo sexy?

El calor se deslizó hasta las mejillas de Callie y bajó la cabeza, fingiendo estar ocupada con su café.

—Deja de ser tan...

—¿Qué? No usé ninguna de las palabras profanas. Oye, ¿no te parece que Camden tiene un cuerpo demasiado sexy? Míralo. —Rose inclinó la cabeza hacia el rubio que estaba delante de la estación de café—. Con esa camisa apretada puedes ver sus bíceps, mira que bien desarrollados están. No como los de Blade, sin embargo. Tu chico realmente tiene un gran cuerpo.

—Entrena.

—¿Cuáles crees que son las medidas perfectas para los hombres? ¿120-75-95? Los prefiero de 99-más de uno-cero, sin embargo.

—¿Eh?



—Un hombre con noventa y nueve años con más de un millón de dólares en el banco y sin familiares. —Rose lanzó una gran sonrisa—. Eso es lo que llamo un hombre perfecto

—Tú y tus bromas. —Callie negó.

—No es una broma. No realmente —dijo Rose—. Mientras que tu hombre perfecto... Blade lo es probablemente, ¿eh? El hombre perfecto para ti.

Callie nunca había pensado en lo que ella consideraba un hombre perfecto, pero podría estar en lo cierto, porque no podía ver ningún defecto en él. Bueno, excepto el hecho de que en el pasado tuvo muchas amigas con beneficios.



# Capítulo 12

—Blade. ¡Blade!

Blade suspiró. Podría haber fingido que no la oyó y excusarse, pero tenía algunos asuntos pendientes con ella. Con una mano sosteniendo su moto, se giró a medias y esperó a que Janet se acercara.

—Blade. —Su mano arreglada se colocó con cuidado en su hombro—. Estoy tan contenta que pude alcanzarte.

—Yo también. —Levantó la visera de su casco.

Su boca se curvó en una sonrisa de satisfacción.

—Has estado hablando con mi novia cuando no estoy —dijo Blade, con el ceño fruncido—. No me gusta.

La sonrisa desapareció de su rostro y la mano apoyada en su hombro se retiró.

—No quiero volver a verte hablar con ella, ¿entiendes?

—No sé lo que te dijo. —Janet dio un paso hacia atrás—. Pero nunca...

—No quiero volver a verte hablar con ella —repitió—. ¿Entiendes?

—Hay algo mal con ustedes dos. —Frunció el ceño—. Hacer un gran lío...

El rugido de la moto se tragó el sonido de su voz. No tenía ningún interés en sus excusas y ni siquiera le dio un segundo pensamiento al marcharse. Nunca había mostrado ningún interés en Janet, ni había actuado más amable con ella que el resto de sus conocidos; ¿qué pensaba que iba a lograr, al decirle a Callie sobre sus amigas? Como eran algunas personas.

Después de llegar a casa y estacionar su moto en el garaje, se precipitó adentro, pero Callie no estaba allí; ni en la cocina, ni en la sala de estar o su dormitorio. No podía desaparecer porque se enteró de sus aventuras, ¿cierto? Habían hablado sobre ello y a pesar que no estaba de acuerdo, parecía aceptarlo. Después de todo, era solo sexo.

—Es una buena cosa que no le dije eso. —Hizo una mueca mientras se desplomaba sobre la cama y se apoyó sobre sus codos. ¿Dónde estaba, de todos modos? Sacó de su bolsillo el teléfono y miró para ver si le había enviado un mensaje. Un sobre brilló en la pantalla de su teléfono, junto con un "¿Quieres leer?" debajo. Sus ojos se oscurecieron y sus cejas bajaron al ver el remitente y el mensaje. No era que odiaba a su padre, era solo... que no le gustaba su sombra, que se alzaba como una nube oscura sobre su relación con Callie.

Rodó sobre su costado y utilizó su brazo como almohada mientras su mirada se perdía sobre la sala, el sillón beige y la mesa ubicada en la esquina al lado de la ventana, dos cómodas de roble y el armario hecho de la misma madera que estaba junto a la puerta. Antes que se convirtiera en su habitación, había sido un cuarto de huéspedes, una habitación en la que rara vez puso un pie, pero ahora, si hubiera podido, habría gastado todo su tiempo aquí, junto con ella, por supuesto.

Oyó el ruido sordo de la puerta, seguido por pasos.

—¡Blade! —La voz de Callie viajó por la escalera y a través de la puerta abierta de su habitación.

—Aquí. —Se sentó.

Los pasos resonaron sobre las escaleras de madera y luego a través del pasillo.

—¿En mi habitación de nuevo?

—Sí, en tu habitación.

Entró y, con los brazos cruzados, se detuvo frente a la cama.

—¿Estás enfadada?

—A estas alturas ya estoy acostumbrada a encontrarte en mi habitación. — Sonrió—. Eres un acosador.

Las arrugas se alinearon en su frente.

—¿Lo soy verdad? —Nunca había pensado en ello, pero ahora que lo mencionaba, sus acciones, sin duda, lo califican como un acosador. No había estado revisando sus cosas más allá de los libros que guardaba en su mesita, pero la había estado siguiendo desde siempre y nunca tuvimos ninguna reserva antes de entrar en una habitación. Lo habría bloqueado, si le molestaba—. Siempre me he entrometido en tu vida privada, ¿no?

—Has estado haciendo eso desde que tienes doce. Estoy acostumbrada. — Fue alrededor de la cama. Se sentó junto a él.

Le dio un codazo a la butaca en dirección a la cama, se sentó sobre ella y apoyó el codo sobre la mesa.

—Estás relajado sin embargo.

—¿Todavía estás enojada conmigo?

—No estaba enojada.

—¿Solo decepcionada?

—Pensé que respetabas a las chicas. —Empujó el codo hacia atrás.

—Lo hago. Ellas fueron las que querían dormir conmigo y me trataron como un objeto. —Se enderezó, tratando de ver lo que tenía bajo su antebrazo.

—¿Y tú no lo hiciste?

—No, pero no me importó, quiero decir, sin ataduras. —¿Qué había esperado? ¿Qué esperaba por ella? En realidad, esa había sido su intención, es decir, hasta que la encontró con ese chico. Pero después de eso, tres días más tarde, había perdido su virginidad con una chica dos años mayor que él. Ella había estado tratando de seducirlo durante meses, y finalmente dijo, "¿por qué no?"

—¿Qué hay de nosotros?

—No no estoy durmiendo por ahí, si eso es lo que quieres decir. —Se puso de pie, se acercó a ella y la tomó de la mano.

Una pequeña y linda arruga apareció en su frente.

—Acerca de las ataduras...

—Diría que hay un montón de ataduras, ¿no es cierto?

Descendió su mirada a sus manos.

—Nada hace al sexo más oficial que tomarse de la mano.

—¿Qué?

—Solo algo que Rose dijo. —Callie apartó el codo aún más atrás y luego se movió de espaldas a la mesa.

—¿Qué tienes ahí? —Se inclinó sobre ella.

—Nada. —Se reclinó hacia atrás ocultándolo con la mesa frente a él.

Le arrebató el álbum de la mesa.

—¿Qué es lo que piensas hacer, intentas borrarlo de nuevo? No se puede, usé bolígrafo.

Cruzó las manos sobre el regazo, sus cejas fruncidas ligeramente y sus ojos se nublaron con lo que parecía ser compasión y preocupación.

—Deja de mirarme así. No es como que acabo de hacer esos garabatos ahora, sucedió hace años.

—Sí, lo sé, yo solo... —Ella alcanzó el álbum y cerró los dedos alrededor del borde.

—Reaccionas exageradamente, como siempre lo haces. —Él soltó el álbum—. Estaba en terapia, recuerdo, junto con mi padre. Lo superé. De verdad.

Ella envolvió sus brazos alrededor del álbum y lo sostuvo contra su pecho.

—¿Por qué lo tienes en tu habitación? ¿En tu cajón?

Se encogió de hombros.

—Al principio para que mi padre no pudiera verlo, luego solo lo olvidé.

—¿Durante ocho años?

—Nueve años, en realidad. Es parte del pasado. —Con sus manos, enmarcaba su rostro—. ¿Podemos concentrarnos en el futuro? ¿Sobre nosotros?

Ella asintió.

—¿Cuándo vas a decirle a mi padre?

Tenía una expresión suplicante cuando lo miró.

—¿Tenemos que hacerlo?

—Sí, tenemos que hacerlo. —Se soltó—. No tengo ninguna intención de compartirte con él.

—¿Compartirme? ¿De qué estás hablando? —Frunció el ceño y colocó el álbum en la mesa.

—No soy estúpido.

—Nunca dije que lo fueras.

—Te vi.

—Realmente no tengo la más mínima idea de lo que estás hablando.

No quería decirlo, no en voz alta.

—De mi padre y tú... que ustedes son amantes.

—¿Qué?

—Acerca de que ustedes son amantes.

—Estás bromeando, ¿verdad?

—Los vi con mis propios ojos.

—No, no lo hiciste. —Se puso de pie—. No pudiste hacerlo.

—No me mientas. —Sus manos se cerraron.

—Nunca sucedió.

—No mientas.

—¿Cómo puedes pensar eso? —Hizo una mueca—. ¡Yo y tu padre! ¿Cómo puedes siquiera...? —Pasó junto a él hacia la cama, negando.

—¡Estabas en su cama! Te vi.

—Nunca estuve en su cama.

—No mientas.

—¿Cuándo? —Ella se dio la vuelta—. ¿Cuándo me viste en su cama?

—Cuando éramos jóvenes.

—¿Cuándo eras un niño?

—Sí.

Ella suspiró.

—Sí, estaba allí, pero no es lo que piensas. También estabas allí, por eso me quedé todo ese tiempo. Debido a que lloraste, debido a que Jack gritó.

*¿Podría haberme equivocado?* Estudió su rostro.

—No.

—¿No? —Ella se movió hacia atrás hasta que la parte posterior de sus rodillas tocaron el borde de la cama. Se sentó en el colchón y se frotó la frente.

Cerró la distancia entre ellos en un solo paso. Podría ser cierto, tal vez. Sería tan bueno, si fuera cierto.

—Nadie me dijo nunca y nunca pregunté la razón por la que viniste a vivir aquí. ¿Por qué estás aquí entonces Callie, si no es como la amante de mi padre? No somos parientes, que yo sepa. Así que ¿por qué?

Ella desvió la mirada, fija en el piso entre ellos.

—Suenas como si odiaras que esté aquí.

—Jamás. —Cerró los dedos alrededor de la barbilla y suavemente la movió hacia arriba—. No me importa si eres o fuiste amante de mi padre. Eres mía ahora. Y soy tuyo. Eso sí, no me mientas, por favor, simplemente no me mientas.

—¿Cómo puedes creer que Jack haya dormido alguna vez con una adolescente?

—Los vi.

—Y te dije que estabas allí, también. Solo compartimos la misma cama, eso es todo. Lo juro.

Sus ojos buscaron su rostro, tratando de juzgar si estaba diciendo la verdad. ¿Pero cómo no podía ser verdad cuando los había visto?

—¿Porque no me crees?

Quería tanto creerle.

—Dime la razón de tu llegada entonces.

—¡No soy su amante! —Ella le apartó la mano.

—¿Por qué no me lo dijiste, Callie? —Dio un paso hacia atrás—. Dime. Si no eres su amante, entonces, ¿por qué estás aquí?

—No puedo. —Sus ojos grises se veían preocupados. Sus dedos frotaron el borde de su camisa, tirando de ella.

—Por supuesto que no.

—Le prometí a Jack que no lo haría.

—Sí, por supuesto.

—No, realmente. Pregúntale a Jack, te dirá. Tiene que decirte por sí mismo.

—¿Pero tú no puedes?

—Lo prometí.

—Dime la verdad, eso es todo lo que quiero, la verdad. —¿Por qué se niegan tanto? Sabía lo que había visto, sabía lo que había sido desde el principio. Y no le importaba. Mientras ella no estuviera con su padre nunca más, no le importaba.

—Te estoy diciendo la verdad, simplemente no quieres creerlo. —Le pellizcó el lóbulo de la oreja—. Me conoces. Pensé que me conocías. Pero crees que Jack y yo... —Negó al oír—. ¿Cómo pudiste?

—Deja de mentir, ya. ¡Solo detente! —¿Por qué se molestó en negarlo? No tenía nada que ganar.

Ella suspiró, luego, en voz baja y cansada, dijo:

—¡Sal! ¡Por favor, sal de aquí!

—¡Bien! —Se dio la vuelta y salió de su habitación, cerrando la puerta detrás de él.

# Capítulo 13

Callie se puso de pie al lado de la mesita auxiliar, sus dedos arrastrándose sobre la imitación de cuero negro, arriba y abajo por el borde del álbum. Lo había tenido durante dos días, pero todavía no lo había abierto. Sabía lo que encontraría dentro: fotos de la familia Waldwell. ¿Eran las mismas que vio la última vez, hace nueve años? Metió los dedos entre las páginas y lo abrió.

La imagen de una morena sonriente la saludó junto con una mancha azul oscuro de garabatos que cubrían el rostro y la parte superior del cuerpo de la persona más pequeña que se hallaba a su lado.

Hojeó las páginas, buscando una imagen sin los garabatos azules. No había ninguna, excepto en las que aparecían solo la mujer y Jack. Incluso las primeras tenían garabatos, cubriendo parte del pecho de la mujer, solo el puño de un bebé o una pequeña pierna se asomaba por debajo de las líneas y curvas hechas por el bolígrafo. Blade garabateó sobre cada imagen de sí mismo como si eso fuera a alejar la culpa que le daba pesadillas y de la que se había librado con ayuda profesional. Se sentía como si personalmente hubiera causado el accidente de auto que tomó la vida de su madre. Jack cargaba con la misma culpa. Cerró el álbum y lo apartó.

Dijo que eso era una cosa del pasado. ¿Realmente lo era? ¿Podía correr el riesgo y contarle la verdad? Siempre creyó que podría manejarlo, pero Jack no.

El sonido de pasos llegó desde el pasillo.

*¡Blade!* Se giró, con los ojos en la puerta, dio un paso vacilante hacia ella, luego se detuvo. Él había estado de mal humor, negándose a hablarle e insistiendo en que dejara de decir mentiras. Podía entenderlo, consciente de que si estuviera en sus zapatos probablemente también dudaría de su historia, pero...

El ruido de pasos se detuvo delante de su habitación.

Se acercó de puntillas a la puerta y puso una mano sobre la superficie de madera, imaginando que él hacía lo mismo. Los dedos de su mano libre se envolvieron alrededor de la manija de la puerta. Necesitaba hablar con él. Empujó la manija hacia abajo y, dando un paso hacia un lado, abrió la puerta.

Él se encontraba allí, con el antebrazo apoyado en el marco, la cabeza inclinada. Se tambaleó hacia delante, se contuvo, luego en silencio, sin mirar en su dirección, se dio la vuelta.

—Blade. —Extendió la mano, sus dedos revoloteando cerca de su hombro, por un instante, antes de tocarlo—. Necesito hablar contigo.

Él se sacó su mano de encima.

—¿Vas a decirme la verdad? ¿O las mismas mentiras que has tratado de hacerme creer cada vez que abres la boca? —Comenzó a alejarse.

Su brazo cayó a un lado y sus manos se cerraron, mientras que la ira empezaba a hervir en su interior. Se obligó a relajar los dedos, se tragó la ira y suspiró para sus adentros. Él eligió no creerle porque siempre se preparó para el fracaso en aquello que le importaba. Porque si creía que iba a tener éxito y luego fallaba, le dolería demasiado. Necesitaba ver su rostro. Se lanzó hacia delante, pero sus pasos era más largos que los de ella.

—Espera.

—¿Para qué? —Blade echó sus hombros hacia atrás—. No quiero escuchar más mentiras.

—Blade, nunca tuve nada con tu padre.

—Detente. —Se dio la vuelta—. Por favor, para. —Sus ojos se estrecharon en una mirada fulminante mientras sus manos se cerraron sobre sus hombros—. Solo para. No quiero oír ni una palabra sobre eso, ¿entendido?

Los ojos que la miraban parecían tan oscuros, como el pozo de desesperación que sintió después de la muerte de sus padres, la misma oscuridad que se apoderó de él en sus pesadillas. ¿Qué estaba pasando en su interior? Sus dedos ahuecaron su barbilla.

—¿Por qué estás tan enojado?

—¿No lo entiendes? Me estás mintiendo. ¡Mintiéndome! ¡A mí! A mí, a quien no le importa por qué viniste aquí, solo que viniste. A mí, a quien no le importa que follaras con mi padre...

El sonido de la bofetada resonó en el pasillo y la impresión roja de su mano brilló en su mejilla.

Su palma dolía, pero el hecho que creyera lo que estaba diciendo dolía más. ¿Cómo podía tener una opinión tan horrible de ella, de su padre?

—Nunca, jamás he hecho...

—Guárdatelo. —Le dio una mirada oscura, llena de... no asco, no, sino decepción y lo que parecía ser odio. Sí, en este momento el destello de cariño que siempre tenía para ella había desaparecido y se sentía como si lo hubiese perdido. Se dio la vuelta y se alejó.

Ella miró su espalda, sus hombros rígidos. Desde que llegó a esta casa, esta era la primera vez que se sentía indeseada, inoportuna. Y debido a Blade, el chico que se había convertido en el centro de su universo. ¿Cómo pudo convertirse en un idiota tan odioso y manipulador?

En los siguientes días, mientras la rechazaba, pasando de ella en los pasillos como si no existiera, el sentimiento de ser indeseada se intensificó.

—Es como si me odiara —se quejó con Rose cuando se sentaron en The Delight. Y dolía. Todas las miradas en blanco que le dio, todas sus llamadas que quedaron sin respuesta y todos sus toques que fueron despreciados, dolían, cada uno de ellos más que el anterior—. Y ya no puedo soportarlo.

—Estoy segura que no es tan malo. —La mano de Rose cubrió la de Callie.

—Peor. —Se frotó los ojos—. Mucho, mucho peor. Es como si ya no fuera parte de su familia. Como si fuera una extraña, alguien que no conoce, alguien que no quiere conocer. Yo solo... Me duele.

—Entonces vete.

—¿Irme? —Callie envolvió la mano alrededor de la taza de café. *Dejar a Blade y Jack.*

—Tienes los medios, ¿no? Rara vez gastas dinero y tu costo de vida tiene que ser bajo. Debes tener algunos ahorros.

Sí, los tenía. Y también tenía el dinero del seguro que recibió después de la muerte de sus padres.

—¿Hacer qué? ¿Rentar un departamento? No podría hacerlo. —Tomó un sorbo de café frío. ¿Siquiera sería capaz de dejar su casa? ¿De cortar su conexión con Blade, a pesar de que actuaba como un imbécil egoísta? Porque eso era lo que mudarse significaría ahora que Blade no le hablaba.

—¿Por qué no?

—¡Chicas! —Desde detrás del mostrador, Camden señaló el reloj colgando sobre la estación de café—. Su descanso se terminó.

—¿Estás diciendo que no puedes manejar cuatro clientes por tu cuenta? —Rose lo despidió con la mano antes de centrarse de nuevo en Callie y repitió—: ¿Por qué no?

—No puedo perderlo.

—Entonces, haz todo lo posible para hacer las paces con él.

—No puedo, no quiere escucharme. Es como si ni siquiera estuviera allí.

—¿Podría ser que ya lo has perdido?

—No digas eso.

—No me mires así. No soy la que se niega a hablar contigo.

—Lo siento.

—La mudanza no tiene que ser permanente.

—No estamos vinculados por sangre, si me mudo... no creo que sea capaz de regresar.

—Oigan, ustedes dos. —El cuerpo de Camden bloqueó la luz que entraba por los grandes ventanales y arrojó sombra sobre ellas—. ¿Han venido a trabajar o a tener una charla de chicas?

Callie levantó la vista.

—Oh, cariño. —La mano de Camden cayó sobre el hombro de Callie—. ¿Qué pasa?

—Nada.

—No me mientas.

Callie suspiró.

—Oye, Camden —dijo Rose—, ¿cuánto tiempo dura la gira de Ewan esta vez?

Camden tenía dos hermanos, Ewan era el menor, un bajista en una banda de rock. Siempre que venía a la ciudad, por lo general, se quedaba en la segunda habitación de Camden o en el sofá del apartamento de su hermano mayor, Kalen.

—No lo sé. —Camden se encogió de hombros—. Unos pocos meses. Medio año.

—¿Podrías prestarle su habitación a Callie hasta entonces?

—¿Necesitas un lugar para quedarte?

—No creo que...

—Sí, lo necesita —dijo Rose.

—No... —Callie negó—. No puedo simplemente irme... tengo que pensarlo. Hablar con... —¿Con Blade? No quería escucharla—... con Jack. —Sí, tenía que hablar con Jack, contarle sobre Blade y ella. Eso la aterrorizaba, le asustaba la decepción de Jack, le asustaba su desprecio. Bueno, tal vez no le diría sobre su relación con Blade o sobre su convicción de que habían sido amantes. Descubrir la idea absurda de Blade le rompería el corazón a Jack. Pero si lo intentaba... Si pensaba en irse, él debería saber sobre ello. Se puso de pie.

—¿Qué pasa? —preguntó Rose.

—Necesito mi teléfono. —Callie fue detrás del mostrador y hacia la caja.

Rose recogió sus vasos y corrió tras ella.

—¿Para qué?

Callie tomó su teléfono de la repisa bajo la caja.

—Para mandarle un mensaje a Jack.

*Llárame tan pronto como puedas*, escribió en el mensaje. A lo largo de su turno, miró el teléfono, esperando su llamada en cualquier momento.

No sonó hasta bien entrada la noche, cuando yacía en su cama leyendo un libro, porque ver la televisión en el salón vacío mientras Blade se encerraba en su habitación solo resaltaba su soledad. Miró el teléfono, sus latidos aumentando cuando vio el nombre parpadeando en la pantalla.

—Hola.

—Hola, calabacita. ¿Qué está mal?

—Nada está mal.

—Entonces, ¿qué es tan urgente que necesitas saber de mí dos días antes que llegue a casa?

—¿Vienes a casa?

—¿No te lo dijo Blade?

—No.

—Ese chico. Debió decírtelo.

—Bueno. —Se pellizcó el lóbulo de la oreja, haciendo una pequeña mueca—, no estamos exactamente en buenos términos.

—¿Qué hizo ahora? Debe ser algo grande, si no le estás hablando.

—En realidad, es él quien está malhumorado. Pero no es por eso que quería hablar contigo.

—¿Por qué es?

—Podemos hablar cuando llegues a casa.

—Dado que estamos en la línea, tengo tiempo ahora.

—Bueno, estuve pensando...

—¿Sí?

—Pensé que debería... —*Sé una mujer, Callie, y díselo ya.* Respiró profundamente, luego, en un torrente de palabras, dijo—: Tal vez ya es hora de que me vaya.

—Te refieres a mudarte.

No parecía enfadado.

—Sí.

—Siempre supe que algún día extenderías tus alas y te alejarías, pero no tan pronto.

—Tengo veinticinco, el "tan pronto" ya pasó hace tiempo.

—Pensé que un chico y el deseo de comenzar tu propia familia sería lo que te alejaría de mí, pero dijiste que estás soltera y que no hay ningún chico.

—Bueno, sí, pero...

—¿Estás creciendo?

—Algo así.

Suspiró antes de hablar.

—¿Y estás muy segura que quieres hacerlo?

No.

—Sí.

—¿Cuándo?

—Pronto.

—Lo entiendo. Solo espero que ames mucho a este viejo para visitarlo de vez en cuando.

—¿Cómo puedo visitarte cuando estás lejos la mayor parte del tiempo?

—Vamos a trabajar en algo.

—Sí, lo haremos. —Callie sonrió.

—¿Lo sabe Blade?

—No se lo he mencionado todavía.

—Y si está de mal humor, probablemente no va a escucharte —dijo Jack—. Pero tienes que decirle. Tienes que darle la oportunidad de superar su resentimiento mientras sigues allí. Sin embargo, no le gustará que te mudes de la casa. Ese chico está demasiado apegado a ti. Podría tener una nueva rabieta.

—Lo intentaré, pero...

—Si no quiere escuchar...

—Sí. —Y si se atrevía a decírselo, ¿qué diría él? ¿Se molestaría y trataría de detenerla? ¿O rompería su corazón con indiferencia?

# Capítulo 14

La música de la radio flotó por las escaleras, al otro lado del pasillo y por la puerta abierta de su habitación.

Blade, que estaba trabajando detrás de su mesa de dibujo, se enderezó, se puso de pie y se estiró. En silencio, salió por la puerta, luego bajó por las escaleras para echar un vistazo a la cocina.

Callie, revolviendo algo en la olla de la estufa, cantaba en voz baja con la música que provenía del pequeño equipo de radio en la estantería de la pared opuesta, al lado de una fila de libros de cocina. Había pensado que después de su pelea dejaría de cocinar para él, pero solo dejó de llamarle para almorzar. La comida estaba siempre esperando por él, ya sea en el mostrador o en el refrigerador.

Él sonrió y sus dedos se enroscaron en torno a la puerta, imitando la manera en que quería envolver sus brazos alrededor de ella y abrazarla. Abrió más la puerta, con el pie levantado para dar un paso hacia adelante, solo para congelarse en el aire. Retrocedió y cerró suavemente la puerta.

Había estado bastante desesperada por hablar con él, últimamente. Sabía lo que quería decirle, lo mismo que había estado repitiendo desde que tocó el tema: su padre y ella nunca habían sido amantes. ¿No podía entender lo que su mentira le hacía? ¿Qué significaba? Podía lidiar con el hecho de que fuese la amante de su padre. Lo había sabido desde el principio. Con lo que no podía lidiar era con su mentira. No confiaba en él, ni en su amor. Y tal vez... Se negó a siquiera pensar en ello, pero la idea atravesaba su mente cada vez que ella desmintió una relación con Jack... Que no estaba lista para terminar las cosas con Jack y ser solo suya. ¿Y si era solo una distracción hasta que su padre llegase a casa? ¿Y si el chico de aquella vez era también solo una distracción?

Apoyó la frente contra la pared blanca. No era así, no su Callie, lo sabía; su corazón le decía eso, pero su mente jugaba con él, dándole pensamientos oscuros que le causaron noches de insomnio y vueltas en la cama. Porque... porque nunca había dicho que lo amaba.

Oyó el tintineo de lo que sonaba como un utensilio golpeando el suelo, seguido de una mala palabra. Pero, como siempre, no utilizó una verdadera mala palabra, sino un eufemismo. Esta vez fue un "rayos" en lugar de "maldición".

Su boca se curvó en una sonrisa, pero solo duró un segundo. Se apartó de la pared. Su padre iba a venir hoy, cuatro horas desde ahora, tendría que ir a recogerlo al aeropuerto, algo que no estaba deseando hacer. Amaba a su padre

con locura, pero amaba más a Callie. Y a pesar que trató de no estarlo, se encontraba resentido con su padre por tenerla a ella y sentía resentimiento hacia ella por negarlo.

Un ruido sordo y dolor. Miró su mano hecha un puño, aquella con la que acababa de golpear la pared. Probablemente tendría un moretón allí más tarde.

—¿Blade?

Se dio la vuelta y cruzó el pasillo y las escaleras. No podía hablar con ella, ni siquiera podía correr el riesgo de estar en la misma habitación que ella, mirarla a sus hermosos ojos grises, demasiado asustado que cedería, iba a desplomarse de rodillas, llorar y suplicar para que lo amara, que le mintiera, que le dijese que lo amaba y que nunca, nunca lo dejaría.

Escuchó la puerta al abrirse y cerrarse, luego una ráfaga de pasos mientras se apresuraba tras él.

—Blade. Necesito hablar contigo. Por Favor.

—No. —Él ya estaba en la parte superior de las escaleras, a pocos pasos de su habitación.

—Por favor, Blade, solo tengo que decirte algo.

—No quiero oírlo. —Llegó a su habitación, cerró la puerta y echó la llave, luego, apoyó la espalda contra ella, sus palmas contra la misma. Nunca había entrado en su habitación sin invitación, a diferencia de él, que irrumpía en su habitación cuando quería, pero dudaba que se apegara a las formalidades ahora.

—Abre. —La manija de la puerta se movía arriba y abajo—. Por Favor. Realmente tengo que decirte algo importante.

—¿Qué? ¿Acerca de ti y mi padre?

—¿Es realmente tan difícil creer en mí?

—No empieces.

Hubo un momento de silencio en el que imaginó que podía oír su suspiro.

—Está bien, no me creas e ignórame. Según tú, estoy mintiendo, de todos modos. No le digas a Jack lo crees acerca de nosotros, por favor. —Su voz sonaba tan triste, como si estuviera a punto de llorar—. ¿Solo no se lo digas a Jack?

Sus dedos se deslizaron sobre la superficie de madera para tocar la manija. *¿Estás llorando, Callie?* Nunca pudo soportar su llanto, la necesidad de abrir la puerta y tomarla en sus brazos lo estaba asfixiando. Apretó los dientes.

—¿Por qué no?

—Vas a romper su corazón.

—¿Quieres decir, tú y tu engaño?

Esta vez el silencio no duró unos segundos, pero se extendió; por un instante, pensó que se había alejado, pero luego habló:

—Si quieres hablarle de nosotros, adelante.

¿Por qué dijo eso? ¿Porque sabía que no lo haría?

—Deberías haberme dicho que me alejara desde el principio. No deberías haberme encadenado solo para dejarme de lado tan pronto como él llegara a casa.

No respondió a eso, pero podía distinguir el sonido hecho por sus zapatillas mientras se alejaba.

Estaba herida, ¿lo estaba?

—Oh, Callie —Sintió un pinchazo en las esquinas de sus ojos y se los frotó, suspirando cansadamente. Quería que ella fuera feliz, realmente lo hacía, pero era lo suficientemente egoísta como para querer que fuese feliz con él. Por supuesto, si resultaba que no podía, estaba dispuesto a hacerse a un lado. Pero todavía no. Todavía no. Solucionaría esto. Encontraría las palabras adecuadas para explicar por qué su insistencia en que la mentira le dolía tanto. Haría que se enamorara de él y se olvidara de su padre. Lo haría.

\*\*\*

Lo haría, trató de asegurarse a sí mismo horas más tarde, después de recoger a su padre en el aeropuerto y que su confianza se desvaneciera un poco. Callie y su padre tenían historia y, por la forma en que estaban las cosas, su relación no era algo que se pudiera romper tan fácilmente como imaginaba que lo haría.



—Has estado en silencio —comentó Jack.

Miró a su padre que tenía los ojos fijos en el paisaje exterior.

—¿Qué quieres que diga?

Jack se enfrentó Blade.

—Hablé con Callie, dice que estás ignorándola.

Así que le había dicho. ¿Por qué no le sorprendió?

—Pensé que estarías más interesado en cómo me iba en la escuela.

—¿Por qué estás ignorándola?

—Es solo una cosa temporal. —Blade miró por el espejo retrovisor, frunciendo el ceño ante el Volvo azul parpadeando rápidamente sus faros detrás de él. Redujo hasta el límite de velocidad. *Si tienes un poco de prisa, sal antes la próxima vez, idiota.*

—¿Ella lo sabe?

—Como si le preocupara, sobre todo ahora que estás alrededor.

—¿Qué puedo decir? Soy un rayo de sol. —Jack sacudió el polvo imaginario de su hombro—. No como tú. No es de extrañar que Callie disfrute de mi encanto más que con alguien que se pone de mal humor sobre cada cosa pequeña, como tú.

La voz de Jack fue ligera, pero Blade sentía las palabras de su padre como las picaduras de un millar de agujas. Callie disfrutaba de la compañía de su padre más que la suya. No tenía más ganas de hablar con Jack y redujo su conversación con respuestas cortas. Su padre no lo cuestionó, es probable que lo atribuyera a su mal humor. Que se puso peor cuando llegaron al camino de entrada y Callie se encontraba de pie en la puerta, con los brazos alrededor de su cintura y les dio la bienvenida.

Jack bajó la ventanilla y saludó con la mano.

Callie sonrió y levantó su mano, sus dedos asomándose por las largas mangas de su chaqueta de punto gris.

Había venido a saludar a Jack, cosa que nunca hizo por él. Era como sacudir un trapo rojo para un toro. ¿Tenía que hacer alarde de su afición por Jack delante de él? No podía verlos siendo amables y dulces juntos, así que tan pronto como estacionó el auto, se dirigió al interior de la casa empujando a Callie y luego, se precipitó por las escaleras hasta su habitación, donde se arrojó sobre la cama. Podía sentir un hormigueo al lado de su brazo izquierdo, justo donde había rozado a Callie. Puso su mano en ese lugar calmándose y rodó sobre su espalda.

En el silencio, los sonidos apagados de sus voces flotaron a su oreja antes que fueran interrumpidos por el ruido de la puerta.

—Callie. —Suspiró y cerró los ojos. La echaba de menos, mucho. Su olor, su voz y su toque. Su sonrisa. En ese instante, todo lo que quería hacer era correr escaleras abajo, separarla de su padre, echársela al hombro, llevarla a su habitación y nunca dejarla ir. Tendría que enfrentarse a ella pronto, tan pronto como pusiera su resentimiento bajo control y el dolor causado por sus mentiras se desvaneciera un poco.

\*\*\*

Blade estaba de pie junto a la puerta de la habitación de Callie, con la oreja contra la madera. No podía oír nada. ¿Dónde estaba? No la había visto o escuchado desde hace dos días. E incluso había dejado de cocinar para él, o su padre había comenzado a masticar la comida que ella había guardado para él en el refrigerador.

—Se ha ido.

Por encima de su hombro, Blade frunció el ceño a su padre.

—¿Qué?

—Se mudó.

—No, no lo hizo. —Blade movió la manija de la puerta y se abrió. Qué extraño. Entró, su mirada se deslizó sobre la vista familiar. Todo estaba igual, el sillón, la mesita auxiliar, la cama recién hecha, la mesita de noche, el armario. Sus ojos volvieron a la mesita de noche, donde no estaban la foto de sus padres, el reloj y la pequeña cesta de chucherías. Frunció el ceño cuando fue al armario y lo abrió. ¡Vacío!

—Sí, lo hizo. Eso es lo que estaba tratando de decirte, pero te negaste a escucharla.

—No, no lo hizo. —No haría eso. No lo haría. No a él. Blade negó. Se dio la vuelta—. ¡Fuiste tú!

Jack, quien dio un paso en la habitación, arqueó las cejas.

—Solo porque tú te la follast...

—¡Follármela! ¿Qué sucede contigo?

—Ustedes dos han estado fo...

El puñetazo en el vientre que Blade recibió le hizo doblarse hacia abajo y jadear.

—¡No vuelvas a decir eso otra vez!

Aferrándose a su vientre, Blade dijo entre dientes:

—No decirlo no hace que no sea cierto.

Otro golpe, esta vez una bofetada en la cabeza.

—Nunca me he acostado con ella. Ni siquiera nunca la he besado, si no cuentas un beso en la mejilla. —El labio superior de Jack se apretó y los ojos que miraban hacia él brillaban peligrosamente.

—No te creo. —Blade se movió hacia atrás hasta que sus piernas golpearon la cama. Se sentó y cerró los ojos por un momento. *No podía haber desaparecido.*

—¿Es por eso tu mal humor? Pensaste que...

—¡Los vi a los dos! Estaba en tu cama.

—¿Cuándo estuvo en mi cama?

¿Por qué los dos le hicieron la misma pregunta?

—Cuando yo tenía doce años.

La tormenta en los ojos de Jack se esfumó y la severidad de sus rasgos se suavizó. Se acercó y puso su mano sobre el hombro de Blade.

—Porque llorabas y querías a tu madre.

—Ella estaba en tu cama, no en la mía.

—Pero no estabas en tu cama tampoco. Los primeros cuatro meses entraste en mi cama casi todas las noches antes de ser reemplazado por Callie.

—No me acuerdo de eso. —Blade enterró su rostro en sus manos, luego se frotó los ojos. ¿Sería cierto? ¿Podría ser que todo fuese producto de su imaginación?—. Si eso es cierto y Callie no es tu amante, ¿por qué la trajiste a nuestra familia?

La mano del hombro de Blade se retiró.

—¿Es “siempre he querido una hija” suficiente?

Blade levantó la cabeza, sus ojos encontraron los de su padre.

—Dijo que no puede decirme y que debería preguntarte.

Jack suspiró. Ocupó el espacio al lado de Blade, apoyó los codos en las rodillas y entrelazó sus dedos.

—Prefiero no hacerlo, pero si no lo hago, es probable que sigas creyendo que tu padre es un hombre viejo y sucio con una cosa por las adolescentes.

—¿Qué es?

—Sabes que no eres responsable de la muerte de tu madre, ¿no?

—¿Qué tiene eso que ver con esto?

—Lo sabes, ¿verdad?

—Sí. Lo sé. Mi negación a salir con ella no tuvo nada que ver con el accidente. —No se había sentido así cuando era un niño, cuando la duda lo picoteó, nunca dejándolo solo. Cuando había creído que su madre todavía estaría viva si no hubiese insistido tercamente en quedarse con su padre, que acababa de llegar a casa de uno de sus viajes.

—Si hubieras estado con ella, no habrías evitado el accidente, pero hay una gran posibilidad de que también hubieras muerto.

Su madre había estado molesta cuando se fue a casa de su abuela esa noche, no solo a causa de su rabieta, sino debido a la repentina aparición de su padre en su casa, con dos semanas de retraso.

—Sé eso. ¿Por qué sacas ese tema ahora?

Jack suspiró. Presionó sus palmas juntas y las llevó bajo su barbilla, luego suspiró otra vez.

—El accidente de tu madre... Debido a la alta velocidad y la carretera resbaladiza, perdió el control del auto.

—Sí, la abuela me contó. —Ella culpó a Jack por la pérdida de su hija y fue bastante expresiva al respecto. Pero, ¿qué tenía que ver eso con Callie yendo a vivir con ellos?

—Lo que no te dijeron es que tu madre se estrelló contra otro auto, con un matrimonio en el interior. Murieron una semana después. Dejaron atrás a una hija adolescente, una chica sin ningún pariente. No tenía lugar a donde ir; era demasiado grande para ser adoptada y demasiado joven para vivir por su cuenta, así que la acogí, pensando que era lo menos que podía hacer.

—¿La pareja que murió eran los padres de Callie?

—Sí.

—¿Callie vino a vivir con nosotros porque mi madre causó la muerte de sus padres?

—Sí.

—¿Callie lo sabía?

—Por supuesto.

—Pero nunca me lo contaste.

—Has estado sintiéndote culpable por la muerte de tu madre y no quería poner otra carga sobre tus hombros.

—Deberías habérmelo dicho, no deberías... —No era culpa de su padre, era suya. Hundió las manos en su cabello, haciendo una mueca—. Creía que ustedes dos eran amantes. Y le dije eso. —Pero eso no fue lo peor; lo fue no creer en ella y estar de mal humor. Y ahora...—. Se ha ido. —¿Qué iba a hacer?—. Callie se ha ido.

# Capítulo 15

—Callie, deja de pensar en él. —Rose colocó las tazas de té sobre la mesa de cristal y se sentó junto a Callie.

Con el ceño fruncido, Callie empujó el teléfono alejándolo y se deslizó sobre la mesa hasta que fue detenido por una pila de manga.

—No estoy pensando en él.

—¿Entonces por qué estás mirando fijamente tu teléfono? —Rose levantó el control remoto.

Callie se encogió de hombros.

—No es como si lo llamara.

—Sí, pero estás esperando que llame y luego, cuando lo hace, miras fijamente el teléfono con una extraña mezcla de alegría y anhelo. El mismo anhelo que estaba en tu rostro hace un momento.

—Lo extraño.

—Lo sé, cariño. —Rose envolvió sus brazos alrededor de Callie y la atrajo a su lado.

—Nunca hemos estado separados, a excepción de un par de veces que fue a viajes escolares.

—Lo sé. —Rose acarició la espalda de Callie con una mano mientras con la otra cambió los canales de la tele de pantalla grande que Camden tenía en la sala de estar—. ¿No crees que Camden está tardando bastante tiempo en conseguir las pizzas? Qué, ¿ha ido a Italia por ellas o algo así?

—¿Debo responderle, la próxima vez que llame? —preguntó Callie.

—Si lo deseas.

—Pero no sé qué decirle.

—¿Dónde está Camden? Estoy realmente hambrienta. ¿No tienes hambre?

—¿Crees que incluso me llame de nuevo? ¿Y debo contestar si lo hace?

—Querida, hemos estado teniendo la misma conversación durante cuatro días. Ya te he dicho que tienes que hacer lo que es mejor para ti y que te apoyaré

pase lo que pase, ¿de acuerdo? Pero si continúas sacando el mismo tema una y otra vez, no esperes nada más de mí que un asentimiento.

—Un chico me rompió el corazón. ¿No podrías ser más solidaria? —Los hombros de Callie se hundieron.

—Realmente eres una quejica exigente, ¿lo sabías? Te he estado haciendo helado y pasando todo mi tiempo libre contigo, ¿qué más quieres?

—Una palabra amable. —Callie hizo pucheros.

—Pequeña cosita. —Rose deslizó su brazo más alto y lo enganchó alrededor del cuello de Callie y tiró de ella contra su pecho—. Ese chico malo, malo, te dijo cosas tan horribles. —Ella acarició la cabeza de Callie—. Ya. Ya. Ya.

—Te estás burlando de mí.

—Porque soy tan buena amiga, te estoy distraendo. Ve, no has pensado en Blade o lo has mencionado durante un minuto entero.

—¿Soy tan molesta? —Callie se escabulló del abrazo de Rose.

—Estás deprimida, lo entiendo, cariño. Lo amas y es difícil para ti dejarlo ir. De vez en cuando tus quejidos se ponen un poco molestos —dijo Rose—. Pero soy tu amiga y sufrir molestia es parte de una verdadera amistad, ¿no es así? Si amo a alguien, estoy dispuesta a tolerar su presencia, incluso cuando se vuelven molestos. No sin quejarme, sin embargo.

—Te quiero. —Callie apoyó la cabeza en el hombro de su amigo.

—Lo sé. También te quiero. —Rose se quedó mirando la tele, mientras sus dedos se movían a través de los canales.

—¿Podrías parar ya? —Callie tomó el control remoto y trató de liberarlo de la mano de Rose.

—Pero no hay nada interesante. —Rose se aferró al control remoto, negándose a soltarlo.

—Nunca hay nada interesante —dijo Camden desde la puerta de la sala de estar, con dos cajas de pizza en sus manos—. Vamos a comer. —Desde la puerta, les hizo un gesto para que lo siguieran—. Cocina.

—¿Por qué no podemos comer en la sala de estar? —Rose se puso de pie y se arrastró hasta el pasillo.

—Porque mancharán mi precioso sofá nuevo —dijo Camden desde la cocina.

Callie se levantó y siguió a Rose.

—Nunca lo haría. —Rose camino a través la puerta hacia el lado izquierdo de la sala de estar, a través de la cual Callie podía ver el borde de una mesa y una silla.

Un teléfono sonó. Su teléfono, Callie lo sabía por el tono de llamada. ¿Sería Blade de nuevo? Regresó a la sala de estar, tomó el teléfono y miró la pantalla. *Jack*. Respondió.

—¿Sí?

—Hola, calabaza.

—Hola.

—¿Qué estás haciendo?

—Nada especial.

—¿Tienes algo de tiempo mañana por la tarde? Me gustaría llevarte a almorzar.

—Claro—dijo Callie.

—Puedo ir por ti o podemos encontrarnos en Bram's. Siempre te ha gustado su lasaña.

—Bueno. Encontrémonos allí. ¿Cuándo?

—A las dos. Estás libre entonces, ¿no?

—Sabes que estoy de vacaciones.

—Sí. Dos de la tarde en Bram's, entonces. Voy a esperarte dentro —dijo Jack—. Nos vemos entonces.

—Hasta entonces —confirmó Callie, luego, cortó la conexión.

—¿Quién era? —Rose se asomó a la sala de estar—. ¿No Blade? No has respondido la llamada de Blade, ¿o sí?

—Era Jack. Me invitó a comer mañana.

—¿Una cosa casual o quiere hablar de algo especial?

—No lo sé. ¿Crees que Blade le habló de nosotros? —¿Era por eso que Jack quería verla? Sus cejas se fruncieron.

—Lo descubrirás mañana —dijo Rose—. Vamos, la comida está aquí y estoy muerta de hambre.

Callie asintió, guardó el teléfono en el bolsillo de su pantalón y se unió a ellos en la cocina; sus pensamientos estaban ocupados con Jack y las razones detrás de su invitación a almorzar. ¿Qué pasa si Blade le había dicho? ¿Qué diría? ¿Le daría la bienvenida con decepción en su rostro?

Hablo consigo misma sobre lo que podía esperar, sobre si algo en el rostro de Jack podría revelar enojo o ira con ella; pero cuando entró en Bram's y lo notó entre los pocos clientes ocupando las mesas a cuadros rojos y blancos, no parecía fuera de lo normal. Exhaló un suspiro de alivio. Se había estado preocupando por nada.

Sus ojos la encontraron y se puso de pie, ondeó su mano hacia ella con una sonrisa en su rostro.

—¿Cómo estás, calabaza?—dijo después que llegó a la mesa. Le dio un beso en la mejilla, y luego volvió a sentarse en su silla.

—Bien. —Colgó su bolso en el respaldo de la silla y se sentó.

—Te ves cansada.

—Es por eso que necesitaba unas vacaciones.

—Pensé que era debido a Blade.

Se tensó, pero por suerte, no tuvo que responder ya que el camarero llegó y trajo una botella de agua junto con un vaso. Los puso delante de ella y se retiró.

—Ya pedí por ti; una botella de agua y lasaña. ¿Espero que no te importe? —dijo Jack.

—No, no me importa, habría elegido lo mismo.

—¿Cómo has estado, calabaza, ahora que estás por tu cuenta? —Jack puso sus codos sobre la mesa.

—Realmente no puedo decir que estoy por mi cuenta aún, ya que por ahora estoy quedándome en casa de mi amigo. —Callie tomó un sorbo de agua.

—¿Cuál amigo? ¿Camden?

—Sí.

—Podrías haber esperado a mudarte hasta que encontraras un lugar para alquilar.

—No pude.

—¿Debido a Blade?

—Bueno...

—Desde que te fuiste, que ha estado abatido, tratando de conseguir que le diga dónde te encuentras. Mejor no le digo, ¿eh?

—Sería mejor si no lo hicieras.

—¿Qué pasó entre ustedes dos?

Sabía que tarde o temprano iba a hacer esa pregunta.

—Nada.

—Si no fuera nada, no te habrías mudado con tanta prisa.

Se pellizcó el lóbulo de la oreja.

—Pensó que éramos amantes.

Callie hizo una mueca. Le había pedido a Blade no decirle eso a Jack.

—¿Lo dejaste pensar eso?

—No quiso escucharme.

—No quería escucharme, tampoco. Tener la osadía de pensar eso, tener una opinión tan baja de nosotros... Estoy en contra de la violencia, pero le di un puñetazo. Y debiste hacerlo también, en cuanto abrió la boca y pronunció ese insulto sin sentido. —Jack negó y luego sus ojos marrones se hundieron en sus grises—. Le conté sobre tus padres.

Callie se inclinó hacia delante

—¿Cómo se lo ha tomado?

—No bien, me temo.

—No se está culpando, ¿verdad? —Eso era lo que Jack había temido, que Blade habría comenzado a reprocharse de nuevo, y esta vez no solo por la muerte de su madre, sino también por la muerte de los padres de ella.

—No, por lo que estoy agradecido, pero está acabado por no creer en ti. —Jack se acercó a la mesa y cubrió su mano—. ¿Puedes perdonarlo?

—Su acusación dolió, pero él fue el que me alejó, no al revés. —Ella le dio una sonrisa.

—Algo pasó entre ustedes dos. No solo esta pelea, pero... ustedes dos han estado actuando de manera diferente. —Jack la estaba estudiado—. Has estado actuando de manera diferente.

Callie bajó la mirada y la fijó en los cubiertos envueltos en una servilleta, colocados en una pequeña cesta en el medio de la mesa.

—Callie, ¿ustedes de casualidad están involucrados?

—Lo siento. —Callie alejó su mano de la de Jack y la dobló con la otra en su regazo—. Sé que no debería haberlo... —Sus cejas se fruncieron—. Sé que me encargaste su bienestar, pero fui y traspasé la línea al empezar a salir con él.

Jack se rió entre dientes.

—¿Traspasaste la línea? ¿Tú?

Callie levantó la cabeza

—Soy muy consciente que siempre has sido su primer amor y que era solo cuestión de tiempo antes que hiciera un movimiento. En realidad, pensé que ya lo había hecho y que lo rechazaste —dijo Jack—. Pero parece que no lo rechazaste y esto es una cosa reciente. ¿Cuándo empezó? ¿Qué hizo?

Los dedos de Callie tocaron su lóbulo de la oreja.

—No te avergüences, calabaza.

—No estoy avergonzada.

—Entonces, ¿por qué estás sonrojada?

Su comida llegó; el camarero colocó la lasaña frente Callie y los espaguetis frente a Jack, deseándoles:

—*Buon appetito.*

—¿Cuándo comenzó?—Jack repitió su pregunta mientras tomaba los cubiertos de la canasta y los desenvolvió. Dejó la servilleta junto a su plato—. ¿O es un secreto y algo que no puedes compartir conmigo?

Tomó los cubiertos y los alineó con su plato. *¿Debería decirle?*

—En tu última visita.

—¿Hace un mes? —Jack tomó el queso parmesano del recipiente y lo roció sobre sus espaguetis, antes de utilizar la cuchara y el tenedor para mezclar la pasta con la salsa—. Estoy sorprendido que fue capaz de contenerse por tanto tiempo; nunca pensé que tuviera tanta paciencia.

—Pensé que estarías enojado y decepcionado —dijo Callie.

—Pero estoy enojado y decepcionado; no contigo, sino con mi hijo bueno para nada. Nunca pensé que estarías interesada en él, no de esa manera, pero ya que lo estás y ya ustedes están involucrados, al menos debe tener cuidado de no perderte. —Jack puso el tenedor en el plato y su mano cubrió de nuevo la de Callie—. Soy un hombre viejo y egoísta. Quiero que sigas viviendo con nosotros, quiero que seas parte de nuestra familia para siempre y teniendo una relación con Blade me daría eso. Es decir, si lo amas.

—¿Así que no tienes nada en contra ello? Pero pensé... —Se frotó la mejilla.

—Nunca tendría nada en contra de algo que hace felices a mis dos personas favoritas en el mundo. —Él le acarició la mano y luego tomó su tenedor—. ¿Crees que mi hijo idiota puede hacerte feliz?

Ahora, ella se sentía miserable debido a Blade, pero ante la idea de estar con él, de andar de la mano con él y ver su sonrisa, la calidez se apoderó de ella y el anhelo se apretó en la boca de su estómago. Asintió.

Un teléfono sonó. Su teléfono.

—Lo siento por esto. —Busco en su bolso hasta que encontró su teléfono. Lo sacó, listo para desconectar la llamada cuando vio el nombre parpadear en la pantalla del teléfono. Ella miró a Jack—. Es Blade. —Ahora que él sabía la verdad; esa era probablemente la razón por la que estaba llamando. Solo tenía que responder y él probablemente le dirá que lo sentía y que todo estaba bien. Una sonrisa curvó sus labios—. Mejor le contesto. —Estaba a punto de presionar el botón cuando Jack se extendió sobre la mesa, casi derribando el vaso de agua mientras sacaba el teléfono de sus manos—. ¿Jack?

—¿Confías en mí?

Apretó sus labios, pensando. *No, en realidad no.*

—Supongo.

—Bien. —Él se puso de pie.

—¿Qué vas a hacer? —Ella se quedó mirando el teléfono en la mano que había seguido sonando y tuvo que enlazar sus dedos para no extenderse hacia él.

95

—Voy a arreglar todo. Confía en mí—dijo Jack antes de alejarse hacia la entrada del pequeño restaurante, contestando su teléfono.



Pero ya estaba todo resuelto, ¿o no? Ella suspiró.

—¿Qué le dijiste? —preguntó cuándo él regresó tres minutos después, dándole su teléfono. Lo miró durante unos segundos.

—Necesito que me prometas algo.—Jack se sentó detrás de la mesa.

—¿Qué?

—Que no vas a responder sus llamadas.

—Pero... ¿Por qué no?—Un pliegue apareció en la frente de Callie—. ¿No quieres que seamos felices? —¿Había cambiado de opinión? ¿Pero por qué?

—Quiero que seas feliz, pero tenemos que enseñar a ese chico una lección, algo que no olvidará.

—No quiero jugar. —Quería oír la voz de Blade, verlo, sentir sus brazos alrededor de ella y oírle decir cuánto lo sentía y que no volvería a desconfiar de ella otra vez. Lo echaba tanto de menos.

—Esto no es un juego. Las personas somos criaturas extrañas, nunca apreciamos todo lo que viene a nosotros con facilidad, no importa cuán valiosas y preciosas sean esas cosas —dijo Jack—. Blade siempre ha conseguido todo, sin ningún esfuerzo, pero no en esta ocasión. Tendrá que trabajar esta vez, y me refiero a realmente trabajar; solo entonces te apreciará como lo mereces. ¿Por qué no comes? Come, o tu comida se enfriará.

—Pero... —Ella guardó el teléfono en su bolso—. No quiero... Quiero decir, ¿realmente necesita que se le enseñe una lección? —¿No podía simplemente perdonarlo y terminar con esto?

—Por supuesto que sí. —Jack acarició su mano—. No te preocupes por él. Conseguirá lo que desea, solo que no enseguida.

# Capítulo 16

Un pasillo con cuatro puertas blancas, dos a cada lado. En la luz llegando de los dos cuadrados blancos, Blade leyó el nombre en la placa bajo la mirilla en la primera puerta. No, este no era el que estaba buscando. Se trasladó a la siguiente. *James*. Sí, era el apellido de Camden.

Desde el bolsillo interior de su chaqueta de motociclista, sacó su teléfono y llamó a Callie. Tan pronto como notó que se ha establecido la conexión, puso su oreja contra la puerta. Oyó el sonido oculto de lo que podría ser una llamada de teléfono. Se enderezó, cortó la conexión, colocó el teléfono en el bolsillo y pulsó el timbre de la puerta.

El sonido hizo eco en el espacio detrás de la puerta antes de desvanecerse en el silencio. Sonido de pasos seguidos por una voz preguntando:

—¿Quién es?

—Blade. Me gustaría hablar con Callie.

Una breve pausa antes que la puerta se abriera un poco y Camden miró hacia él desde el otro lado de la puerta.

—¿Y si ella no está dispuesta a hablar contigo?

La mandíbula de Blade se apretó y el deseo de empujar a Camden e irrumpir dentro del apartamento tomó sus entrañas y las retorció. Estaba celoso, lo sabía, celoso porque ella había ido a Camden, no a él. Como si ella pudiese ir a él cuando estuvo ignorándola. Y no solo eso, sino que también fue la causa de su angustia, algo de lo cual necesitaba redimirse. Tragó su irritación.

—Esperaré hasta que lo esté.

Camden abrió más la puerta.

—¿Aquí?

—O abajo.

—Podría tardar un día o dos, o incluso más.

—Esperaré.

Camden dio un paso atrás y gritó por encima de su hombro:

—Dice que va a esperar en el pasillo.

—No quiero causarle ningún tipo de problemas. Solo quiero decirle cuánto lo siento, eso es todo.

—Y dice que lo siente —añadió Camden antes de cerrar la puerta en el rostro de Blade.

Blade se trasladó a la pared de enfrente y recostó su espalda contra ella, preparado para una larga espera. Pero después de unos minutos, la puerta se volvió a abrir.

—Entra —dijo Camden y, después que Blade entrara, usó un pie para desplazar un par de zapatillas hacia él—. Es la última puerta a la izquierda. —Sus ojos se entrecerraron en una mirada penetrante—. No me hagas arrepentir por haberte dejado entrar.

—No lo haré.

—Mejor no.

Camden le dio la espalda a Blade y, justo antes de entrar por la última puerta de la derecha, dijo en voz alta:

—Si me necesitas, solo grita.

No lo quería decir solo por Callie, imaginó Blade, servía de advertencia: haz un movimiento equivocado y allí estaré, echándote fuera. Miró a la izquierda, a la puerta medio abierta por la cual podía ver el borde de la cama. *Callie está allí*. Su corazón comenzó a revolotear en el pecho y algo parecido al miedo se arrastró bajo su piel. Había actuado como un asno insensible, la acusó de hacer algo terrible y después, para colmo de males, la había evitado y se negó a escucharla. *¿Sería capaz de perdonarlo?* Llenó de aire sus mejillas y después exhaló en un largo suspiro.

*Solo hay una forma de averiguarlo.* Se quitó sus zapatos de deporte, se metió en las zapatillas y caminó con paso decidido hasta la última puerta de la izquierda. Una sombra se movió a su derecha y, cuando miró hacia abajo, vio un gato blanco con manchas de color gris y naranja sentado ante la puerta de la sala de estar y su mirada fija él. *¿Otro de las guardias de Callie?* Observó la puerta y tocó.

—Entra.

Sonaba tímida y ligeramente sin aliento.

Blade empujó la puerta abierta. *Callie*. A la vista de ella sentada en el borde de la cama, el pecho se le llenó de tanta alegría que su caja torácica se contrajo con dolor. Era difícil respirar y menos hablar; todo lo que quería era correr hasta ella, caer de rodillas y envolver los brazos a su alrededor.

—Callie.

Ella levantó la cabeza y sus miradas se encontraron.

Su corazón se detuvo y su respiración se trabó. Los rayos del sol entraban por la ventana de su derecha, arrojando una aureola en torno a ella y haciéndola parecer una ninfa que se desvanecería por cualquier movimiento repentino. Dio un paso adelante y después otro; sus pies se encontraron con un obstáculo. Miró hacia abajo y vio una maleta, un poco de ropa cayendo de ella.

—¿Blade?

Era su culpa que estuviera aquí. Fue uno de los que la habían echado fuera de la casa, que había sido su casa durante los últimos diez años. Se movió hacia atrás y empujó las manos en sus bolsillos para que no se estiraran por ella. Había venido con un propósito y este era decirle cuán apenado estaba por su comportamiento.

—Hablé con mi padre; me contó lo de los tuyos.

Ella bajó su cabeza, sus dedos jugaban con el borde de su camisa de algodón demasiado grande.

—Lo sé.

—¿Cómo puedes no odiarme? Soy el hijo de la mujer que te quitó a tus padres.

—¿Cómo podría, cuando perdiste a tu madre, al igual que yo?

Era demasiado buena, demasiado pura, demasiado maravillosa. Sintió el escozor en las esquinas de sus ojos.

—Y después voy y actúo como un idiota. —Sus cortantes uñas cavaron en la suavidad de su palma—. Lo siento. Soy un estúpido, un idiota y nunca debería haber... —Negó, una arruga entre sus cejas. Después de haber aprendido de su padre que se había mudado en lo de Camden, y antes que viniera aquí, había practicado lo que le diría; incluso lo había escrito en algún lugar. Pero ahora, mientras buscaba esas palabras, todo lo que había garabateado estaba borrado. Quería sacar todo su amor por ella, los temores y frustraciones que venían con él; quería pedir disculpas y explicar su idiotez, pero todo lo que salía era "lo siento"—. Siempre he pensado, no sé por qué, que tú y mi padre... Ahora que lo pienso, es estúpido y debería haber sabido que lo de ustedes dos nunca podía suceder, pero solo... —No había sido capaz de pensar racionalmente por sus celos.

—Entiendo.

*¿Lo hacía?*

—Arruiné todo. Incluso te alejé inmediatamente. —Sus ojos bajaron a la maleta—. Ven a casa, por favor. No te quedes aquí, esta no es... —Apretó sus dedos contra su frente—. Estoy tan arrepentido. Todo esto es por mi culpa.

Todavía tenía la mirada fija en su regazo, pero la mano que habían jugado con el borde de su camiseta rosa frunció el tejido y lo apretó.

—¿Qué hay de nosotros?

No había un *nosotros*, ¿cómo podría, después de todo lo que había hecho él? No había perdido la esperanza, pero primero necesitaba expresarle cuán apenado estaba. Después necesitaba volver a casa, a la que ella pertenecía y a continuación, lentamente, a pasos de bebé, enamorarla y mostrarle lo mucho que significaba para él.

—Si tú... —Tragó el nudo que se atragantaba en su garganta, pero se negó a bajar—. Si no soportas tenerme alrededor, me mudaré.

—¿Mudarte? —Hizo eco Callie, levantando los ojos—. ¿Te irías?

—Es tanto tu hogar como el mío y como fui el único siendo un asno, lo correcto es que debería irme, no tú.

—Nunca podría, estúpido. —Apretó sus labios, sus puños golpearon el colchón y la pantorrilla pateó la cama, como si fuera un niño pequeño con una rabieta, antes de reclinarsse hacia atrás y cubrirse la cabeza con su brazo—. Tan idiota, ¿qué diablos?

—¿Callie? —Dio un vacilante paso hacia adelante.

—Maldito seas.

Su boca se curvo hacia arriba por si sola.

—Sí, maldito.

—Hablando de abandonar... —Se inclinó sobre un lado, curvada en una bola y cubriendo su rostro con sus manos—. Estás arruinando todo.

—¿Lo hago?

Asintió.

Se puso en cuclillas delante de la cama y tocó su pierna.

—¿Cómo puedo hacer lo correcto?

Ella lo miró.

—Dime, ¿cómo puedo hacer lo correcto, por favor?

—Deberías haber dicho que lo sientes, prometer que nunca me harías llorar de nuevo y decirme que me amas.

Las palabras salieron en un apresurado susurro, apenas audible.

La había hecho llorar. Sabía eso, pero escucharla decirlo le dolía más que el golpe de su padre en el vientre. *Haría todo correcto*. Lo haré. Se arrodilló y apoyó su mejilla contra su pierna.

—Lo siento. Estoy arrepentido porque he sido un idiota tan desconsiderado y te he hecho daño. Quisiera prometerte que no volvería a ocurrir, pero todo lo que puedo hacer es prometerte que nunca te haré daño intencionadamente. Nunca. No quiero que llores por mi culpa. —No ese tipo de llorar en todo caso. Su mano encontró la suya y entrelazó los dedos—. Te amo y verte herida e infeliz me hace igualmente daño e infeliz.

—No quisiste escucharme y me ignoraste. Incluso cerraste la puerta en mi cara.

Él se enderezó. Con una mano sosteniendo todavía la de ella, usó su mano libre y empujó sus dedos lejos de su rostro. Luego los curvó alrededor de su muñeca y la levantó hasta que se sentó delante de él. Se puso en cuclillas, su rostro serio y sus cejas fruncidas.

—Lo siento. No tengo ninguna excusa. No fui razonable y lo intentaré arreglar. Solo ven a casa, por favor.

—Has dicho que me amas.

Ella se negó a hacer contacto visual con él.

—Sí. Desde siempre.

Ella murmuró algo.

—¿Qué es eso? —Se inclinó más cerca, mirando hacia ella, intentando encontrar sus ojos. Sonaba como "También te amo". Pero, ¿realmente lo había dicho o solo lo había imaginado? Ya que era algo que había deseado escuchar durante tanto tiempo.

—También te amo —repitió, esta vez un poco más fuerte, sus ojos aún apartados.

Sí, había dicho "Te amo" y era como si el mundo se detuvo por un momento para disfrutar de la luz de alegría que pintó su interior como fuegos artificiales en chispas de color blanco, amarillo, rojo, azul y verde, haciéndolo caliente y frío al mismo tiempo. Ahuecó suavemente su rostro y le forzó a mirarlo.

—Te amo. Te amo tanto. ¿Me puedes perdonar?

Asintió.

—¿Realmente puedes perdonarme? —La bajó a su regazo.

Asintió otra vez.

—¿Esto quiere decir que vendrás a casa conmigo?

Otro asentimiento.

Entonces la estaba besando, su boca haciendo un sendero de besos en su rostro, su cuello y su brazo, encima de su fina camisa. Tomó su mano y presionó sus labios contra el interior de su muñeca, sintiendo el aleteo de su pulso.

—Te amo.

Ella enganchó un brazo alrededor de su cuello, forzándole a enderezarse. Su rostro se deslizó fuera de enfoque, sus labios descendieron a los suyos y su lengua salió fuera. La húmeda caricia tocó su boca y luego estaba deslizándose contra la suya, colocándolo en un delicioso baile que aumentó la temperatura de su cuerpo.

Quería parar, realmente quería, pero cómo podía cuando lo besaba así. Con sus dedos en su cabello y la forma en que presionaba su cuerpo contra el suyo, estaba perdido. Era como si estuvieran atrapados en una tormenta de deseo. La empujó suavemente, su respiración apresurada.

—Tenemos que parar, realmente tenemos que parar.

—Cama —exhaló ella mientras sus manos quitaban su chaqueta y después estaban debajo de su camiseta negra.

—Callie, de verdad...

—Cama, ahora, por favor.

Sus palmas se deslizaron por su pecho, empujando su camiseta hacia arriba. Ella se movió más cerca y la suavidad de sus labios tocó su pezón.

En dos rápidos movimientos él la tenía en la cama, debajo de él. De alguna manera, se encontró sin camisa y con los pantalones desabrochados, mientras sus manos acariciaban su pecho y los hombros. ¿Cómo pasó eso?

Las palmas de sus manos se movieron hasta su espalda mientras sus labios dibujaban húmedos senderos sobre su pecho.

Los dedos de una mano se hundieron en su cabello mientras los de la otra acariciaban cada parte de su piel que podría alcanzar.

—Condón. —Ella se sacó su pantalón a patadas.

Tenía que haber alguno en su cartera y, con un poco de buscar a tientas y pánico de que podría no estar allí, sacó la cartera del bolsillo de sus vaqueros y encontró el condón. Torpemente, rasgó la envoltura y se lo puso mientras ella se contoneaba debajo, hasta que lo tuvo apretado entre sus piernas.

La camiseta que llevaba estaba levantada, junto con su sujetador, exponiendo sus pechos y la suave curva de la barriguita. Sus mejillas brillaban con un tenue rosa.

Su belleza le quitó el aliento y se quedó bloqueado encima por un momento, empapándose en la vista de ella, guardándola en su memoria.

Sus brazos lo abrazaron y empujaron hacia abajo por un beso.

Sus bocas se tocaron al mismo tiempo que sentía las curvas de sus senos contra su pecho; y entonces estaba dentro de ella, moviéndose, ahogándose en ella, en el placer que solo ella podía ofrecerle. Simplemente estar dentro de ella se sentía abrumador, como si la burbuja de felicidad expandiéndose en su pecho iba a explotar en cualquier segundo y todo lo que quedarían fueran fragmentos de él.

Deslizó sus manos por su piel. Su beso terminó y comenzó otro nuevo, su boca captando los gemidos en su garganta que seguían a cada uno de sus empujes; los que calentaban su interior, que le empujaban más, más y más.

Sus uñas arañaron su espalda.

La transpiración humedeció su cabello y la curva de su columna vertebral. La amaba tanto. Sin ella en su vida, el mundo perdería su color y su brillo, porque ella los había traído cuando entró bailando en su vida, con sus ojos tristes y sonrisas falsas y valientes; pero con abrazos tan cálidos y sinceros, los que habían derretido su pared de hielo.

Su beso terminó y ella escondió su rostro en el hueco entre su hombro y el cuello, su aliento caliente contra su piel.

Envolvió sus brazos fuertemente en torno a ella y la apretó más cerca de su corazón, porque era ahí donde estaba, en su corazón, siempre, mientras enterraba su rostro en su cabello castaño, inhalando profundamente su olor. La tensión subió

más y más alto, hasta que ella se contrajo en torno a él, apretando casi dolorosamente y un corto sollozo tocó su piel. La siguió para regresar a la realidad con respiración dificultosa y con una alegría que apretaba su pecho.

Rodó de lado, se deshizo del condón y después se estiró por encima de ella para tomar el borde de la manta y tirarla por encima de ellos, sosteniéndola en sus brazos. Bajo su camiseta.

—Te amo —susurró, jadeando.

Ella hizo un sonido de confirmación y se acurrucó más cerca de él.

—¿Sin un "También te amo"? —Peinó los cabellos de su rostro.

—Más tarde, quizás.

—De acuerdo. —Sonrió.

—Y no te lo mereces, de todos modos. —Bostezó—. Jack dijo que necesitas que te enseñe una lección y que conseguías todo muy fácilmente. —Otro bostezo—. Que no me apreciarías si no te hacía trabajar muy duro para conseguir mi perdón.

—Te aprecio mucho, siempre lo hice. Solo fue... fue solo un momento de delirio por mi parte. Creo que los celos me pueden hacer eso. —Deslizó su mano por su espalda y enredó sus piernas con las de ella—. Mi padre me hizo pagar por ello. He tenido que sufrir tres horas de su sermón antes que me dijera dónde estabas. Pero la parte más difícil... la parte más difícil fue... —Tragó y apretó su abrazo—. No saber dónde fuiste. Cómo estabas. Fui a The Delight, pero no estabas allí. Después seguí a Camden y Rose y no estabas con ellos.

—Me quedé dentro la mayor parte del tiempo.

—Y nunca respondiste a ninguna de mis llamadas. Creo que me conmovió más, sabiendo que te había lastimado hasta el punto que te mudaste y te negaste a contestar mis llamadas.

Ella se acercó más y presionó un beso en su mejilla.

—Estamos bien, ahora.

—Sí, estamos bien ahora. —Sonrió hacia ella.

La puerta se abrió de golpe y Rose cayó en la habitación, gritando:

—¿Están decentes?

—No, no lo estamos. —Callie tiró la manta más fuerte, su nariz y las mejillas saliendo por encima de la manta rojo brillante—. Fuera.

Camden siguió a Rose dentro de la habitación.

—Esto es tan vergonzoso —siseó Callie por debajo, antes de volver a exigir que sus amigos abandonaran la habitación. No le hicieron caso.

—¿Te importa? —Blade protectoramente escondió a Callie debajo de su brazo.

—En realidad, nos importa. —Rose cruzó sus brazos—. Hiciste a mi amiga llorar y deprimirse. Hemos tenido que escuchar a *Stay* todo el tiempo por tu culpa. —Fulminó con la mirada a Blade y apuntó su dedo hacia él—. Si alguna vez haces a mi amiga llorar otra vez, voy a destrozarte y Camden va a alimentarte con tu hígado a Patchy.

—¿Quién es Patchy? —preguntó Blade a Callie en voz baja.

—El gato de Camden —susurró Callie.

—¿Me has escuchado?

—Sí, te he escuchado. Prometo que haré todo lo posible para no hacer llorar a Callie.

—Eso no es lo suficientemente. —La mirada de Rose se oscureció.

—Te hacemos personalmente responsable de su felicidad —dijo Camden.

—Haré todo lo posible para asegurarla.

—Mejor que lo hagas. —Rose movió su dedo.

—Entiendo. —Asintió Blade.

—¿Pueden salir ahora, ya, por favor? —dice Callie.

—No, tengo que...

—Sí, por supuesto.

Con su mano, Camden cubrió la boca de Rose y comenzó a arrastrarla hacia la puerta, haciendo caso omiso del aleteo de sus brazos mientras trataba de liberarse.

Rose dejó de luchar contra el agarre; en su lugar, hizo un gesto de cortar el cuello mientras fruncía el ceño hacia Blade.

—Tu mejor cambia las sábanas después cuando termines —dice Camden antes de desaparecer por el marco y cerrar la puerta detrás de ellos.

—Son tan vergonzosos.

—Te quieren.

—Sí, lo hacen. Pero son demasiado —se quejó Callie.

—Están preocupados. —Pero no tenían que estarlo, porque ya se había jurado que haría todo lo que pudiera para hacer a Callie feliz—. Tal vez algún día, serás capaz de devolverles el favor.

—Oh, sí, lo haré. —Una sonrisa extendió su boca y se apretó contra él—. Pero en este momento, solo quiero disfrutar de mi tiempo contigo. —Se sonrojó.

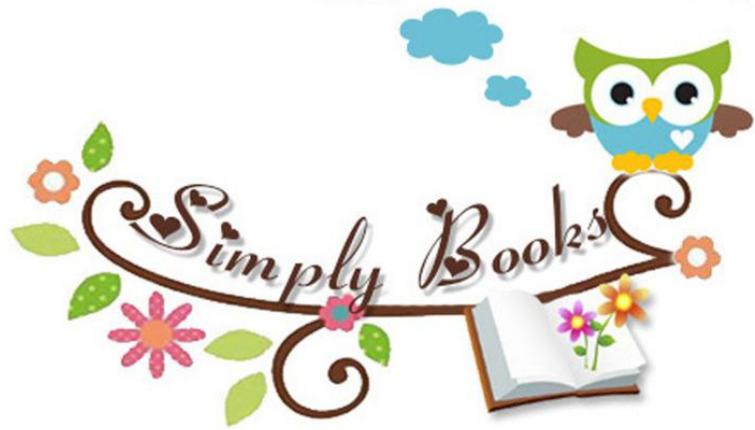
El besó la cima de su cabeza.

—Yo también. Yo también.

**Fin.**



Este libro llega a ti  
gracias a



*¡Descubre tu próxima aventura!*

*Everything*

**YOU WANT** (EVERYTHING SERIES)

